



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSTGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

MUJERES DE AGUA Y COCA
LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS MUJERES EN
LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DE BOLIVIA DURANTE EL 2000-2006

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRÍA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:
XÓCHITL GUERRERO PALLARES

TUTORA:
ELVIRA CONCHEIRO BÓRQUEZ
CEIICH

CIUDAD DE MÉXICO
JUNIO, 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

El primer agradecimiento es para mi compañero de vida, Alexis Jovan, incansable lector de la realidad, que me ha apoyado con nuestros ininterrumpidos debates, con sus tareas para tener el tiempo de escribir y por su confianza en mí para alcanzar el horizonte de esta investigación.

Agradezco a mi noble padre que me enseñó a ser una mujer libre de todo prejuicio machista, simplemente, me alentó a hacer todo lo inimaginable con extraordinario amor y paciencia.

A mis compañeros de trinchera agradezco el camino que estamos compartiendo contra marea, pero con la entusiasta posibilidad de transformar la vida.

Agradezco a la profesora Gaya Makaran por buscar el apoyo necesario para reanudar la elaboración de esta tesis; que si bien no fue posible en lo particular, me alentó a reanudar mi investigación. Las gracias también van para algunas compañeras de la maestría que me aportaron algún material valioso para mi investigación.

Finalmente, le doy las gracias a compañeros que en el trajín diario nos hemos motivado mutuamente para concluir nuestros estudios amigos como Edwin, maestras y alumnos de la escuela donde compartimos la vocación de la docencia y a mis amigas de largo camino.

Esta tesis está dedicada a los pueblos que han luchado incansablemente en la espesura de la opresión, especialmente, al boliviano que con su firmeza y dignidad, nos recuerdan la esperanza de un horizonte venidero que juntos conquistaremos para América Latina.

Gracias a la beca CONACYT fue posible la realización de mis estudios de maestría en la siempre orgullosa UNAM.



Una revolución no es un paseo por un jardín: es un cataclismo, con desgarramientos hasta el fondo. Pero es sobre todo, la deslumbrante posibilidad de cambiar la vida.
Roberto Fernández Retamar¹

¹ Fernández, R. (enero-febrero 1987). "Hacia una intelectualidad revolucionaria en Cuba". Revista *Casa de las Américas*. No. 40. La Habana.

Índice

<i>Introducción</i>	6
<i>Mapa de Bolivia</i>	20
Capítulo I	
El devenir histórico de la situación política de las mujeres bolivianas (30's – 70's)	21
1.1 Desarrollo del capitalismo	24
1.2 Pos Guerra del Chaco	30
1.3 Revolución Nacional de 1952	35
1.4 Gobiernos nacionalistas y dictadura militar	38
1.5 La transición democrática	42
1.6 Conclusiones del capítulo	44
Anexo: Cuadro de análisis comparativo entre los Comandos femeninos del MNR y el Comité Amas de Casa	45
Capítulo II	
La situación de las mujeres en el neoliberalismo	47
2.1 De la dictadura a la transición de la democracia neoliberal	46
2.1.1 “Bolivia se nos muere”: ¿rescate o desmantelamiento?	48
2.2 La situación económica y social de las mujeres en el periodo neoliberal	52
2.2.1 Mujer y trabajo precarizado	52
2.2.2 Feminización de la pobreza	56
2.2.3 El papel de las mujeres en la estructura socio-económica	58
2.3 Crisis de la democracia representativa y de los partidos tradicionales	64
2.3.1 Ley de Participación Popular y su impacto en las mujeres	73
2.4 Campesinas e indígenas emergen en el campo político	76
Capítulo III	
Proceso emancipatorio 2000-2003	79
3.1 El agua de Cochabamba y sus centinelas	79
3.2 Las regantes: guardianas del agua	85
3.3 ¡Regresa abril!: Guerra del agua	90
3.3.1 La Guerra de los pozos	90
3.3.2 ¡El agua es nuestra, carajo!	92
3.4 Las guerreras del agua	96
3.5 Proceso insurreccional 2003: Guerra del Gas	105
3.5.1 Febrero rojo	106
3.5.2 Octubre victorioso	110
3.6 Las bolivianas en la lucha por la defensa del gas	116
3.6.1 Funciones y tareas	116
3.6.2 Dirección	121

Conclusiones	
Las bolivianas irrumpen su papel translúcido en la historia	124
I. El papel de las mujeres en la sociedad de producción capitalista en su fase neoliberal y la relación con su participación política	126
II. ¿Cuál fue la trayectoria de las mineras de El Alto?	128
III. Inserción de las mujeres a los movimientos sociales	129
IV. Papel que desarrollaron las mujeres	130
V. Contradicciones	131
VI. Aportes de las mujeres al proceso de movilizaciones y aportes del proceso a la emancipación de las mujeres	132
Colofón	
Las mujeres en el periodo de estabilización del gobierno y la Asamblea Constituyente	134
<i>Bibliografía</i>	138
<i>Referencias electrónicas</i>	144
<i>Anexos</i>	
<i>Plano de la ciudad de El Alto Bolivia</i>	148
<i>Mapa del crecimiento urbano de El alto en una década (2003-2013)</i>	149

Introducción

I

Los pueblos latinoamericanos irrumpieron en el siglo XXI después de casi 30 años de resistencia soterrada por sobrevivir a las crisis económicas y los efectos negativos de las políticas de ajuste; en la memoria habían quedado con cierta melancolía los procesos protagonizados por los distintos sectores campesinos, obreros y populares: la Revolución cubana, el Gobierno de Unidad Popular de Chile, la Asamblea del Pueblo Boliviano, el Cordobazo, los procesos insurreccionales de Centroamérica, entre otros.

Durante las siguientes décadas (80'-90') el nuevo modelo de acumulación consolidó la privatización de varios sectores públicos como parte de los ajustes estructurales, cuyas consecuencias agudizaron la pobreza y la desigualdad social. En ese sentido, la democracia neoliberal se corroía entre la corrupción y crisis de representatividad por sus nulos resultados ante la debacle económica. La respuesta ante ello, se dio bajo el andar fragmentado de los pueblos, combinado con saltos fugaces, como el *caracazo* (1989) y la emergencia de pueblos indígenas como sujetos políticos.

Para el 2000, el neoliberalismo había cumplido quince años en Bolivia, es decir, tres lustros de aumento del subempleo y trabajo precarizado, pérdidas de conquistas sociales, recortes del gasto social más una campaña rapaz contra los campesinos, particularmente, contra los productores de coca e indígenas del Altiplano; todo ello, bajo la égida de los partidos tradicionales que terminaron perdiendo legitimidad política frente a sus electores. En este clima volátil, los gobiernos centrales de las administraciones de H. Bánzer (1997-2001) y Sánchez de Lozada (2002-2003) impulsaron las privatizaciones de recursos energéticos estratégicos como el agua y el gas acompañado de sensibles cambios fiscales que afectaban directamente al salario² de la mayoría de los bolivianos. La acumulación de tensiones políticas, económicas y sociales terminó estallando en un proceso insurreccional que llevó al derrocamiento del presidente en turno abriendo las posibilidades de horizontes

² Nos referimos al aumento significativo del 25% del impuesto sobre el salario decretado por el entonces presidente Gonzalo Sánchez de Lozada.

nuevos fundados por sus propios protagonistas. La trascendencia del proceso insurreccional boliviano reside en que fue uno de los primeros de este siglo que inauguró un ciclo de movilizaciones sociales en Latinoamérica contra el modelo neoliberal, donde los sectores campesinos, indígenas, populares y de trabajadores volvieron al escenario de lo público; razones por las cuales nace el interés de la presente investigación que tiene como propósito comprender este proceso boliviano en los primeros años del siglo XXI (2000-2003).

Particularmente nos interesa analizar la participación de las mujeres bolivianas, cuya trayectoria aparece en prácticamente todas las etapas históricas del país andino, incluyendo el periodo de estudio, pero contradictoriamente, no es visibilizada ni valorada socialmente.

Las convulsiones socio-políticas en Bolivia -como en la mayor parte del resto del mundo- han contado con la participación aguerrida de mujeres en las calles; pero con una presencia casi sigilosa o excepcional en los estudios formales sobre la historia boliviana, como el Comité de Amas de Casa.

Cuestión no menor cuando en el recuento de la historia latinoamericana las mujeres - aunque han integrado numerosos procesos sociales- han pasado desapercibidas como sujetos políticos la mayor parte de las veces. En este sentido podríamos decir -y nombrar- que en cuanto a la participación política de las mujeres se ha construido una *historia femenina translúcida*. Es decir, en la narración de los procesos que conforman la historia de la humanidad podemos saber el grueso de los hechos, sus actores y dinámicas; no obstante, en la mayoría de esas narraciones ha existido un velo semitransparente que nos muestra entre sombras a otros participantes pero que no nos permite distinguirlos con claridad: son los cuerpos y las acciones de las mujeres que también están forjando esos procesos históricos. Pasa muchas veces, que se ven como parte de la masa que “apoyan a sus hombres; mas son excepcionales, cuando se presentan como dirigentes o participantes clave con reivindicaciones e ideas propias.

Por lo tanto, la investigación aquí presentada tiene como objetivo: analizar cómo la participación política de las mujeres bolivianas contribuyó a los levantamientos sociales acaecidos durante el periodo del 2000 al 2003 y, a su vez, cómo estos procesos

repercutieron en su emancipación/empoderamiento como mujeres.

La tesis que se sostiene al respecto es que los procesos de movilización social generan condiciones propicias para el desenvolvimiento político de las mujeres lo que, a su vez, posibilita romper con ciertos engranajes de su opresión y adquirir una posición relevante tanto en los espacios de lucha como en otros ámbitos de la vida cotidiana como el comunitario y la familia. Ahora bien, la pregunta que acompaña a esta tesis, es si esa emancipación trasciende a los tiempos de los procesos de movilización.

II Estado del arte

En las últimas tres décadas, los estudios sobre la mujer han sido numerosamente prolíficos. Las academias han sido su principal fuente junto con las llamadas organizaciones de la sociedad civil en cuya literatura podemos encontrar un sin fin de posturas desde la perspectiva de género hasta el abanico de feminismos emergentes.

La revisión literaria sugiere una diversidad de clasificaciones de las posturas feministas que corren en orden de aparición, desde el feminismo liberal francés, pasando por la perspectiva de género, el feminismo lésbico con auge en EEUU, hasta llegar a América Latina con los feminismos indígenas y autonomistas.

El periodo neoliberal que nos ocupa trajo consigo el despliegue del enfoque de género, cuyas bases se alimentaron principalmente de estudios antropológicos y culturales. La propuesta tuvo un mayor impulso, oficial e internacionalmente, en la Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing (1995) lo cual incluyó el acercamiento con el Estado para acordar políticas públicas a favor de las mujeres, a partir de espacios como las ONG's³. En el caso de los derechos políticos de las mujeres, se centran en las cuotas de género, es decir, en la paridad de hombres y mujeres para ocupar puestos de la función pública. Lo cual, si bien representa una posibilidad de ejercicio político femenino, resulta acotado para el amplio espectro de expresiones políticas de las mismas.

³ Marlise Matos y Paradise Clarise comentan que las medidas implementadas bajo en el nuevo enfoque de género fueron: "equipamientos estatales como las comisarias especializadas de la mujer, la ley de cuotas para la representación política de las mujeres pasó a ser adoptada ampliamente, el programa de desarrollo de la ONU empezó a considerar como central la "cuestión de la mujer" y, finalmente, los mecanismos institucionales de las mujeres" (2013, p. 97).

Con el paso del tiempo, la perspectiva de género fue cuestionada debido a la alta calificación y tecnificación que exigió, así como, por la *“institucionalización de los feminismos, su estatización, su “oenegeización”, su despolitización y la pérdida de su carácter contracultural”* (Coba, 2013, p. 18). Dicha perspectiva, acorde con el modelo neoliberal, empataba con las políticas redistributivas del Estado mediante la subrogación de servicios sociales destinados a la población femenina⁴, y arrojó una concepción de la mujer basada en un sujeto universal o en un solo tipo de ciudadanía de corte eurocéntrico.

El feminismo liberal de principios de siglo XX recibió similares críticas por otras voces feministas emergentes que cuestionaron “su univocalidad, su eurocentrismo, así como la noción misma de la categoría mujer y su carácter universalizante” (Coba, 2013, p. 18). Por lo que, según Marlise Matos, los actuales feminismos están vinculados “a un renovado énfasis en las fronteras intersectoriales, transversales y multidisciplinares entre el género, la raza, la sexualidad, la clase y la generación” (2013, p. 99).

Ahora enunciaremos el **feminismo indígena**, debido a que es uno de los principales sectores partícipes de las movilizaciones sociales que se abordaron en este trabajo.

El feminismo desde la mirada indígena, tiene como antesala el resurgimiento del movimiento indígena en los noventas, tanto con la conmemoración del quinto centenario (1992) como las protestas en México con el EZLN y en Ecuador contra el ALCA y el conjunto de medidas neoliberales que afectaron también al campo. En este marco se perfilaron las reivindicaciones de este feminismo:

Los posicionamientos críticos y reivindicativos de las mujeres indígenas organizadas se dirigen contra la violencia del Estado nación en tanto portador de un proyecto de desarrollo económico y de homogeneización cultural, y de las propias comunidades indígenas a sus estructuras de subordinación y no reconocimiento del trabajo y la capacidad de decisión de las mujeres. Igualmente, se dirigen a la violencia de los hombres sobre las mujeres. Todo ello

⁴ Como complemento Margara Millán comenta sobre el carácter económico que le designan a las mujeres las agencias tecnócratas del género: “Universalizan el sujeto (neo)liberal, se dirigen a la mujer campesina y/o indígena focalizándola (y convirtiéndola) en un individuo aislado, sujeto al derecho al crédito y al empleo, forzando así su conversión al sujeto de derecho liberal, y a las actividades productivas definidas desde el marco neoliberal del desarrollo” (2010, p. 288).

se contiene en la idea de justicia social y de género presente en sus actuales demandas (Millán, 2010, p. 289).

En ese sentido, las batallas que suponen libran las mujeres indígenas es en dos frentes: contra el Estado como ejecutor de la política neoliberal y contra los hombres quienes las oprimen en casa o en la comunidad. En ese sentido, Millán sintetiza los dos ejes de lucha que las caracteriza: la justicia social e igualdad de género⁵. No obstante, en general, la lucha central se encuentra en el primer eje, mientras que, existen rezagos con respecto a priorizar la lucha por cuestiones de la mujer. La dinámica que marca este fenómeno, implica la coordinación entre hombres y mujeres en espacios mixtos principalmente; y una lucha limitada por reivindicaciones propias de las mujeres indígenas, así como espacios exclusivos para plantear sus demandas particulares. Así lo comenta Mercedes Olivera:

En la mayor parte de los movimientos indígenas del continente, las mujeres participan al lado de sus compañeros o esposos de acuerdo con sus estructuras tradicionales familiares y comunitarias, sin aglutinar su propia fuerza en estructuras específicas para ellas y sin plantearse reivindicaciones orientadas a la transformación de las relaciones desiguales de género que se dan dentro y fuera de las organizaciones como parte de sus costumbres tradicionales o por influencia de la cultura occidental mestiza (2005, p. 319).

De ello, se desprenden dos características más de las mujeres indígenas: 1) la lucha en conjunción con sus compañeros varones y 2) las unidades domésticas, es decir las familias, como el núcleo primigenio de organización social que estructuran a las comunidades y a través de las cuales, ordenan la participación de hombres y mujeres en las protestas.

La primera de ellas, nos remite inevitablemente en el caso boliviano, a la idea de *chachawarmi* como parte del legado cultural de los pueblos andinos. Conozcámosla un poco más.

Chachawarmi (hombre-mujer) designa a la *“pareja de autoridades elegidas bajo el sistema de rotación de cargos dentro de la comunidad”* (Rodríguez, 2006, p.334). En las relaciones

⁵ Resalta como una de sus características con respecto al feminismo, *“la ruptura con el legado racista y discriminatorio del feminismo tradicional”* (Millán, 2010: 291).

sociales entre hombres y mujeres esto se traduce en la complementariedad de ambos géneros en las prácticas que reproducen y dirigen las comunidades.

...todo lo que nos rodea y que habita en las dimensiones pacha (tiempo-espacio) es hombre o mujer, es masculino o femenino, desde la geografía hasta las plantas y las piedras; todas las deidades existían en pares o unidades duales (Marcos, 1998 en Rodríguez, 2006, p. 335).

Las mitologías, discursos, símbolos, narraciones constituyen significaciones importantes que configuran las subjetividades colectivas que nacen y regresan a la realidad histórica de los sectores subalternos. Tanto el nacimiento como el retorno a su fuente no actúa de manera lineal, en ambos caminos puede perder su fidelidad, resquebrajarse, modificarse, enriquecerse según las necesidades del contexto.

Estas formas de resistencia y emancipación no están lejos de contradicciones y como señalan las palabras recuperadas por Gloria Caudillo (2006) de María Vicenta al respecto: “[se han ido] cediendo espacios de autoridad, dejando que se oculten nuestros saberes, nuestros poderes, debemos reconocer que en la práctica ha sido fuerte el pensamiento de desvalorización” (p.166). Por ello, el reto es interpelar esa concepción con la praxis actual de los pueblos indígenas.

Finalmente, warmi-pachakuti, es un término asociado al anterior que Malena Rodríguez (2006) en su artículo *“Complementariedad y dualidad: herencia y horizonte de las mujeres de los pueblos indígenas”* recupera y se refiere al *“tiempo cuando la parte femenina del cosmos genera este caos. Dentro del contexto de lo dual, el tiempo del cambio o rebelión es femenino”* (p. 333). Concepto en el que florecen varios significados de la cosmovisión aymara: nos advierte de la composición dual femenino-masculino del mundo y, en particular, nos recuerda la fuerza y energía de las mujeres dentro los procesos que revolucionan la realidad. Algo muy parecido a la frase constante de Raya Dunayevskaya, donde concibe a la mujer como *fuerza y razón* de los procesos emancipatorios de la humanidad. La razón porque, representa uno de los eslabones más débiles donde recae todo el peso de la explotación y opresiones capitalistas. La fuerza, por la energía del coraje convertida en determinación desbordante cuando las mujeres deciden pelear por su emancipación y la de sus pueblos.

Sin hacer un análisis exhaustivo de estas perspectivas feministas - ya que no corresponde a nuestros objetivos-, encontramos un elemento aparentemente dicotómico que las ordenan: feminismo occidental colonizador vs feminismo colonizado indígena; feminismo institucional vs feminismo autonomista. Nuestro interés no está en posicionarnos en una u otra. Cada una aporta dentro de sus contextos particulares; sin embargo, consideramos no alcanzan a explicar el problema de la mujer como una totalidad.

En el caso de la perspectiva de género, la participación política está constreñida a la ampliación de la presencia femenina dentro de las instituciones del Estado que, si bien es importante, la experiencia y voz de las mujeres en estos espacios de los que han sido marginadas por años, pierde de foco el papel que desempeñan las mujeres en el subsuelo político como lo llama Luis Tapia. Aunque, si bien, en algún momento retomaremos la integración o no de las mujeres a las funciones del Estado, en general, dicha perspectiva nos resultó limitada para analizar el papel de las mujeres campesinas, indígenas, mineras y vecinas de zonas populares en el terreno de la lucha social y política *desde abajo*. La participación política se considera en este trabajo como la intervención en la *polis*, es decir, en el espacio público sea este el comunitario, el departamental o el nacional, que incluye una interpelación con el Estado mismo, bajo expresiones y formas de organización creadas o retomadas por experiencia propia como clase dominada (los bloqueos carreteros, la marcha, los paros, las asambleas y cabildos, etc.).

Por su parte, el feminismo indígena tiene el mérito de posicionarse desde esta mirada étnica con sus condiciones adversas y estrategias sociales, con la cual coincidimos y retomamos elementos que constituyen a la mujer indígena, su organización comunitaria, la participación como dualidad hombre-mujer y el *warmi-pachakuti* boliviano. El punto de divergencia es que más allá del mundo indígena, no nos permite comprender la dinámica e interacción con otros sectores de mujeres como las urbanas (incluso varias de ellas tienen un origen étnico) ni considera en su análisis la dimensión clase, tan importante, sobre todo en Bolivia.

Nuestro título de investigación sugiere el desarrollo de la perspectiva de género o feminista en particular; sin embargo, los cauces conceptuales de este trabajo buscaron elementos que nos permitieran construir una mirada integral para analizar la participación política de las mujeres bolivianas en dos conflictos con repercusiones hacia ellas como al conjunto de sus comunidades a nivel local y nacional.

Ahora bien, los conceptos clave que utilizamos en esta investigación se describen a continuación.

Aunque nuestro estudio esencialmente es de carácter histórico, echamos mano de algunos conceptos teóricos que nos permitieron expresar el significado de ciertos acontecimientos cuyo contenido abarca una serie de referencias más amplias. Aclaramos que serán solo determinados conceptos de diferentes autores, más no la totalidad de su enfoque, ya que en esta investigación no se pretende la elaboración de una teoría sobre las mujeres bolivianas; sino el análisis de su devenir histórico como actrices políticas.

La *memoria larga* y *memoria corta* de Silvia Rivera Cusicanqui nos sirvieron para el análisis de las condiciones generales que han dotado a los principales actores políticos de estructuras organizativas, principios, métodos de lucha, usos y costumbres particulares, pero que a la vez, en ciertos nudos históricos, se combinan como espirales una dentro de la otra, llegando a conformar sociedades abigarradas como diría René Zavaleta.

Recordemos que, para Silvia Rivera la memoria larga se refiere a las luchas anticoloniales del siglo XIX que sostuvieron los pueblos indígenas andinos y la memoria corta parte de la Revolución de 1952⁶, dos tradiciones que marcan dos momentos en la historia de Bolivia y persisten hasta la fecha, algunos más marcados que otros. Bolivia destaca del resto del continente por una alta densidad en población indígena, principalmente aymara y quechua, y en menor grado, guaraníes, yuracarés, chiquitanos, etc. cuyas prácticas sociales y cosmovisiones persisten en la modernidad; ejemplos de ello es el *ayllu*, la reciprocidad y el bien común. De igual manera, los mineros conformaron otra tradición y formas organizativas fundamentadas principalmente en el sindicalismo, cuyas formas, con diferentes ritmos y tonos, aún se mantienen en la actualidad.

Existen circunstancias que llevan a la interacción de ambos referentes a confluir de manera cotidiana, íntima en su colectividad que pueden llevar a formaciones sociales a tono de un crisol unificado. El concepto de *abigarramiento* acuñado por René Zavaleta fue creado como una herramienta teórica que nos permitiera entender la particularidad de dicho fenómeno. El concepto de Zavaleta hace alusión a la interposición de planos económicos,

⁶ Ver Rivera Cusicanqui. (2010). *Oprimidos pero no vencidos*. La Paz, Bolivia. Hisbol y CSUTCB.

políticos y sociales que subyacen en Bolivia, sobre todo, en la primera mitad del siglo XX (la coexistencia de sistemas pre-capitalistas y capitalistas en un mismo país a un mismo tiempo) la cual arroja una conglomeración de identidades y prácticas heterogéneas que conviven paralelamente o de forma imbricada. Si bien, la historia de Bolivia está hecha de diferentes memorias, las mujeres bolivianas de los estratos indígenas, populares y mineros contienen todas ellas, (sus devenires históricos y contradicciones), en su experiencia y mirada femeninas; consciente o inconscientemente, en mayor o menor grado una memoria u otra⁷. A partir de ello, identificamos tres dimensiones principales que conforman la identidad político-social de las mujeres bolivianas: clase, etnia y género.

El primero de ellos, la categoría de *clase*, ha aparecido como una de las matrices marcadas que conforman la identidad de las mujeres bolivianas. La clase ha sido una categoría transversal en la historia boliviana tanto por la dinámica en sus relaciones sociales (cuyo marcaje de la desigualdad social es aguda) y su práctica organizativa (el sindicalismo ha sido una de las tradiciones más fuertes en Bolivia) como en su abordaje teórico ya sea en forma directa o indirecta – a partir de sus actores políticos- (desde René Zavaleta hasta Raúl Prada). Con clase, como uno de los ejes identitarios de las bolivianas, nos referimos a la matriz devenida de un proceso histórico que integra, tanto el papel que juegan las mujeres dentro de la estructura socioeconómica basada en su posición en las relaciones sociales de producción en un momento dado con la vivencia común dentro de esas relaciones hegemónicas cuyo proceso puede derivar en la identificación de sí mismas como parte de esa clase, es decir, en una conciencia de clase. No necesariamente, la situación objetiva de clase va acompañada todo el tiempo con su correlación subjetiva identitaria, la cual, solo se constituye en su práctica política: formas tradicionales de organización y de lucha, demandas, valores, símbolos, códigos de actuación, etc. Coincide con lo que Antonio Gramsci llama *filosofía de la praxis* cuando menciona que “es una superestructura, es el terreno en que determinados grupos sociales toman conciencia de su propio ser social, de sus fuerzas, de sus objetivos, de su devenir” (1973, p.245).

⁷ Dicha perspectiva se encuentra alejada de la idea de fragmentación de la mujer con el mundo y, por el contrario, abraza el análisis de la mujer a partir de su integración e influencia con un todo que constituye la sociedad. En ese sentido, los estudios sobre la mujer *pasarían necesariamente* por analizar los vínculos que ésta sostiene con otros actores y sus condiciones sociales, devenidos de su proceso histórico. Cuya combinación sería el resultado de la concentración e interacción de las contradicciones de cada categoría. Dicha combinación confluye y es tensionada en y por las mujeres en determinado momento histórico.

En el caso de los estratos más pobres, las mujeres se han desempeñado como fuerza de trabajo y reproductora de esta misma a través del trabajo doméstico dentro de las familias⁸, sus posiciones productivas particulares se han desarrollado en matrices sociales y culturales con tradiciones sumamente marcadas tanto en el campo como en la ciudad que motivan la integración de las mujeres bajo ciertas particularidades que veremos en los capítulos. En la presente tesis se abordó a manera de primer esbozo cuál fue el comportamiento y las cualidades específicas que adquirieron ambas funciones dentro de las relaciones de producción dentro del modelo de acumulación neoliberal y cómo éstas repercutieron en la accesibilidad, dinámica, roles, matices y tensiones de la participación política de las mujeres en los conflictos de 2000-2003.

El segundo eje identitario de las bolivianas, el indígena, se desprende de la memoria larga de la que habla Rivera Cusicanqui. Mujeres andinas, principalmente de zonas rurales o de las márgenes de las ciudades, que conservan y adaptan, a su vez, una herencia ancestral y viva de concepciones, prácticas sociales y entramados organizativos de la vida en las comunidades, las cuales perfilan su praxis política. En esa línea de pensamiento fue importante poner atención en cuáles prácticas comunitarias favorecieron o limitaron la participación de las mujeres en los conflictos sociales de interés, así como qué espacios y niveles de intervención condicionaron.

Finalmente, la *emancipación* se considera como un proceso de negación de las restricciones estructurales que el orden social hegemónico arroja sobre ciertos sectores oprimidos (como las mujeres, las minorías étnicas, los migrantes, etc.) junto con la afirmación plena de éstos como actores políticos, sociales y económicos a través de la transformación de sus relaciones sociales y símbolos independientes a la hegemonía.

En otras palabras, el proceso de emancipación implica una conversión en los sentidos del poder. En un primer momento, las mujeres de los sectores dominados históricamente rompen y trastocan el orden tradicional y la normatividad discriminadora y desigual hacia ellas e irrumpen en todas las esferas de su vida cotidiana (desde el Estado hasta la familia).

⁸ Tania Aillón nos explica la función de la mujer como reproductora de la mano de obra, derivada de la división sexual del trabajo en la cual, al hombre se le asigna preferentemente al trabajo productivo, mientras que, a la mujer se le destina: “la garantía de reproducir biológica e ideológicamente la fuerza de trabajo requerida para la perpetuación del sistema” dentro de la familia (1995, p. 69).

La profundización de este proceso y la inercia del poder descubierto pueden conducirlos a poner en pie un nuevo orden de relaciones sociales, “*más allá del capital y el Estado*”⁹, en palabras de John Holloway. Este segundo momento de emancipación, para las mujeres representaría la toma de conciencia y el ejercicio de su poder creativo, donde se apropiarían de su experiencia y la vuelcan en la apropiación de territorio, recursos naturales, vida, tiempo; en un gobernarse a sí mismas como colectividad e individuo -aunque no siempre llegan juntas la subjetividad y la práctica emancipatorias-. Una vez en esta fase, se asoma el punto de horizonte donde se decantan las tensiones y antagonismos a favor de los sectores dominados históricamente; en el caso de las mujeres, las desigualdades en clave de clase, etnia y género. En ese sentido, las preguntas derivadas para los fines de esta tesis, versaron sobre cuáles fueron los logros de y para las mujeres bolivianas al participar en los movimientos sociales de principios de siglo XXI, así como esbozar, las perspectivas que se desprendieron de este proceso.

III Metodología

El abordaje de nuestro objetivo de estudio, tendrá como columna metodológica el análisis histórico de la participación política de las mujeres de los sectores populares, campesinas, indígenas y mineras en los principales conflictos que han marcado la historia de Bolivia, de tal forma, que nos permita articular su identidad y trayectoria como actrices políticas. Para este mismo propósito, será necesario desarrollar el análisis político y social circunscrito al proceso del levantamiento social del 2000-2003, centrándonos en la Guerra del Agua y la Guerra del Gas, desencadenadas en Cochabamba y El Alto, con el propósito de que nos permita dilucidar la relación de las mujeres con este proceso. A continuación explicamos la ruta metodológica con los ejes de análisis:

1. Se hizo una reconstrucción histórica sobre la participación y las organizaciones políticas encabezadas por mujeres de clase trabajadora, campesinas y sectores populares que son los sectores en los que se enfoca esta tesis, dado el papel activo que sostuvieron en los procesos de movilizaciones sociales de 2000-2003.

2. Análisis del proceso de participación política de las mujeres bolivianas durante el proceso de movilizaciones sociales desde la Guerra del Agua hasta la Guerra del Gas. Se indagará

⁹ Holloway en Gutiérrez Raquel (2007). *Los ritmos del Pachakuti*. Puebla. BUAP. p. 351.

sobre las zonas y sectores de procedencia de las mujeres que participaron en ambos movimientos, centrado en Cochabamba y El Alto. Los factores que influyeron en su integración en las movilizaciones, las contradicciones con las cuales se encontraron durante su participación, sus funciones y tareas al interior del movimiento y los cambios que se suscitaron durante el proceso, las particularidades que le hayan impreso al movimiento y sus contribuciones al mismo. Cuáles son las líneas de continuidad y ruptura con los procesos anteriores de participación de las mujeres.

3. Análisis de la repercusión de ambos procesos sobre la liberación de las bolivianas. ¿Se superaron las contradicciones y conflictos suscitados en la relación de las mujeres y el movimiento social?, la capacidad de voz y decisión al interior del movimiento social, ¿generaron demandas y espacios propios de las mujeres?

A la par del análisis histórico, político y social, se consideró pertinente combinarlo con la interpretación de testimonios de mujeres participantes de la Guerra del Agua y del Gas, recabados en diferentes documentos de investigación donde se sustentó gran parte de los análisis elaborados en la presente tesis. Es importante mencionar que el acervo sobre las mujeres bolivianas es sumamente escaso, mucho más, aquel que hable sobre su actuar político; por ello, queremos hacer un reconocimiento a las investigadoras que se han interesado por rescatar en primer plano las voces de las propias mujeres en periodos críticos de la historia boliviana. Nos referimos a Gloria Ardayas que reconstruyó la historia de las mujeres, sobre todo, a partir de la historia moderna y contemporánea de Bolivia; a Elizabeth Peredo que hizo una de las pocas recopilaciones de los testimonios de las mujeres en la Guerra del Agua; a Ivonne Farah que se ha encargado de documentar la situación social y económica de las mujeres bolivianas; a Silvia Rivera quien escribe sobre la mujer mestiza e indígena, a Iblin Herbas, Lina Britto, Lucila Choque, quienes investigaron la participación de las mujeres alteñas; destaca el trabajo de estas tres últimas, *La Guerra del Gas contada desde las Mujeres*, excelente recopilación y presentación de los testimonios de dirigentes y mujeres que integraron desde diferentes trincheras la Guerra del Gas.

La presente investigación también utilizó fuentes documentales, videos documentales y una entrevista realizada por mi parte, a la investigadora Raquel Gutiérrez, quien conoce de propia mano al acontecer boliviano, país donde residió varios años de los cuales luchó en

el Ejército Guerrillero Tupac Katari (EGTK) que operó en el altiplano boliviano en la década de los noventa, razón por lo cual, fue apresada durante cinco años en La Paz, Bolivia.

IV Presentación de capítulos

¿Cómo se ordena la lectura de esta tesis?

En el primer capítulo realizamos un recorrido histórico de la participación de las bolivianas en el ámbito político, atendiendo a uno de los objetivos de esta tesis. Comenzamos con el periodo de pre independencia donde abordamos a mujeres como Bartolina Sisa, Gregoria Apaza y Juana de Azurduy quienes al luchar de manera destacada contra el colonialismo español, se convirtieron en estandartes de las luchas indígenas contemporáneas. El recorrido se profundiza en la década de los treinta con los primeros sindicatos y agrupaciones políticas donde se integran las mujeres o bien fundan sus propios sindicatos, resalta en este periodo como la inserción de las mujeres bolivianas al mercado laboral se acompañó de su articulación organizativa. Continúa este recorrido hasta la Revolución de 1952 donde entran a escena las mineras, el ejemplo más representativo de su desarrollo fue el Comité de Amas de Casa cuyas demandas además de gremiales eran de su propio sector como mujeres, luchas que se detienen con la entrada de las dictaduras.

El segundo capítulo continúa con la transición a la democracia y la instauración del modelo neoliberal. Su objetivo principal fue esbozar las repercusiones de las medidas de ajuste y capitalizaciones en la situación económica y social de las mujeres de los sectores más pauperizados con el propósito de comprender sus antecedentes y establecer los factores materiales y subjetivos que animaron a las mujeres a participar en las dos guerras bolivianas.

El tercer capítulo, es el núcleo de esta tesis. En él se desarrollan el proceso de levantamiento social del 2000-2003, cuyos conflictos más representativos fueron la Guerra del Agua en el 2000 y escaló para el 2003 con la Guerra del Gas, por lo que consideramos que, el proceso en su conjunto tuvo esas dos etapas, con epicentros distintos, Cochabamba y El Alto, respectivamente. Además de conocer ambas movilizaciones sociales, el capítulo se centra en diseccionar la participación de las mujeres bolivianas en ambas *guerras*, para ir develando así, la trascendencia de su papel en la reciente historia de Bolivia.

En las Conclusiones, se realizó el análisis y síntesis de la participación política de las bolivianas en la lucha social y las repercusiones de esta sobre su emancipación, asimismo se esboza, en breves pinceladas cómo les fue a las mujeres después de la Guerra del Gas en 2003, si sus condiciones de opresión cambiaron o se agudizaron.

Esperamos esta investigación aporte para la visualización del arduo trabajo político que realizan las mujeres en momentos trascendentales de la historia, así como de elementos de análisis para comprender este papel más allá de los lugares comunes que giran alrededor de la emancipación de las mujeres que trabajan día con día en el campo, en el mercado, en la fábrica y en la casa.

MAPA BOLIVIA

Localización



Capítulo I

El devenir histórico de la situación política de las mujeres bolivianas (30's – 70's)

Comencemos este viaje histórico que tiene como punto de partida la definición del sujeto de estudio, la mujer boliviana, con la fiel convicción que en el camino la mujer boliviana sufra una metamorfosis desde la praxis para afirmarse como *sujeto histórico*. En este primer capítulo trataremos de hacer una búsqueda histórica de las bolivianas atendiendo a parte de los objetivos de esta tesis que responde a la necesidad de explicar la fatal ausencia de la mujer en la historia.

Hemos dividido en 6 etapas el proceso histórico de las mujeres bolivianas a partir del cruce de los procesos más destacados de participación y/o organización de las mujeres con los eventos coyunturales que definen y conforman al Estado y sociedad bolivianos: Desarrollo del capitalismo, posguerra del Chaco, Revolución Nacional de 1952, gobiernos nacionalistas y dictaduras y, finalmente, régimen democrático-neoliberal. En este capítulo abordaremos los primeros cuatro y el régimen democrático estará contenido en el segundo capítulo para su enlace con los movimientos del inicio de siglo XXI.

Como antecedentes, pensamos en las primeras luchas anticoloniales como punto de partida debido a que se tienen casos sobresalientes como Bartolina Sisa y Gregoria Apaza en las revueltas de 1780-1781, y otros menos sonados como Micaela Orcona; no obstante, los datos encontrados son escasos, repetitivos y, a veces, con más adjetivos que hechos. El dato que aparece como una constante en las referencias es que, Sisa y Apaza estuvieron relacionadas con Tupak Katari como pareja y hermana, respectivamente, lo cual nos constata el ocultamiento de lo femenino dentro de lo masculino, en la historia oficial. En el caso de Bartolina Sisa se arrojan datos contados como su profesión comerciante y, en otras lecturas la identifican como “la Virreyna” (Oporto, 2009) sin mayores especificaciones. La mayoría de textos resaltan la figura conjunta de Tupak-Bartolina como los ejemplos representativos del *chachawarmi*, aquella dualidad hombre-mujer que interviene en el mundo desde su unidad como pareja; las interpretaciones contemporáneas han colocado la imagen de ambos anticolonialistas, como estandarte de lucha dentro del mundo indígena.

En resumen, los datos son sumamente insuficientes como para realizar una caracterización más completa y queremos ser cuidadosos para no enunciar equívocos al respecto. Sin embargo, la ausencia de datos o la parcialidad de ellos, también indican las carencias de una sistematización histórica seria sobre las mujeres bolivianas cuyos motivos serían importantes revisar. Creemos que hace falta explorar a detalle este pasaje histórico debido a la importancia simbólica de las mujeres que mencionamos como referencia de la lucha femenina actual.

El siglo XIX aparece poco menos velado que el anterior con respecto a la participación política de las mujeres bolivianas, aunque aún con datos sin desarrollar. En la primeras décadas de este siglo (1809-1825) se desarrolló la guerra de Independencia, o mejor dicho *las guerras*, pues resulta que la Audiencia de Charcas se incendió con diferentes grupos independentistas con una fuerte presencia indígena, apoyados por los Ejércitos Auxiliares procedentes de la Junta de Gobierno de Río de la Plata, cuyas victorias sobre los españoles iban convirtiendo en territorios autogobernados por cada guerrilla que, historiador Bartolomé Mitre, llamó “*republiquetas*”¹⁰. Uno de los grupos insurgentes neurálgicos fue codirigido por una de las más notables mujeres en la historia boliviana del siglo XIX, la Coronela Juana Azurduy. Ella, junto con su esposo Manuel Ascencio Padilla, combatieron por la liberación de las Audiencias de Charcas y Río de la Plata en Chuquisaca logrando destituir al presidente de la Audiencia de Charcas, Ramón García de León y Pizarro (25 de marzo de 1809). En el combate contra las fuerzas realistas le dan muerte a Padilla en 1816. Después de este trágico evento, Azurduy continuó con firmeza la batalla trazada por la independencia y asumió la comandancia de sus guerrillas, conquistando victorias como la toma del cerro del Potosí (1816) por la cual, logra el reconocimiento máximo de la Provincias Unidas del Río de la Plata quienes la nombran Teniente Coronel, el rango militar más alto. Sin embargo, en el ocaso del proceso de independencia, *la flor del Alto Perú*¹¹, pasa sus últimos años en situación de pobreza, olvidada -según dicen- y muere en la modestia del pueblo que ayudó a liberar. El peso de sus acciones, alcanzó tales dimensiones que Juana Azurduy tuvo un papel trascendental para la independencia tanto de Bolivia como del resto de Sudamérica.

¹⁰ Estos gobiernos locales sostuvieron cierto vínculo con la Junta de Buenos Aires. La más importante fue la Republiqueta de Ayopaya (ocupó zonas de La Paz, Cochabamba y Oruro), ya que fue la precursora en la formación de la República de Bolivia.

¹¹ Expresión tomada de la canción “*Juana Azurduy*”, interpretada por los músicos sudamericanos Illapu y Mercedes Sosa, en homenaje a la coronela independentista del Sur.

Existe un pasaje poco explorado, más, recordado como las Heroínas de la Coronilla. Se refiere a las mujeres del pueblo en Cochabamba que, aun con la batalla perdida por la guerrilla de Esteban Arce, fueron ellas, quienes se negaron a entregar la ciudad al dirigente de las tropas realistas, el Teniente José Manuel de Goyeneche, y se atrincheraron en la colina de San Sebastián, lugar conocido como “la Coronilla”. Con las condiciones desfavorables de lado de estas mujeres, Goyeneche arrasó con la valiente resistencia y tomó la ciudad el 27 de mayo de 1812.

Para la segunda mitad del siglo XIX habiéndose consumado la Independencia en 1825 por el Mariscal Sucre, devino una guerra civil entre conservadores y liberales. Durante este tiempo no se encontraron relatos sobre las mujeres, mucho menos, con ese carácter heroico de escasos años atrás; por el contrario, en el *Pueblo enfermo*, Alcides Arguedas nos narra la vida de esos hombres y mujeres bolivianos en su cotidianidad desde la visión de un intelectual y diplomático liberal. Uno de estos pasajes recorre la psicología del pueblo de Cochabamba la cual define como “*la más femenina de las muchedumbres bolivianas*” (1959, p. 445); bajo la influencia de Le Bon, Arguedas expresa el carácter sentimental y “*fecundo en ilusiones*”, siendo la más importante, “*la hidalguía de los pueblos*” que percibe en general de los cochabambinos. Si bien, estas percepciones pueden tener algunos correlatos en la historia de Cochabamba donde se libraron feroces batallas durante la Independencia, y suponemos, luego habrían sido convertidas en cantos épicos del pueblo cochabambino a manera de memoria e identidad histórica, consideramos que, la alusión que hace Arguedas de la perspectiva europeizante y civilizatoria de Le Bon (referente de esa época) sobre los pueblos colonizados, reproduce la visión racista y patriarcal sobre las comunidades indígenas y, en particular sobre las mujeres que las describe como irracionales.

En esa misma línea, Alcides expresa el carácter *ejemplar* de la mujer cochabambina en la segunda mitad del siglo XIX:

...la mujer cochabambina, de elevada o baja alcurnia, es tímida, modesta, apocada; pero buena, honrada y fiel sobre todo. Como esposa, es excelente; como madre, ejemplar en relación a la moral predominante allí. Participa con el hombre de ese amor ciego a la patria, y este sentimiento lo sobrepone a cualquier otro, hasta al de la maternidad, cosa rara en las mujeres de hoy día (1959, p. 447).

En este pasaje Arguedas describe con detalle y subraya el papel moral que juegan las mujeres de Cochabamba tanto para las familias como para la nación, donde la lealtad es el valor principal. Llama la atención la singular jerarquización, que el mismo Arguedas puntualiza, sobre una posible prioridad de las mujeres del bien común de sus comunidades o del país, sobre la maternidad, lo cual rompería con la visión tradicional de la mujer que no cuestiona la relación madre-hijos, sino parte de la idea fija de la madre que abandona todo por sus ellos. Al menos, por los casos aquí citados, Juana de Azurduy y las mujeres de Cochabamba de Arguedas, fungen y combinan ambas funciones, como madres y guerrilleras, en una visión holística y subordinada al bien común general, la familia la vuelven parte de la lucha por sus comunidades.

El siglo XIX termina con la resolución de la guerra civil a favor de los federalistas bajo el mando de José Manuel Pando. El ejército de miles de indígenas de Zárate Willka asestó el golpe decisivo para la victoria de los federalistas en una alianza con Pando que, sin embargo, duró poco, ya que el líder indígena al pretender independizarse de las fuerzas federales para reivindicar a los pueblos indígenas, fue apagado con la detención de Zárate y el desmantelamiento de su ejército que marcaría la relación hegemónica entre las élites bolivianas y la población étnica.

1.1 Desarrollo del capitalismo

Durante las primeras 2 décadas del siglo XX se resolverá la pugna entre liberales y conservadores de tal forma que, antes de la década de los veinte, el germen capitalista luchó contra las viejas formas semif feudales para enraizarse como un nuevo sistema económico en Bolivia mediante la explosión del estaño: *“Con un record máximo de 48.000 toneladas producidas en un año, Bolivia se convirtió en el segundo productor mundial de estaño”* (Mesa, s/f). Esto significó, a su vez, la creación de la primera camada de sindicatos asociados a las corrientes anarquistas, socialistas utópicos y comunistas.

El surgimiento de estos sindicalismos (alrededor de la década de los veinte) trajo consigo algo particularmente interesante para nuestra investigación: fundaron las primeras organizaciones sindicales de mujeres; solo que éstas primeras surgirán en los sectores de servicios generados alrededor de los centros mineros o en las ciudades, posteriormente,

surgirán comités de mujeres articulados directamente a la problemática minera, los cuales se verán con detalle más adelante.

La Federación Obrera de Trabajadores fundada en 1918 promovió la creación de la Federación Obrera Femenina¹² (FOF) en 1927 en la ciudad de la Paz con trabajadoras domésticas y de servicios (Ardaya, 1992), entre cuyas características destacan su atomización y dispersión en cuanto a sus centros trabajo -ya que, no están concentradas en un centro laboral como en las fábricas-, pero numeroso; de ahí también el enorme reto que significa la organización de las trabajadoras de los sectores de servicios. Sus demandas giraron en torno a mejorar sus condiciones laborales; entre ellas podemos encontrar, como demandas específicas de género, las guarderías y casas-cuna. Para las mujeres sindicalistas, una de las tareas básicas de la organización, era la sindicalización masiva de las obreras; posiblemente ante su experiencia fuera y dentro de la organización sindical que representaba un espacio colectivo de protección laboral. Veamos el siguiente caso con el que comienza el documento *“Historia del Sindicato de Culinarias (1935-1958)”*:

Petronila nació en La Paz, pero poco después con su familia se fue a vivir a Eucaliptus, su papá iba a trabajar en la zona.

Luego su papá murió y Petronila que era jovencita tuvo que empezar a trabajar como cocinera en una empresa extranjera que buscaba oro, en esa empresa su mamá trabajaba como camarera. Peta tenía que cocinar para unas 40 personas, al principio no era nada fácil para ella.

En 1932 hubo guerra del Chaco, y su esposo se fue y nunca más regresó en los periódicos salía ‘desaparecido’ y ya al último ‘muerto’, entonces ella estaba sola y con sus hijos pequeños había dejado su trabajo y la empresa de los gringos se había cerrado.

Luego se vino junto a su madre y sus dos hijos a la ciudad de La Paz a ganarse la vida. Poco tiempo consiguió trabajo de cocinera. Tenían que ir al mercado y las señoras no les dejaba subir al tranvía, Petronila no aceptó entonces comentado entre todas y decidido hacer una manifestación delante de la municipalidad.

Cocineras, cholas, medio cholitas...

¹² La FOF estaba compuesta por los siguientes sindicatos: Sociedad de Culinarias y Sirvientas; Unión Femenina de Floristas; Sindicato de Oficios Varios del Mercado Camacho; Sindicato de Oficios Varios de Locería; Sindicato Femenino de Trabajadoras de Viandas; Sindicato de Lecheras; y Sindicato de Anexos del Mercado Lanza (Ardaya, 1992).

¡Llenita la municipalidad!

Hemos dicho:

¿Por qué no podemos subir al tranvía? Cuando los tranvías están para las empleadas, no para las señoras.

Las señoras ocupan automóviles, el tranvía es para las que trabajan. Luego se transmite por el periódico la “República “El sindicato de culinarias pide con amplio derecho y justicia que se suspendan las medidas que prohíben el ingreso de las mujeres del pueblo a los tranvías, aduciendo el fútil pretexto de que son sus canastas molestan a las señoritas y les ensucian sus costosos vestidos de seda y que rasgaban las medias” (Federación Nacional de Trabajadoras del Hogar de Bolivia).

En el testimonio podemos observar dos problemas representativos y constantes en la historia de Bolivia: inestabilidad en el trabajo para mujeres de los sectores más pauperizados junto con condiciones laborales sumamente precarias y la discriminación por motivos étnicos. Desde aquellos sindicatos, las mujeres plantearon la necesidad de combinar la lucha de clases e interétnica, inclusive dentro del mismo género, como nos muestra el caso anterior. Estas diferencias se expresan en las mismas demandas; mientras el feminismo de élite, como las mujeres de El Ateneo¹³, lucharon por el derecho a trabajar; las mujeres en los sindicatos lo hicieron por mejorar sus condiciones dentro del trabajo, puesto que estas mujeres, por sus condiciones de vulnerabilidad, causados inclusive por situaciones de guerra, ya trabajaban desde antes que las mujeres élite.

De forma similar los anarquistas fundan el Sindicato Femenino de Oficios Varios en Oruro en el año de 1930, entre otros, con vendedoras de los mercados.

En un tenor similar, el Partido Obrero Socialista Boliviano (POSB) conforma uno de los programas más desarrollados de la época relativo a la mujer. Sus demandas se agrupan en los siguientes ámbitos:

- Político: Voto absolutamente libre, secreto y universal destacando el

¹³ El Ateneo Femenino se fundó en 1923 al calor de los movimientos sufragistas de otros países, cuyas demandas se articularon alrededor de los derechos políticos y civiles para las *mujeres letradas*, tales como: ser sujetos de herencia, derecho al trabajo con igualdad de salario con respecto a los hombres, acceso a la educación y respaldo a la Ley de Divorcios en 1926. Un hecho destacable fue haber organizado el Primer Congreso Feminista en Bolivia en 1936.

reconocimiento a la mujer, independencia absoluta de la mujer en los derechos civiles y políticos.

- Social: Derecho a contraer matrimonio a los 18 años de edad para la mujer y a los 21 para el varón, establecimiento del divorcio absoluto, igualdad de derechos para todos los hijos.
- Laboral: Jornada de 48 horas semanales, normas sobre accidentes de trabajo, salario mínimo y reglamentación del servicio doméstico, prohibición del trabajo para niños menores de 15 años y niñas menores de 18 años, defensa de la mujer menor de edad, descanso pre y posnatal.

Desafortunadamente ya no se encontraron más datos de cómo instrumentalizó el POSB este programa cuestión interesante ya que abarca diferentes ámbitos de problematización de la mujer. Incluye tanto las demandas sufragistas como las laborales hasta derechos específicos sociales como la elección al matrimonio y al divorcio.

En las primeras dos décadas del siglo XX Bolivia entra a tono con el sistema mundial capitalista provocando la reconfiguración de las relaciones sociales, políticas y económicas como el crecimiento de ciertos sectores como los barones del estaño, mineral que sustituye a la misma plata; se inaugura un gobierno democrático que conduce a un proceso de modernización de las ciudades La Paz, Cochabamba y Oruro.

Las dos experiencias de organización de mujeres encontradas en esta etapa nos inician a pensar:

1) ambas florecen como tal representando a dos actores centrales de esta etapa, el sector liberal pujante del capitalismo y el de trabajadores, aunque no ligado directamente a las minas (salvo las *palliris*¹⁴), pero sí al sector mercantil y de servicios. Basta observar un detalle: el tipo de organización que eligen cada una son comunes en sus medios. Los Ateneos han sido cunas para la reunión de los liberales en diversos temas asociados al conocimiento, democracia, etc. Mientras que los sindicatos son las organizaciones

¹⁴ No hay mucha documentación sobre las *palliris*, pero por lo menos en la *Historia de América Andina. Vol. 2. Formación y apogeo del sistema colonial* de Burga (2000) ya mencionan a las *palliris* como un tipo de trabajadores alrededor de la minería. Por lo que podemos suponer que las *palliris*, mínimo, provienen desde la colonia.

predominantes de los trabajadores de la ciudad.

2) independientemente de los sectores de origen y de cada una de sus demandas, ambas luchan por ser incluidas en el naciente Estado capitalista, por ser parte activa de las transformaciones que están envolviendo a Bolivia. En diferentes niveles y ámbitos, unas, las ateneas demandan a las instituciones marcadas por el Estado capitalista las forme e integre a su aparato. Otras, las trabajadoras ya insertas en el modo de producción capitalista por la fuerza de la carestía, luchan por mejorar sus condiciones laborales inmediatas dentro de ese mismo sistema.

En cuanto a las clases subalternas, al menos lo recuperado por Ardayas y el propio documento histórico "*Historia del Sindicato de Culinarias (1935-1958)*" de la Federación Nacional de Trabajadoras del Hogar -ya que no tenemos estadísticas al respecto de esa época-, hubo mujeres que participaron en el sistema productivo capitalista a principios del siglo XX. Por lo que podemos suponer que, en cuanto a la relación de estas mujeres con el sistema productivo desempeñaron dos funciones: como asalariada o vendedora en los mercados: la producción de servicios y en su casa, la reproducción de la fuerza de trabajo; en resumen, lo que hoy llamamos la *doble jornada laboral*. Las cualidades que distinguimos en esta participación económica de las bolivianas de principios de siglo es en sectores terciarios dada su condición de mano de obra no calificada y en funciones asociadas a su rol tradicional de género.

Por otro lado, la experiencia de estas bolivianas a principios de siglo resulta sumamente interesante como pioneras de organización y participación de las mujeres latinoamericanas. Imaginemos a partir del recuerdo del testimonio plasmado en páginas anteriores: Una mujer chola o bien una aymara o quechua migrante en la ciudad, territorio por conocer, incluyendo la discriminación. Mujeres que al lograr insertarse en el mercado laboral se convierten en portadoras económicas para la familia, a su vez, van conociendo y sumando otras problemáticas que, al compartirlas con sus pares y organizarse forman una red de protección colectiva. Le podemos agregar la presencia de tendencias políticas -en este caso anarquistas y socialistas-, que posibilitan la definición de su organización en sindical para la defensa de sus derechos laborales y hasta sociales en algunos casos. Mujeres cuyo proceso e instrumento les permite enfrentarse con parte de sus adversidades.

En este primer momento, las demandas se centran en resolver cuestiones inmediatas que viven en sus centros de trabajo. La necesidad y la conciencia sobre su emancipación como género aún no están dentro de su campo de sus prioridades. A nivel programático es una de las limitaciones de estas primeras organizaciones, con excepción del POSB, pero que en este momento aparece aislado y no es tal cual un sindicato. No obstante, el hecho de que un sector de mujeres bolivianas se reúna, discuta, se organice y lleve a cabo acciones colectivas con otras mujeres para el mejoramiento de sus condiciones de trabajo, en sí mismo, dota de una serie de experiencias y aprendizajes que las va formando como sujetos con cierto grado de autodeterminación.

Cabe destacar el desarrollo desigual y combinado que resulta de esta primera experiencia sindical de las bolivianas. En América Latina uno de los sectores más rezagados en cuanto a derechos laborales han sido las trabajadoras de los servicios y comercio, esto es, las vendedoras de mercados, las trabajadoras domésticas, cocineras, etc. por el hecho de no existir una regulación de sus condiciones de trabajo, mucho menos pensemos en organismos de protección laboral. La dispersión de sus fuentes de trabajo y la informalidad con la que son contratadas posibilita ese purgatorio laboral. Por ello, llama la atención como en Bolivia desde principios del siglo XX las primeras mujeres en constituirse como sindicato son justo las de estos sectores que desde esa fecha plantearon derechos básicos como la jornada de 8 horas y guarderías hasta empezar a formular reivindicaciones políticas como la libertad de prensa. Experiencia que nos resulta una lección pretérita y prueba de la posibilidad actual para la protección laboral de mujeres en posiciones marginales.

Por otra parte, tenemos las mujeres del sector dominante quienes colocan en el debate público la exigencia por reconocer a la mujer como sujeto de derechos lo cual resulta progresivo. Estos sectores dominantes consideran que para ejercer esos derechos es necesario que ellas se integren a sus instituciones por lo que se centran en el derecho al voto, el acceso a la educación y al trabajo principalmente en el sector público del cual estaban excluidas. Sus limitaciones son el carácter excluyente hacia los sectores subalternos y la falta de cobertura hacia derechos de corte social.

1.2 Pos Guerra del Chaco

La Guerra del Chaco (1932-1935) contra Paraguay marcó la memoria histórica de los bolivianos junto con la Guerra del Pacífico (1879) y aceleró importantes procesos de aprendizajes políticos y organizativos.

La inestabilidad política y la crisis económica que se generó en 1929 ante la caída de los precios del estaño en el mercado internacional impulsaron al gobierno de Salamanca -último presidente republicano- a llevar al país a esta gran aventura bélica como salida al conflicto social (Ardaya, 1992, p. 25).

En el fetichizado río Paraguay, los oligarcas pretendían darle salida a la acumulación de malestar social y salvar su régimen. No obstante, el estratagema les resultó un acto desesperado y, por lo tanto, contraproducente. “La contienda del Chaco había logrado resquebrajar el orden del poder oligárquico y deslegitimar al sistema de partidos políticos vigente” (Ardaya, 1992, p. 25). Para los sectores subalternos, participar en la Guerra del Chaco aceleró su proceso de politización derivando en la consolidación de sus organizaciones sindicales. Asimismo, en el periodo posterior a la Guerra entre aquellos intelectuales que formaron sus filas se va articulando el discurso nacional revolucionario junto con la creación del partido que le da impulso.

Las formas en que las mujeres experimentaron este proceso van de acuerdo a los diferentes espacios. En el frente estuvieron en la prestación de servicios, mientras que en las zonas rurales, ante la ausencia de los hombres, las mujeres asumieron las tareas de la agricultura; en lo que respecta a las ciudades su incorporación a las fuerzas productivas creció debido a la misma falta de hombres que operaran la industria.

En el área urbana, la escasez de fuerza de trabajo masculina para las fábricas, minería, administración pública, educación, servicios y otras actividades fue cubierta por mano de obra femenina (Ardaya, 1992, p. 25).

De esta manera, la crisis suscitada por la Guerra del Chaco (así como ocurrió durante la Primera Guerra Mundial) permitió acelerar la incorporación de las mujeres en sectores de la producción y de la función pública a pesar de su falta de capacitación; la cual en última

instancia, le permitió adquirir la misma práctica.

El clima de politización, la influencia de los organismos sindicales sobre las reivindicaciones laborales de las mujeres y la propia experiencia de ellas en el terreno laboral impactaron en el crecimiento de su participación y en las propias organizaciones de las mujeres de mestizas. Fue el caso de la Legión Femenina de Educación Popular América (LFEAP), fundada en 1935, quienes no fueron ajenas al contexto de posguerra donde las corrientes de izquierda fueron adquiriendo fuerza y cuyas principales reivindicaciones en referencia a la mujer fueron los derechos laborales¹⁵. De tal suerte que a un año de su fundación, la Legión Femenina se acercó a demandas como “la indemnización, hogares para hijos de mujeres trabajadoras, guarderías en fábricas, licenciamiento y salario íntegro para las mujeres que trabajan es estado de gravidez” (Ardaya, 1992, p. 28). A la par, destaca la lucha de la LFEAP contra la influencia de la Iglesia en el Estado y en la sociedad, lo cual, las hace partícipes del combate a los viejos poderes enajenantes oligárquicos para colocar las bases del estado laico.

La influencia de este movimiento llegó a la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia (CSTB) de composición mixta de género que en sus 2 primeros congresos (1936 y 1939) integraron el debate sobre la mujer, sobre todo, a raíz de un hecho trascendental para Bolivia: la huelga de las trabajadoras del Sindicato de la Fábrica de Tabacos en La Paz iniciada con el objetivo de aumento salarial concluyó con el derrocamiento del gobierno de Tejada Solórzano y la instalación del gobierno llamado militar socialista de David Toro (mayo de 1936-julio de 1937).

En honor a este evento, el 1er Congreso de la CSTB es inaugurado por las mujeres de este sindicato y plantean una serie de demandas laborales para este sector: ampliación de la sindicalización obligatoria para las mujeres, creación de una Secretaría de Asuntos Femeninos en todas las organizaciones sindicales, creación de salas-cunas y de páginas femeninas en los periódicos a cargo de las organizaciones sindicales. El programa no logra colocarse del todo en la praxis de los agremiados por lo que en el 2o congreso se hace un llamado para cumplir con los acuerdos y la CSTB amplía la idea de la liberación de la mujer como parte de una lucha antisistémica: “[la] liberación de la mujer proletaria, como

¹⁵ Por ejemplo, en 1935 se crea el Sindicato de Culinarias y Ramas Similares quienes se afilian a la Federación Obrera Local de corte anarquista.

fundamento y parte de la lucha de clases” (Ardaya, 1992, p.36).

El ascenso de las reivindicaciones de las masas en su conjunto y de las mujeres en particular, es frenado por la asunción de gobiernos militares autoritarios como el de Enrique Peñaranda (1940-1943). El hecho que le dio un viraje violento a la trayectoria de las masas fue la Masacre de Catavi en 1942 en donde fueron asesinados cientos de mineros en una marcha pacífica donde se encontraban mujeres y niños. Entre ellos, María Barzola madre de trabajadores mineros, que encabezaba la marcha para exigir el cese de la represión. Mujer que se arraigó en el imaginario social de los bolivianos, su nombre se hace presente en las luchas de años ulteriores, sobre todo de las mujeres bolivianas.

Esta situación obligó a las mujeres de los sectores laborales a redefinir su lucha. Las masacres de obreros mostraron la necesidad de priorizar la lucha en función del cambio social. (...) En este período se postergó la lucha de género y se privilegió la lucha propiamente clasista (Ardaya, 1992, p.38).

La lucha por los derechos de las mujeres sufre un retroceso como el resto del movimiento social como parte del autoritarismo del estado oligárquico.

Sólo después de dos años y con el breve respiro ante la crisis de gobernabilidad en el país el movimiento obrero conforma en 1944 uno de los sindicatos más influyentes en la vida sindical de Bolivia, la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) cuya lucha la definen por la *“revolución y dictadura proletaria”* (Lora, 1978a en Ardaya, 1992, p. 39). Durante su Congreso hace referencias a la mujer y a los niños en cuanto a exigir la implantación de la semana laboral de 36 horas y las Secretarías de Vinculación Femenina creadas las mantienen como unidades administrativas. Colocando el asunto de la mujer en un plano secundario.

Como habíamos comentado párrafos anteriores, de las cenizas de la Guerra del Chaco se va gestando el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), partido fundado en 1941 por jóvenes intelectuales de la generación de la posguerra, el cual se alía con el partido Razón de Patria (RADEPA) para dar un golpe de Estado en 1943 y colocar a Gualberto Villarroel al frente del gobierno. “El discurso nacional-revolucionario comienza a esparcirse por Bolivia como la forma hegemónica de expresión de la lucha social. Este partido incitó a la

lucha por la nación por encima de las clases; por lo tanto, las mujeres también fueron convocadas a esta lucha más no por un discurso específico que viniera de su condición de género” (Ardaya, 1992, p. 38).

Este primer periodo de gobierno del MNR-RADEPA le dura poco ya que en 1946 el mismo sufre un golpe de estado que concluye con el aparatoso colgamiento de Villarroel. Cabe destacar la participación de mujeres de la oligarquía en la caída de este gobierno nacionalista agrupadas en la Unión Cívica Femenina liderada por María Teresa Solari.

Ante la persecución que vive el MNR por el régimen oligárquico, echa mano de una estrategia que le funcionó bastante bien para su articulación en momentos de clandestinidad: a través de sus secretarías convoca a las esposas de dirigentes y militantes para continuar la lucha. Gloria Ardaya nos narra con precisión este momento:

En sus primeros años de vida y en sus principios, el MNR no convocó específicamente a la identidad mujer como sujeto de transformación de la sociedad. Sin embargo, una vez que se encontraba imposibilitado para la lucha abierta contra el orden oligárquico el partido apeló a la solidaridad y participación de las mujeres evocando su condición de esposas y madres de las víctimas del 21 de julio y de los perseguidos por el nuevo régimen (1992, p.47).

José Fellman Velarde citó a esa sede diplomática a Gladis Echeagaray y Sabina Riveros y les dio instrucción de que en vista de que los hombres estaban perseguidos y por ello, inhabilitados de la lucha política, ellas debían enfrentar entre tanto, la lucha política, mantener organizados los cuadros que puedan, y organizar a las otras mujeres para llenar la ausencia de los combatientes caídos o perseguidos (Antezana, 1987 citado en Ardaya, 1992. p.47).

Ela Campero, Matilde Olmos, la “Paucara” y Carmen Eguez junto a las dos ex-secretarías de gobierno, mujeres son las responsables de crear los Comandos Femeninos del MNR con los objetivos de derrotar al gobierno de la “rosca” y combatir la represión hacia el MNR, así como, por la instauración de su partido en el gobierno boliviano.

Las funciones de los Comandos Femeninos abarcaron desde tareas políticas y de propaganda hasta de apoyo a las acciones militares durante la Guerra Civil de 1949, fecha cuando la participación y creatividad de estas mujeres se despliega. Participaron en

acciones conspirativas, en el transporte de armas, editaron y distribuyeron periódicos, mensajes y manifiestos clandestinos, elaboraron y distribuyeron comida y medicinas (Ardaya, 1992). Por ejemplo, Gladys Echegaray era la encargada de enlace en todo el interior del país; otra dirigente comenta en momentos electorales:

Mire, no teníamos prensa escrita, ni oral; no teníamos medios, por ello mandábamos a imprimir papelititos. El Comité Ejecutivo y los esposos ordenaban y nosotras distribuíamos a todas las señoras con quienes nos reuníamos. Teníamos la misión de llevar propaganda a cada zona, pegábamos las 'palomitas' en los ministerios, de tal suerte que las consignas del partido estaban en todo el país (Ardaya, 1992, p. 52).

El testimonio de esta dirigente es expresiva en dos sentidos. Primero, refleja el papel activo de las mujeres que, con toda convicción en la función asignada para ellas por el Comité del Partido y en la función de éste en la lucha antioligárquica, trataban de resolver de forma creativa y con suma responsabilidad los obstáculos de la lucha. Segundo, el testimonio siembra una duda con respecto al lugar donde ellas mismas se colocaron con respecto a la toma de decisiones.

Por ejemplo, cuando la señora Adriana Sánchez de Cuadros al jurar como jefa del Comando Femenino del MNR, menciona: “En ningún momento hemos buscado situaciones de mando o de figuración dentro o fuera del Partido y humildemente declaro que estoy confundida y agradecida por la inmerecida distinción de que he sido objeto” (La Nación, 12 de abril de 1953 citado en Ardaya, 1992, p.69). Su participación nos sugiere dos caminos con diferentes trayectorias. Por un lado, durante los años de guerra civil los Comandos femeninos lograron articular al movimiento en plena situación de persecución y clandestinaje asumiendo con determinación los propósitos del partido hasta hacerlos posibles; no obstante, esto no impactó al interior del mismo en cuanto a la generación de demandas propias de las mujeres ni en una autoidentificación como dirigentes del partido. El papel que estas mujeres, expresan haber cumplido en la reyerta, fue como servidoras del partido y sus familiares, que concluyó con el restablecimiento de estos mismos, al frente del MNR.

De igual modo, esta dirigente movimientista agradece el establecimiento del voto femenino: “también haremos buen uso del derecho al voto que se nos ha otorgado [distinción mía]” se

puede leer el voto expresado como una especie de regalo brindado a personas cuya capacidad para ejercerlo estaba en duda¹⁶ y discursivamente colocado en términos de condicionante entre la acción de votar de “las nuevas ciudadanas” y el sujeto que posibilitó este derecho.

1.3 Revolución Nacional de 1952

Así llegamos a la Revolución Nacional de 1952 cuya trascendencia impactó la vida política, social y estructural tanto a nivel del Estado como de las masas bolivianas. Los protagonistas fueron dos grandes fuerzas: el MNR como partido y la clase trabajadora como base material en términos de Zavaleta. La revolución finiquitó las relaciones precapitalistas y comenzó la modernización del país con un espíritu nacionalista. Impulsó demandas sustanciales de las clases subalternas como la reforma agraria y la nacionalización de las minas y trajo el triunfo del derecho al voto para las mujeres como parte del establecimiento del voto universal. Además la Revolución del '52 fue un proceso que fortaleció las organizaciones de los trabajadores de tal modo que se habla de un co-gobierno encabezado por el MNR y los sindicatos. René Zavaleta en *El poder dual* (1977) comenta sobre la relación entre el MNR y la Central Obrera Boliviana, sindicato de reciente creación que concentraba el poder sindical:

Era un auténtico órgano estatal, pero el sindicalismo será la forma de concretarse que adquirirá, en esa instancia, el triunfo sin contradicciones de la corriente espontánea de las masas, en ausencia del partido obrero (p.85).

Es decir, para tener esa influencia es posible que el sindicato trascendiera su carácter gremial para fungir como instrumento político para las masas, cuestión interesante que desafortunadamente no veremos en este espacio, pero ayuda a la reflexión.

En este proceso las mujeres participaron activamente tanto las agrupadas en los Comandos Femeninos del MNR como las mujeres de los sectores subalternos. Con la experiencia acumulada en años previos los Comandos Femeninos intervinieron con su disciplina y

¹⁶ El sector más conservador dentro de la LFEAP ligado al catolicismo se manifestó en contra de los derechos políticos de las mujeres, decían que no estaban preparadas para hacer uso de estos derechos.

organización en la revolución de abril de 1952. Nella Varela recuerda:

...al fin llegó el 9 de abril. Ese día y los subsiguientes fueron muchas las mujeres que tomaron los fusiles arrancados a los soldados del ejército que, abandonados por sus jefes, se entregaban sin hacer resistencia, en esa lucha varias cayeron heridas, dedicadas a formar barricadas, pero hasta el triunfo total ayudaron a sus compañeros de lucha en lo que podían (Arauco, 1984 citado en Ardaya, 1992, p. 60).

No obstante, después de la asunción del MNR en el gobierno las mujeres del partido no alcanzaron un beneficio programático:

...las mujeres no fueron convocadas por el MNR y tampoco ellas permanecieron en el partido de la misma manera, ni reclamaron sus derechos pese a la legitimidad de la que eran portadoras. Se produjo inicialmente, un retraimiento de la participación. La mayor parte consideraba que había cumplido con su deber, sobre todo si a partir de ese momento el padre, el hijo o el esposo se encontraba inserto en la nueva estructura de poder (Ardaya, 1992, p. 61).

Termina la crisis y las mujeres regresan a la armonía de la casa. Una vez alcanzados los propósitos con los que surgen los Comandos Femeninos -el derrocamiento del poder de la *rosca* y la llegada del MNR al gobierno- se cierra un ciclo para los comandos, una parte de esas mujeres regresan a la cotidianidad previa a su participación política y para las que permanecen, se abre un nuevo ciclo con una suerte menos afortunada.

Ligia Gueiler, una de las principales dirigentes de los comandos y de las pocas voces femeninas que manifiesta su inconformidad ante la falta de una política para las mujeres movimientistas comenta:

Mi primera desilusión fue constatar que pese a nuestro desarrollo revolucionario -e inclusive con la ayuda indiscutible que significa tener el poder en las manos la alta dirección nada había hecho para organizar con responsabilidad y seriedad a la mujer movimientista. Si tal cosa no ocurría en el partido, vanguardia de la revolución, menos se podía exigir todavía de la mujer trabajadora y de la mujer en general (Gueiler, 1959 citada en Ardaya, 1983, p. 115).

Los alcances de la inclusión de las mujeres en el nuevo gobierno caminaron un solo paso: el voto femenino, cuestión no menor ya que les abrió uno de los mecanismos institucionales

para su inclusión en el régimen democrático¹⁷. No obstante, el derecho a elegir y ser elegidas, paradójicamente, no siempre van juntas. En las primeras elecciones posrevolucionarias (1956) solo 3 mujeres fueron incluidas en las listas parlamentarias del MNR y como diputadas *suplentes* (Ardaya b, 1983). Para el grueso de las mujeres que se quedaron en los comandos les fueron asignadas tareas administrativas y para 1956 se creó uno de los grupos más polémicos y penosos en la historia de Bolivia: las “barzolas”.

La “conciliación maternal” a la que se refería el testimonio de la líder Adriana Sánchez, descrito párrafos arriba, a partir de las elecciones de 1956 se traduce en la disolución de conflictos a partir del choque contra los sectores de la oposición interna y externa al MNR. Paz Estenssoro pensó en ellas como “una especie de policía secreta femenina” (Gueiler, 1959 citada en Ardaya, 1983, p.118). Estas fueron las principales funciones de la Legión María Barzola nombre asignado por el MNR y conocido popularmente como “las barzolas”. Domitila Barrios, dirigente del Comité de Amas de Casa, a la que conoceremos más adelante, califica como desafortunada la utilización de la imagen de la minera María Barzola por parte de este grupo ya que considera que “Las 'barzolas' constituyen un periodo triste en la historia de la mujer en Bolivia...” y resume:

... las 'barzolas' del MNR se abocaron a servir a los intereses del partido, que estaba en el gobierno y más bien ayudaron a reprimir al pueblo. Sirvieron como un instrumento de represión. De esa manera, en Bolivia se guarda un sentimiento de rencor contra las barzolas. Por ejemplo, en La Paz, cuando había un sector de la clase trabajadora que reclamaba algo, las barzolas les salían enfrente utilizando naranjas, cortaplumas, látigos, y atacaban a la gente que se reunía en manifestación de protesta contra las medidas adoptadas por el gobierno. En el parlamento también se paraban y si alguien hablaba en contra del MNR, las barzolas ahí estaban con tomates y otras cosas para tirarles y hacerles callar. Entonces, en vez de servir para una promoción de la mujer en Bolivia, ese movimiento sirvió solamente como un instrumento de represión. Por eso, cuando alguien se vende al gobierno o hay una mujer-agente, en el pueblo se dice: 'no se meta con ellas, es una barzola' (Viezzler, 1986, p.78).

En las dos etapas que visualizamos de los Comandos Femeninos estas logran un papel fundamental en la conformación de Bolivia con sus propias contradicciones. En principio,

¹⁷ Además, si consideramos que después de años de confirmada lealtad hacia el partido, podría imaginarse la potencialidad de convertirse en un sector de “voto duro” para el MNR.

su amplia red de mujeres desarrolla funciones orgánicas que posibilitaron el sostenimiento del emenerrismo en momentos coyunturales importantes, aún con la ausencia física de sus dirigentes. Con su disciplina logran articular el triunfo del MNR, el partido oficial con mayor influencia en el gobierno boliviano; lo que a su vez significa haber sido parte de la fuerza que estableció el nuevo Estado nacional boliviano. Hecho trascendental para la historia de las mujeres en Bolivia.

Por otro lado, a pesar del papel trascendental que desempeñaron a lo largo de poco más de un lustro, la relación de los comandos con el partido que ambos establecen es de carácter jerárquica y subordinada, esto trajo diferentes consecuencias para las mujeres emenerristas. En cuanto a la situación específica sobre la mujer no hubo demandas o pronunciamientos por su liberación; tampoco las mismas mujeres cuestionaron la relación de opresión al interior del partido. Por el contrario, asumieron y cumplieron el papel de subordinación completa al comité del partido y al hombre como dirigente y esposo. La mayor expresión de esta falta de conciencia sobre la discriminación pero también del estratégico papel que jugaron en la historia como mujeres fue su instrumentalización como grupo de choque en la Legión María Barzola.

1.4 Gobiernos Nacionalistas y Dictadura militar

Comenzamos con una aclaración. Reconocemos que los gobiernos nacionalistas y la dictadura militar son periodos y regímenes abismalmente distintos; no obstante, aquí hicimos el ejercicio analítico de abordarlos en el mismo punto dado que, desde 1952 hasta finales de los setentas, se encontró una sola referencia organizativa de mujeres, pero con un papel relevante tanto para Bolivia como para los movimientos de mujeres en América Latina: el Comité de Amas de Casa.

Gloria Ardaya rescata la periodización de Zavaleta sobre los diferentes gobiernos del MNR: *“hegemonía de las masas; la semibonapartista del poder; la militar-campesina; y, la fase militar-burguesa”* (1992, p. 58). Haremos un gran salto. A inicios de la década de los sesenta asume el gobierno Víctor Paz Estenssoro (1960-1964) y con ello inicia la última etapa del gobierno nacional revolucionario cuya base se asienta en la alianza entre la burocracia civil y la burocracia militar; según Gloria Ardaya, esta última como una forma de enfrentar al

movimiento obrero, especialmente del sector minero cuya fuerza proviene desde la Revolución de 1952.

En medio de las luchas de los mineros por mejores condiciones laborales y contra las medidas económicas del gobierno, acompañada de constantes detenciones, en 1961 las esposas de dirigentes encarcelados en La Paz fueron individualmente a pedir su liberación sin éxito alguno. Entonces hablaron entre ellas y pensaron ir juntas 60 mujeres. Estando en La Paz deciden hacer una huelga de hambre acompañada de un manifiesto donde “pedían la libertad de sus presos y hacen suyas las demandas de los mismos: el pago de salarios que adeudaba la empresa minera a los trabajadores desde hace 3 meses y el abarrotamiento de las pulperías...” (Viezzler, 1977, p. 29). La sorpresa es que en esta primera entrada en escena, las mujeres mineras triunfan al conseguir cada una de sus demandas. Esta experiencia les permite comenzar a conocer sus propias capacidades y generar confianza en ellas mismas.

La primer acción colectiva victoriosa conmina a las mujeres a continuar juntas pero en una organización más preparada, lo que las lleva a crear los Comités de Amas de Casa en los centros mineros de Miraflores, Siglo XX, Catavi y Cancañiri para “estar a la par de los sindicatos y otras organizaciones de la clase trabajadora, luchando por las mismas causas” (Viezzler, 1986, p. 42). Las causas a las que refiere son inicialmente demandas laborales sin embargo, en la trayectoria de los comités se van diversificando los objetivos y las áreas de incidencia de las mujeres:

- ⤴ **Demandas políticas:** Libertades político-sindicales, contra la represión del Estado, anticapitalistas y búsqueda del socialismo.
- ⤴ **Demandas económicas:** Aumento salarial, defensa del control estatal de las minas, co-gestión obrera; búsqueda de trabajo para las *palliris*.
- ⤴ **Demandas sociales:** Abastecimiento de la pulpería, mejoramiento y defensa del sistema de salud, educación, prestación de servicios públicos básicos (luz, agua, vivienda, gas).

La ampliación de las demandas en diferentes esferas y niveles que van desde lo local hasta una lucha antisistémica consideramos que fue posible por su praxis política en un contexto donde el movimiento minero y las corrientes marxistas hegemonizaban el terreno político;

esto les llevó a enlazar tanto la problemática general estructural con las reivindicaciones de género. Sus planteamientos fueron de la mano con los mineros y sus sindicatos como la FSTMB y la COB, en ese sentido sus acciones estaban orientadas a:

- Participación en asambleas y congresos de los trabajadores.
- Vigilancia del funcionamiento de los servicios sociales de salud, educación, vivienda y pulperías (control de la producción).
- Comunicación entre el movimiento sindical minero con otros sectores populares en épocas de clandestinaje.
- Guardias para cuidar rehenes del sindicato y para cuidar centros de trabajo.

Como vemos, la identidad auto asumida por las mujeres de los Comités de Amas de Casa se relaciona principalmente con el trabajo que realizan sus compañeros y el estilo de vida de los campamentos mineros, es decir, con el lugar que ocupan sus familias en la estructura económica y social bolivianas. Llama la atención porque muchas de estas familias mineras son de origen aymara y quechua que conservan su lengua y parte de sus tradiciones, por lo que, esta matriz cultural también está presente en la identidad de los mineros e interactúa con la matriz de clase, solo que, durante el marco de la Revolución del '52, predomina la identidad de clase. Domitila es un ejemplo de este mestizaje, su padre fue campesino de origen, convertido luego en minero y su madre ciudadana de Oruro; consciente de ello, Domitila asume con orgullo ambos orígenes: “Yo me siento orgullosa de llevar sangre india en mi corazón. Y también me siento orgullosa de ser esposa de un trabajador minero”.

En cuanto a la relación de los comités con la situación de género, las mujeres se enfrentaron en un inicio a la discriminación dentro y fuera de sus comunidades contra hombres y otras mujeres, en la organización sindical y en sus propias familias. Las creencias tradicionales sobre la mujer señalaban como libertinaje la participación de las mujeres en las actividades políticas porque irrumpían los espacios públicos y las alejaba de su lugar: el hogar. La difícil situación se combinaba con la violencia doméstica; en su testimonio Domitila narra como su padre en los momentos más difíciles de su vida, acompañado del alcohol, les golpeaba a ella y a sus hermanas, violencia reforzada después por su madrastra.

Mientras que, al interior de los sindicatos, los hombres concebían a las mujeres del comité sin capacidad para los asuntos político-sindicales:

...había que ver la carcajada que en ese entonces echaron los varones. Y decían: '¡las mujeres se han organizado en un frente! ¡Déjenlas! Ese frente no va a durar ni 48 horas. Entre ellas se van a hacer el frente y allí mismo va a terminar todo' (Viezza, 1986, p.79).

Sin dejar sus convicciones, la misma Domitila respondió: “Pero había tanta decisión de organizarse por parte de ellas y tanto deseo de colaborar, que no desistieron” (Viezza, 1986, p. 80), finalmente, con las diferentes acciones de apoyo a la lucha minera se fueron ganando el respeto de los compañeros, lo cual, también fue acompañado de una serie de sacrificios. A medida que los Comités de Amas de Casa se involucraban más, se ganaban la enemistad de los gobiernos en turno; Domitila nos describe como su pueblo vivió esta represión acuñada en todo momento por el ejército; las mujeres afectadas fueron tanto, las del comité como cualquiera que vivía en los campamentos mineros cuando estos eran sitiados. En particular, Domitila Barrios, por ser dirigente de las mujeres fue objeto de una represión cruda y constante: persecución, amenazas sobre sus hijos, allanamientos en su casa, golpes, encarcelamientos, en el último, perdió un hijo por los golpes mientras ella estaba embarazada, hasta culminar con su exilio en los calurosos Yungas, donde llegó con el espíritu quebrantado y partió nuevamente de pie.

A lo largo de su experiencia política, Domitila hizo varias reflexiones sobre el papel de la mujer en el capitalismo y dentro de la emancipación de la clase subalterna; a través de su tono siempre sencillo y preciso nos explica:

Lo importante, para nosotras, es la participación del compañero y de la compañera en conjunto. Sólo así podremos lograr un tiempo mejor, gente mejor y más felicidad para todos. Porque si la mujer va a seguir solamente del hogar y permaneciendo ignorante de las otras cosas de nuestra realidad, nunca vamos a tener ciudadanos que puedan dirigir a nuestra patria. Porque la formación empieza desde la cuna. Y si pensamos en el papel primordial que juega la mujer como madre que tiene que forjar a los futuros ciudadanos, entonces, si ella no está capacitada, ella va a forjar solamente ciudadanos mediocres, fáciles de ser manejados por el capitalista, el patrón. Pero si ya está politizada, si ya tiene formación, desde la cuna forma a sus hijos con otras ideas y los hijos ya van a ser otra cosa (Viezza, 1986, p. 42-43).

Lo que propone Domitila es la formación y participación de la mujer como parte de un

crecimiento colectivo del cual ella forma parte. No tiene problema en rescatar su papel de ama de casa y de madre, pero *re-significándolo*. No es la imagen de madre abnegada, que como parte de su función patriarcal de reproducción de la mano de obra adiestrada a sus hijos en su sistema de valores a través del disciplinamiento. Por el contrario, apela a la crítica, a la educación.

Asimismo concibe que la opresión fundamental que la mujer recibe es la explotación a la cual está sometida por efectos del sistema capitalista, y se manifiesta de distintas maneras: el confinamiento de la mujer al quehacer doméstico, en la cual, se da cuenta Domitila, la mujer contribuye al mantenimiento de la principal herramienta de trabajo para el capitalismo: el trabajador; falta de trabajo para las mujeres en las minas; la explotación de las mujeres en cuando llegan a incorporarse, etc. (Viezzler, 1977). La alternativa que ella visualiza para mejorar dichas condiciones es mediante la lucha antisistémica que permita la generación de condiciones igualitarias para la liberación del pueblo y de la mujer. Su influencia en los movimientos de mujeres fue tan importante en América Latina en aquellos años que fue invitada a participar en la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer (1975) celebrada en México donde logró dar a conocer la problemática social y política que se vivía en Bolivia a causa de la dictadura¹⁸.

Con base a la historia contada hasta aquí, el Comité de Amas de Casa constituyó una experiencia cuya perspectiva tendió a ser holística al considerar las esferas estructural y cotidiana de las mujeres, que las llevó a formular una política para la liberación de la mujer articulada a la lucha antisistémica. Los alcances de sus acciones fueron fundamentales para el sector minero donde provenían y lograron, a su vez, trascenderlos. El impacto de sus acciones alcanzó el plano nacional y lo vemos en el papel que jugaron en la transición hacia el régimen democrático.

1.5 La transición democrática

¹⁸ Durante su participación en la Tribuna que formó parte de la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer, delineó diferencias con el feminismo burgués que quedaron expresadas de forma muy gráfica y elocuente: 1) El foco de la problemática de las mujeres lo consideraba arraigado en la represión de su pueblo ejercida por las dictaduras militares; no en los problemas específicos de ciertos sectores de las mujeres; 2) Consideraba la relación con los hombres como compañeros con quienes era necesario cambiar el sistema por otro donde hombres y mujeres tuvieran derechos por igual; no estaba de acuerdo en declararles la guerra como lo plantearon las feministas burguesas.

Después de 14 años de gobiernos militares inaugurados por René Barrientos Ortuño (1964-1965) hasta el más reaccionario de Hugo Bánzer (1971-1978), cuya derrota fue precipitada por la huelga de hambre nacional protagonizada por mujeres que lo obligaron a firmar una amnistía y volver a la legalidad a los partidos, sindicatos y organizaciones de oposición, sucedió un periodo de luchas intestinas entre el ejército por el poder, no sin dejar episodios de masacres del pueblo.

En el año 1977, a seis años de dictadura bajo la figura de Hugo Bánzer, el Comité de Amas de Casa realizó “un hecho de trascendencia histórica que abre el curso a la democratización de Bolivia” (Zabala, 1995, p. 54). Cuatro mujeres inician una huelga de hambre con el propósito de solicitar una amnistía general e irrestricta para todos los presos políticos, el respeto de las libertades político y sindicales, la reposición de todos los obreros despedidos y el retiro del ejército de los centros mineros (Zabala, 1995). Después de varios días de ayuno la huelga, donde participó Domitila Barrios, se convierte en nacional a pesar del clima de represión y censura. Bajo la presión mediática nacional e internacional sobre la huelga popular de mujeres y los costos de las dictaduras latinoamericanas, Bánzer fue obligado a otorgar la amnistía general. El hecho provocó un corte irreversible a la dictadura y sentó las bases para la transición democrática.

Entre la salida de la dictadura de H. Bánzer (1977) y el establecimiento de un gobierno democrático en 1982, hubo un puente de 5 años donde las contradicciones existentes llegaron a su máximo nivel de exacerbación. Fue un periodo donde se sucedieron siete administraciones¹⁹ en un lapso tan corto; cabe mencionar que uno de ellos fue el interinato de Lidia Guelier (1978-1980) del MNR, ya que ha sido la única mujer en ocupar la presidencia de Bolivia. Su gobierno duró poco, ya que fue depuesta por el golpe militar de Luis García Meza (1980-1981) cuyo gobierno fue de los más crueles, suspendió los derechos políticos y sindicales, más aun, eliminó a la oposición a punta de bala, como a Marcelo Quiroga Santa Cruz y a varios dirigentes del MIR.

¹⁹ Los gobiernos fueron en el siguiente orden: Juan Pereda (julio-noviembre 1978), David Padilla (noviembre 1978- agosto 1979), Walter Guevara (agosto 1979- noviembre 1979), Alberto Natusch Busch (1º noviembre 1979-16 noviembre 1979), Lidia Gueiler Tejada (noviembre 1979-julio 1980), Luis García Meza (julio 1980-agosto 1981), Junta Militar conformada por Celso Torrelio, Waldo Bernal y Oscar Pammo (agosto 1981-septiembre 1981).

En el cierre de este periodo turbulento y el paso hacia la transición se aliaron los partidos tradicionales de izquierda en Bolivia para formar una coalición electoral, la Unidad Democrática y Popular (UDP) que en el mismo año ganaron las elecciones. Su gobierno, restringido por el Congreso, no logró sacar al país de la bancarrota en el que lo dejaron los gobiernos militares anteriores ni detener la caída del poder adquisitivo de los salarios en referencia a la hiperinflación. Forzado a dejar el gobierno, Siles Zuazo, un año antes, en las elecciones posteriores, regresa la derechista Acción Democrática Nacionalista (ADN) de Hugo Bánzer en alianza con el MNR para colocar en la presidencia a Víctor Paz Estensoro cuya administración se distinguió por consolidar la estabilidad política, y con ello, promulgar la Nueva Política Económica.

1.6 Conclusiones

La tesis de Gloria Ardaya sobre que la mujer ha tenido funciones y representación institucional en los momentos fundacionales del Estado y sociedad bolivianos, son ciertos y comprobables pero además influyen sobre la propia situación de la mujer, es decir hay una relación dialéctica entre ambos procesos.

La situación de los derechos de las mujeres bolivianas está asociada a los cambios políticos del país. Su clímax o marginación varía de acuerdo a la presencia de crisis y de las movilizaciones sociales que emerjan en su momento.

La historia boliviana guarda interesantes contradicciones, ya que a pesar de cierta obnubilación de la participación de la mujer en la historia oficial, hemos encontrado su presencia en cada proceso que ha definido la conformación del Estado boliviano.

Los eventos históricos han catalizado la expresión de las bolivianas quienes han respondido de forma organizada con demandas representativas del momento histórico en apoyo de sus compañeros y sus familias.

La mujer trasciende una simple vinculación dependiente del clima nacional, también incide y forma parte de los grandes cambios políticos ya sea en cualquiera de los bandos en disputa.

ANEXO

Cuadro de análisis comparativo entre los Comandos femeninos del MNR y el Comité Amas de Casa

Elementos de análisis

1. Sector/identidad
2. Demandas
3. Zona de influencia
4. Origen
5. Forma y estructura organizativa
6. Principales dirigentes
7. Funciones
8. Tareas
9. Formas de lucha
10. Relación con el movimiento social.
11. Relación con el Estado.
12. Relación con la emancipación de la mujer.

E. A.	Comandos femeninos del MNR (Establecimiento del MNR como actor político y gobierno)	Comité de Amas de Casa (Gobierno de Paz Estenssoro alianza con FF.AA.; movimiento minero fuerte)
1	<p>Mayoría Clase media (esposas y madres de los dirigentes y militantes del MNR). Minoría clase subalterna y subordinada a las dirigentes de clase media (Comando Obrero Femenino y desempleadas)</p> <p>Identidad: amas de casa.</p>	<p>Clase trabajadora minera (esposas de mineros).</p> <p>Identidad: proletaria minera</p>
2	<p>Contra la represión hacia el MNR. Contra la oligarquía de la “rosca”. Por el poder del MNR.</p>	<p>Demandas políticas: socialismo, derrota del capitalismo, libertades político-sindicales, contra la represión del Estado</p> <p>Demandas económicas: Defensa del control estatal de las minas, co-gestión obrera; aumento salarial, búsqueda de trabajo para mujeres como <i>palliris</i>.</p> <p>Demandas sociales: abastecimiento de la pulpería, mejoramiento y defensa del sistema de salud, educación, prestación de servicios públicos básicos (luz, agua, vivienda, gas).</p>
3	La Paz	Miraflores, Siglo XX, Cataví, Cancañiri,
4	Persecución del MNR durante el “sexenio” 1946-1952. Convocadas por dirigentes del MNR como instrumento organizativo-militar.	1961. Ante el desabastecimiento constante de las pulperías y la detención de sus compañeros dirigentes, las esposas deciden organizarse.
5	Agregado y subordinado al Comité Político del MNR. Estructura vertical. Dirigentas y bases. Las	1a. Presidenta, vicepresidenta, secretaria de relaciones, Sria de conflictos, Sria de actas, Sria de

	dirigentas se autodesignaban o eran designadas por el partido. ¿?	prensa y propaganda, vocales. Posteriores, la presidenta y vicepresidenta se sustituyeron por Sria general.
6	Gladys Echeagaray, Sabina Riveros, Ela Campero, Matilde Olmos, Carmen Eguez, Lydia Gueiler, Leonor Calvimontes, Rosa Morales.	Olga del Toro (1er presidenta CAC Miraflores), Norberta de Aguilar (Sria de Siglo XX), Domitila Barrios de Chungara (Sria de Siglo XX)
7	Realización de propaganda electoral del MNR. Grupo de choque contra la oposición interna y externa del MNR. Administración de prebendas.	Apoyo a la lucha de los mineros. Defensa de los presos políticos. Supervisión en el cumplimiento de los servicios educativos y sanitarios públicos.
8	Transporte de armas, comunicación, propaganda, enlace, conspiración, apoyo público incondicional a diferentes caudillos del partido	Envío de documentos o pliegos petitorios al gobierno y la empresa; guardias para cuidar rehenes del sindicato y para cuidar centros de trabajo, "correo" entre el movimiento sindical minero con otros sectores populares en épocas de clandestinaje.
9	Huelga de hambre (minoría)	Huelgas de hambres, marchas, acciones de enfrentamiento con el ejército y trabajadores rompehuelgas.
10	Después de la Revolución Nacional de 1952: confrontación y represión contra el movimiento obrero (FSTMB y CAC), estudiantil.	Apoyo orgánico al movimiento sindical minero y al resto del movimiento popular.
11	Estado oligárquico: en contra. Estado burgués-liberal de MNR: Lealtad.	Contra el Estado capitalista del MNR.
12	No hubo demandas por la liberación de la mujer, no cuestionó la relación de opresión hacia la mujer dentro del partido. Asumieron y acataron el papel de subordinación completa al partido y al hombre dirigente y familiar.	Formularon política sobre la opresión de la mujer: la liberación de la mujer, subordinada a la lucha de clases. Crearon una organización propia.

CAPÍTULO II

La situación de las mujeres en el neoliberalismo

2.1 DE LA DICTADURA A LA TRANSICIÓN DE LA DEMOCRACIA NEOLIBERAL

Con la caída del muro de Berlín, la década de los ochenta fue una época de cambios agudos y drásticos con respecto a la tensión entre los dos grandes bloques mundiales representados por Estados Unidos y la ex-Unión Soviética; sumado a la tormenta, el mundo enfrentaba un estancamiento económico cuyas expresiones más visibles fueron las elevadas deudas públicas de la mayor parte de los países con economías dependientes hacia donde los organismos crediticios elevaron exponencialmente las tasas de interés.

En Bolivia, la crisis estructural del capitalismo profundizó las grietas de una economía interna marginada durante la dictadura, que heredó un gobierno con déficit fiscal, endeudamiento²⁰, una industria minera rudimentaria (a pesar de que durante la gestión de Bánzer fueron altos los ingresos por los precios de los minerales, que sin embargo, se fueron mayoritariamente a gastos suntuarios) y la moneda boliviana devaluada: “En octubre de 1972, de acuerdo con exigencias del Fondo Monetario, se procedió a suspender subsidios estatales a diversos servicios y productos básicos y a una devaluación del peso boliviano de 67%, lo que elevó el costo de la vida”²¹ y la consecuente pauperrización de las mayorías. Al panorama desalentador, se agregó en los años siguientes, la caída de los precios del estaño y del gas resultando para Bolivia la pérdida del 54% de sus ingresos de exportación entre 1980 y 1987²².

Influida por este contexto, la región latinoamericana vivió procesos desiguales y también transitorios. En Sudamérica, las tensiones concluyeron con el paso de las caídas de las

²⁰ Para noviembre de 1986, según el ministro de Finanzas, el monto de la deuda pública sumaba 3, 975,720 dólares lo cual “implica el gasto de más del 40% de las exportaciones y significa la transferencia anual del exterior del 5% del producto interno bruto”. (Fernández, p. 85) en Toranzo C. (Coord), (1989). *Bolivia hacia el 2000*. Venezuela: Editorial Nueva Sociedad.

²¹ Batista M. (1996). *Breve historia contemporánea de Bolivia*. México: Fondo de Cultura Económica. p. 308.

²² Toranzo C. (1989). *Bolivia hacia el 2000*. Venezuela: Editorial Nueva Sociedad.

dictaduras militares a la apertura de regímenes llamados democráticos bajo el cambio de modelo de acumulación del capital. Como nos comenta Tania Aillón, “de un patrón de acumulación basado en la presencia gravitante del Estado en los sectores estratégicos de la economía y en la capacidad definitiva de aquél para influir en los circuitos del excedente, se pasó a un modelo de acumulación centrado en los grandes consorcios transnacionales, que son los que ahora influyen de manera decisiva en la forma en que se genera y distribuye el excedente económico”²³ (p.38).

La implementación de la política económica neoliberal, en medio de la crisis del modelo de acumulación, estuvo acompañada con el paso del centro de gravedad económico de la minería hacia los sectores terciarios de la economía, provocando una virtual “desproletarización”²⁴, que aunado al problema del narcotráfico, impactaron en la recomposición de la estructura de clases de la sociedad boliviana. Los miles de despedidos de los centros mineros, de las fábricas y burócratas del estado generaron dos movimientos: el primero, de carácter productivo en tanto engrosaron las filas de los sectores informales de la economía e incrementaron el ejército de reserva y, el segundo movimiento, de orden migratorio (campo-ciudad, campo-campo e interdepartamentales), generando una reconstitución del campesinado sobre todo alrededor del cultivo de la hoja de coca bajo nuevas lógicas de trabajo como *productores* de esta planta. Este reordenamiento de la estructura poblacional sentará un nuevo terreno donde se configurarán los actores políticos y sociales de las décadas siguientes junto con un tipo de demandas y formas organizativas híbridas producto de la interacción de nuevos y originarios habitantes, así como, de las nuevas condiciones de producción y reproducción de la vida.

2.1.2. “Bolivia se nos muere”²⁵: ¿rescate o desmantelamiento?

En las últimas dos décadas del siglo XX, con la crisis del capitalismo a nivel mundial, el

²³ Aillón T. “La fisura del estado como expresión de la crisis política de la burguesía en Bolivia” en *Revista OSAL*. Año IV, núm 10. Enero-Abril 2003.

²⁴ “Antes de la promulgación de la Nueva Política Económica, COMIBOL contaba con 30174 trabajadores; tres años después sólo posee 7 546, vale decir que únicamente queda con el 20% de su volumen de empleo de 1985 [...] Los datos estimados por la seguridad social muestran que disminuyeron más de 40 000 puestos de trabajo” (Toranzo, extraída de una nota al pie núm 32, pp. 233).

²⁵ Frase que encabeza el discurso de Victor Paz Estensoro el 29 de agosto de 1985 donde anuncia el D.S. 21060, extraído del video: “Bolivia se nos muere”. *Boliviapolítica*, Youtube, subido el 04/08/2007. Recuperado de: <http://www.youtube.com/watch?v=V4pkGbEyH6I>

intervencionismo estatal es severamente cuestionado por ciertos sectores hegemónicos y el modelo de acumulación gira hacia una liberalización y globalización económica que propicia un proceso de concentración monopólica más exacerbada; a principio de los años 80's, los gobiernos de Thatcher en Inglaterra, Reagan en E.U.A. y Kohl en Alemania son los primeros en aplicar esta política económica y a partir de ahí, los organismos económicos internacionales se encargan de propagarlo como el “nuevo modelo económico mundial”.

El así llamado *Neoliberalismo*, ingresa a América Latina vía Chile a partir del golpe de estado de A. Pinochet en 1976 que, años después, pareciera reproducirse vía golpe militar en Bolivia. El gobierno del Pacto Democrático asumiendo los dictámenes del Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), *so pretexto* de la hiperinflación desbordante, dicta el Decreto Supremo 21060²⁶ que comprende la realización de ajustes estructurales como:

- La liberación de la economía (libertad de precios y de comercialización, eliminación de subvenciones, libre contratación de mano de obra y la libre negociación de salarios en el sector público, etc.).
- La capitalización de servicios públicos y sectores estratégicos como la Empresa Nacional de Ferrocarriles (ENFE), la línea aérea Lloyd Aéreo Boliviano (LAB), infraestructura de aeropuertos con SABSA, YPFB, energía con CORANI y otras como ELFEC, comunicaciones con ENTEL (Maldonado, 2004: 19).

La Nueva Política Económica crea una burbuja especulativa que sostiene por cierto período una ficticia estabilidad de precios y equilibrio fiscal pero que, sin embargo, no generó un crecimiento importante de la economía boliviana ya que, incluso, “la tasa de crecimiento del PIB per cápita en el país andino fue de apenas el 0,7% anual para el período 1987-1992”²⁷. Más aun, los datos de la estructura económica interna permanecen inalterados o en algunos casos se agravan:

El producto por habitante sigue siendo inferior en 12% al de 1984, la tasa de desempleo continúa

²⁶ El arquitecto del Decreto 21060 fue el norteamericano Jeffrey Sachs quien, según el *World Affairs Council of America*, lo identificó como una de las 500 personas con mayor influencia en E.U.A. en el campo de la política extranjera (Biography Jeffrey Sachs).

²⁷ Borón cuenta como la tasa de crecimiento del PIB era mayor (4% anual) en República Dominicana, país calificado como “no reformador” según un analista del propio BM (Sebastián Edwards, ex-economista jefe de la Oficina Regional de América Latina y el Caribe) en comparación con Bolivia, ejemplar en la aplicación del modelo neoliberal (Atilio, 2003).

en el orden del 21,5% (de lejos la más alta del continente), crece la dependencia de donaciones de alimentos, los signos de recuperación de los sectores productivos son muy lentos, las exportaciones se mantienen en el 50% (en términos nominales) de su valor a principios de la década y el poder de compra de sus ventas externas se redujo en 51,4% entre 1981 y 1987 (Fernández, 1989, p. 80).

En dos décadas de neoliberalismo no solo no mejoraron las condiciones de vida de la mayoría, sino que agravó las contradicciones de clase y mermó la hegemonía del Estado. Tania Aillón establece una correlación entre las grietas de la estructura económica boliviana, resultado del nuevo modelo de acumulación, y la crisis política de la burguesía boliviana a partir de dos ejes, uno estratégico y otro de carácter social. El primero refiere al cambio en la política tributaria proveniente de las industrias energéticas bolivianas (principal fuente de ingresos directa *otrora*s administraciones); mientras que, con su privatización disminuye su aportación directa y la diferencia fue compensada con los impuestos indirectos cobrados a la población, en el precio de los combustibles²⁸. Los sectores que se vieron más afectados con esta medida fueron los trabajadores con ingresos fijos quienes vieron más pauperizados sus salarios – fenómeno que influiría importantemente en el estallido de las álgidas protestas de 2003, lo cual veremos más adelante.

Segundo, las políticas de ajuste en la redistribución del excedente social, significaron, en los hechos, la apropiación de prestaciones sociales e industrias nacionales por parte de los monopolios extranjeros para su mercantilización, minando uno de los instrumentos de legitimación del propio Estado. Esto condujo evidentemente a la agudización de la exclusión y desigualdad social pues, a la vez, que el Estado contrajo los gastos sociales, incrementó los gastos corrientes dirigidos principalmente al pago de personal. Según Tania Aillón:

Entre los gastos corrientes, los gastos en servicios personales desde 1985, año de inicio de aplicación de la política neoliberal, hacia el 2000, crecieron continuamente hasta constituir en entre el 30 y 40% de los gastos corrientes en todo el período, y entre el 25% y el 35% de los gastos totales, señal del aumento permanente de la burocracia estatal y/o abultamiento de sus

²⁸ Villegas (2002) desarrolla este punto: "...en 1995 el 96% de la transferencia petrolera al TGN provenía de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) y sólo el 4% estaba compuesto por impuestos indirectos, en el año 2001, en plena vigencia de las reformas del sector petrolero, el 62% del aporte petrolero al TGN está formado por impuestos indirectos; sólo el 4% corresponde al impuesto que grava la utilidad de las empresas petroleras, y el restante 34% está constituido por las regalías departamentales y participaciones de YPFB" (citado en Aillón, 2003, p. 39).

remuneraciones. En contraste, durante un período de siete años (1995-2001) los gastos sociales apenas significan entre el 13% y 18% de los gastos corrientes (2003: 39)²⁹.

Entre los gastos corrientes encontramos, por ejemplo, el crecimiento de las municipalidades y provincias que integraron clientelarmente a las organizaciones territoriales.

Por otra parte, los beneficios del Estado al estar dirigidos a las empresas transnacionales y a la burguesía boliviana asociada a ella entró en confrontación con la burguesía nacional ligada al mercado interno, el cual, fue subsumido por las grandes empresas “con medidas como la flexibilización laboral [...] que se tradujo en el aumento de las tasas de desempleo abierto y en el incremento de la precariedad del empleo, con un índice de subempleo en el país que alcanza al 35% de la población ocupada (INE, 2001 en Aillón, 2003, p. 41).

Al panorama se sumó la expansión del narcotráfico desde la década de los ochenta en países como Bolivia y se entrelaza con EEUU debido a la ofensiva que lanza este país en la región para acabar con “la amenaza de los cárteles” inaugurada con la invasión a Panamá (1989) y la captura del General Noriega. En Bolivia el asunto adquirió cierta particularidad ya que ancestralmente la hoja de coca ha sido consumida por campesinos y mineros por usos y costumbres como alimento básico y componente simbólico en los rituales étnicos que, sumado a los procesos de relocalización, donde varios migrantes de las minas al instalarse en el Trópico de Cochabamba adquirieron su sustento con la siembra de hoja de coca, trajo consigo una lucha por décadas que posicionará de manera importante a uno de los actores políticos con mayor presencia en Bolivia: los coccaleros, de los cuales hablaremos más adelante en este capítulo.

Si la implementación del modelo neoliberal trajo recortes al gasto social hasta llegar a ser una octava parte del total del presupuesto, los sectores populares fueron los más perjudicados al reducirse sus posibilidades de acceso a educación, salud, vivienda, y por supuesto al trabajo; situación que afectó particularmente a las mujeres ante la discriminación de género, y que en Bolivia, se suma por pertenencia étnica. Veamos, cuál fue la situación económica y social de las mujeres durante la aplicación de la nueva política económica a partir de ciertos indicadores oficiales aportados por la Organización

²⁹ Aillón T. (Enero-Abril 2003). “La fisura del Estado como expresión de la crisis política de la burguesía en Bolivia”. *Revista OSAL*. Año IV, Núm 10.

Internacional de Trabajo (OIT), el Instituto Nacional de Estadística boliviano (INE) entre 1999 y el 2003.

2.2 LA SITUACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL DE LAS MUJERES EN EL PERIODO NEOLIBERAL

2.2.1 Mujer y trabajo precarizado

Los cambios que trajo consigo el Nuevo Plan Económico se basaron en el impulso de los sectores de comercio y de servicios (especialmente, las llamadas medianas y pequeñas empresas, MyPE) que expandieron con rapidez el sector terciarizado sobre los sectores productivos³⁰ (salvo el caso de la zona Oriente con el crecimiento agroindustrial); lo cual definió, para el gran grueso del mercado laboral, su perfil. Además de esto, el autoempleo y la informalidad adquirieron un mayor peso en el mercado laboral:

En los noventa, 55% de los nuevos puestos de trabajo han sido generados en el sector familiar con base en escasos recursos complementarios al trabajo repercutiendo sobre una baja productividad e ingresos para los trabajadores por cuenta propia; si a esto se añaden los empleos generados en el sector semi empresarial, se puede decir que 63 de cada 100 nuevas 'oportunidades' de empleo han transitado en torno al llamado sector informal. [...] En este trayecto, las posibilidades de tener una ocupación para los hombres (57%) y las mujeres (76%), transitaron básicamente por el sector informal... (Berger, 2003, pp. 264 y 265).

En cuanto a la relación de la mujer con el trabajo, las nuevas asimetrías en las actividades económicas del país incorporaron una mayor cantidad de mano de obra femenina, particularmente en los sectores terciarizados cuyas características destacan por su informalidad y baja productividad (su aportación al PIB es de 29%); por ende, carecen de prestaciones sociales para sus trabajadores.

En un periodo de crisis económica mundial (con repercusión en las familias) y de ajustes

³⁰ Tan solo reportes de 2003 indican que la MyPE concentró al 83% de la población ocupada en unidades muy pequeñas integradas en promedio por 9 o menos trabajadores.

estructurales para paliar la misma, las mujeres han salido masivamente a buscar trabajo para complementar o sustituir el ingreso familiar dado su bajo nivel adquisitivo y ante el desempleo de miles de hombres desde los ochenta. La participación de las mujeres llegó a representar el 40% del total de los trabajadores. Para miles de mujeres bolivianas esto representa un avance relativo. Por un lado, su incorporación al trabajo es progresivo en relación a la supeditación de las mujeres al espacio y tareas domésticas, en tanto, les permiten obtener un ingreso independiente y decidir sobre éste (cuando son asalariadas o dueñas de su propia pequeña empresa), socializar, incursionar en el espacio público, como en los sindicatos y en sus propias comunidades; mientras que en el caso de las divorciadas o madres solteras, al ser las únicas proveedoras se convierten en jefas de hogar ubicándolas en una mejor posición dentro de su familia. No obstante, los trabajos que ofrece el mercado para ellas, son sumamente precarios, sin estabilidad ni prestaciones. La situación se agrava cuando vemos en detalle que de esa gran masa actual de trabajadoras, el 30% no son asalariadas (Berger, 2003), (índices por debajo de esta cifra se mantienen desde 1997, lo cual señala que es un problema estructural). Recordemos que la mitad de estas nuevas pequeñas empresas son de origen familiar donde las mujeres con la idea de “apoyar” al negocio de la familia, se autoemplean cumpliendo jornadas laborales pero sin horarios fijos, ni salarios, ni mucho menos, seguridad social: son las trabajadoras familiares y aprendices no remunerados. Dicha relación laboral informal, en los hechos, constituye la explotación de la mano de obra de mujeres, jóvenes y niños que ocupan su tiempo-esfuerzo en realizar una serie de tareas elementales para la obtención de una mínima ganancia para el negocio familiar al final del día sin obtener un salario propio debido a las limitaciones de estas pequeñas empresas. La relación laboral informal de las mujeres con los negocios familiares las mantiene más dependientes del micro-espacio doméstico, su doble jornada la cumplen dentro de él y al final del día, no obtienen remuneración alguna no generan una base material con la cual puedan ser independientes; su bienestar, junto con el del resto de la familia, está atado a la prosperidad del negocio familiar.

Situación distinta es para aquéllas mujeres que cuentan con un negocio propio, por pequeño que sea. El mejor ejemplo, son las migrantes indígenas hacia la ciudad de El Alto y La Paz, conocidas como cholas, por su mezcla indígena-mestiza y sus faldas cortas aglobadas, llamadas *polleras*, que explicaremos más adelante. Sobre el origen de este sector Gaya Makaran explica:

Las oleadas migratorias dieron vida a El Alto, como una prolongación de la ciudad de La Paz, que se convirtió en el principal centro de acogida de mano de obra inmigrante. [...] La urbanización sin industrialización provocó el crecimiento del sector informal, dada la falta de puestos de trabajo para toda la población sobrante (2008, p.54).

La combinación de pobreza con falta de empleo afectó a toda la población, especialmente a las mujeres, el conflicto derivó en la ampliación del comercio informal en todo el país, particularmente en las márgenes de la capital, La Paz:

El sector informal, consistente en gran medida en la venta callejera o ambulante, se hizo dominio de las mujeres indígenas que, para ayudar económicamente a sus familias, empezaron a instalarse con su comercio en las calles de La Paz. Poco a poco, las cholas vendedoras iban ocupando las zonas más bajas de la ciudad, hasta hace poco reservadas a la sociedad criolla (Makaran, 2008, p.55).

El comercio informal se vistió de mujer chola junto a los “mercados aymara, [...] se convirtieron en centros de vida femenina” (Makaran, 2008, p.55). Las mujeres cholas que administran sus negocios abren la posibilidad objetiva de una mayor independencia económica en relación al hombre, y ello, repercute en mejorar su posición dentro del conjunto familiar.

Regresando, un factor más que influye en el tipo de trabajo al que acceden las mujeres junto con la percepción de ingresos es el nivel educativo:

...las mujeres de estratos medios y medios altos -al tener la posibilidad de comprar los servicios domésticos- pueden incorporarse al mercado de trabajo a tiempo completo por diversas razones. Incluso, dado su mayor nivel de instrucción, acceden a trabajos de calidad y prestigio con buena remuneración, en contraste con el mayor número de mujeres pobres que no tiene otra alternativa que ocupaciones y empleos de baja calidad, temporales y parciales (Berger, 2003, p.64).

La situación de las mujeres no es homogénea depende de la división étnico-clasista (portada en la misma vestimenta que diferencia a las mujeres de vestido, es decir, a las que estudian, de las de *pollera* asociada a su analfabetismo), los recursos materiales, sociales, culturales con los que cuenta. En Bolivia la cuestión de clase ha sido muy marcada en

conjunción con el género y la pertenencia étnica para definir la dinámica social y política de los bolivianos. Por ejemplo, en plenos ajustes estructurales, pareciera que la mano de obra no calificada de las mujeres de los sectores de trabajadores y populares fuera utilizada para echar andar la terciarización de la economía boliviana ante la afluencia masiva de mujeres hacia estos sectores ya sea por motivos estructurales o familiares.

La intersección de estas 3 condiciones, además, ha sido motivo de discriminación. Las diferencias en los salarios son muestra clara de ello. Veamos el siguiente cuadro:

Tabla: Diferenciación de ingresos (Bs.) por género, etnia (considerando el idioma) y zona geográfica

	MUJER (por hora)	HOMBRE (por hora)
ZONA		
Urbana	6.34	8.45
Rural	4.7	3.9
IDIOMA		
Castellano	7.3	8.7
Quechua	4.1	3.7
Aymara	3.3	3.9

* Cuadro elaboración propia. Fuente: Berger, 2003.

Como podemos observar, en general, las mujeres presentan una doble condición de desventaja, por su condición de etnia y género, en cuanto a su percepción de ingresos; particularmente, en la zona urbana y entre los mestizos, los ingresos son favorables para los hombres, en detrimento del ingreso de las mujeres. Estas desventajas también se muestran en la división étnica-clase, ya que los trabajos mejor calificados y pagados son para un sector ubicado en las ciudades y con mayores estudios. Por otro lado, llama la atención que en la zona rural y entre los integrantes de una misma etnia, las diferencias de género sean mínimas, incluso los ingresos de las mujeres son mayores, debido a que en el campo la mayoría de ellas no es asalariada, sino gana dinero con la venta de sus productos.

Finalmente, ante la vulnerabilidad económica en la que se encontraba la mayor parte de la población en Bolivia como en el resto de países dependientes desde la crisis de los ochenta, el Banco Mundial junto con el Fondo Monetario Internacional elaboraron las Estrategias de

Reducción de la Pobreza (ERP), -que después se incorporaron en el Consenso de Washington-, así como con los Objetivos de Desarrollo del Milenio, política que asumieron los gobiernos locales: "...el Banco [Mundial] reconoce la importancia de eliminar la discriminación contra la mujer, las minorías étnicas y otros grupos excluidos, lo que es condición para contribuir directamente a su bienestar y al aumento de su capacidad para obtener más ingresos" (Berger, 2003, p.73) y agrega que el bienestar de todas las personas y el crecimiento económico está influido por lo que ya sabemos, acceso a educación, empleo, como también a crédito³¹ ¡sic! Nos preguntamos, ¿si el endeudamiento de las mujeres será un factor de desarrollo para las mismas? Aun cuando sea para emprender su propia empresa, recordemos que la productividad de las MyPES es baja por los recursos limitados de las familias o de las propias mujeres de escasos recursos que les imposibilita competir con empresas de mayor capital. Como principal representante del sector financiero, el BM visualiza estratégicamente las regiones y la población a intervenir. El interés de estos organismos financieros internacionales está encaminado a fortalecer la capacidad de consumo y ampliar el mercado financiero; en medio de la crisis económica pareciera que promueve el papel de las mujeres como consumidoras y sujetos de crédito que le permitan reproducir el capital. Como administradoras empíricas, aquellas mujeres que han decidido iniciar su empresa, 80% lo han hecho con capital propio, por muy reducido que este sea. Mientras aquellas que acceden a un crédito, este ha sido bajo y han optado por la banca comunal.

2.2.2 Feminización de la pobreza

El término feminización de la pobreza se viene empleando desde las décadas de 1970 y 1980, sin embargo, cobró relevancia con la crisis económica de 2008, luego que la ONU reconoció que las recesiones, las crisis financieras y recortes al gasto público tenían efectos particulares sobre las mujeres:

Aun cuando tanto las mujeres como los hombres se veían afectados por las pérdidas de empleos, las mujeres solían ser despedidas primero, dado que los hombres eran considerados tradicionalmente los principales sostenes de la familia. [...]. Los recortes del gasto público en el sector social incidían negativamente en la «economía asistencial», agravando las

³¹ Tendría que haber programas para que también accedan al microcrédito como en la India, que son más accesibles para ellas.

responsabilidades hogareñas y asistenciales de las mujeres (Tortosa, 2009, p. 73).

Este fenómeno que se presenta particularmente en regiones dependientes como América Latina o Asia, según Farah, “evidencia una mayor proporción de mujeres que hombres en situación de pobreza, [...] y que la incidencia de la pobreza sobre las mujeres crece más rápido que sobre los hombres” (2003, p. 51). Obviamente este fenómeno lo asocian a cuestiones demográficas ya que históricamente se ha registrado un universo mayor de mujeres quienes, además, son más longevas. Otro factor, son las recomposiciones en la familia: en Bolivia (como en otros países latinoamericanos), el número de madres solteras y de divorcios van en aumento, obligando a las mujeres a encargarse de las familias. Finalmente, lo asocian con razones económicas, es decir, a las “dificultades de las mujeres para obtener trabajo y un salario suficiente” (Farah, 2003, p. 53). Sobre esta conceptualización, Farah nos hace una aclaración con respecto a perspectivas mecanicistas que pretendan sobre-victimizar a las mujeres: “...la discriminación de las mujeres en el mercado de trabajo no solo sea un factor generador de injusticias económicas que se resumen en la *feminización de la pobreza*, sino también uno que contribuye a reproducir la pobreza de los varones trabajadores” (Farah, 2003, p.51). Es decir, consideramos que la feminización de la pobreza es una expresión más de la desigualdad social que conforma la base estructural de nuestra sociedad donde una de esas desigualdades a destacar se reproduce entre hombres y mujeres, privilegiando a los primeros y subordinando a las segundas.

Ivonne Farah distingue este fenómeno en la situación que viven las mujeres bolivianas: en uno de los países más pobres en América Latina, las más pobres son las mujeres, comenta. En el 2000, se registra que en Bolivia las mujeres representan la mitad de la población con el 50.16 % de un total de 8, 274, 325 habitantes (Berger, 2003). En esa mitad de la población, la mayoría carece de una serie de servicios básicos, incluso, de documentos elementales de acreditación como el carnet de identidad, indispensable para distintos trámites institucionales. Los grados de desigualdad social entre hombres y mujeres son visibles, sobre todo, en educación, salud y trabajo; en el primero aun a finales del siglo pasado la mitad de las mujeres no sabía leer ni escribir. No obstante, en los últimos años, ante los cambios en la dinámica laboral, social y migratoria interna, las mujeres alcanzaron posicionarse como jefas de familia, en un mayor número de hogares.

DIMENSIÓN	DATO
DOCUMENTACIÓN (carnet de identidad)	En 1992 las personas indocumentadas eran el 53.6% de la población (55.5% eran mujeres y 51.6% eran hombres). En 2001, según el registro civil, el 94.4% de la población urbana está inscrita, frente al 87% en el área rural.
EDUCACIÓN	“La tasa de alfabetismo de la población de 15 años y más ha tenido una tendencia ascendente. En 1976 se registraba un total para el país de 63.21, 75.84 para hombres y 51.38 para las mujeres. Para el 2001 ascendió a 86.72, con la tasa de alfabetismo masculina de 93.06% y la femenina de 80.65, con una diferencial de 12.41 en la relación a favor de los hombres. Aún en ascenso, el área rural se encuentra en desventaja y en este marco las mujeres rurales quienes alcanzan a 62.09% frente al 85.58% de los hombres rurales y el 89.99% de las mujeres urbanas” (p. 210).
SALUD	
Fecundidad	La tasa global de fecundidad en el país es de 4.4 hijos. A nivel diferido, en el área urbana es de 3.6 hijos y 6.2 para la zona rural.
Muertes maternas	Causas de muerte materna: “hemorragia por atención de parto domiciliario que presenta retención de la placenta, la eclampsia y el aborto” (Berger: 209). Personal que atendió el parto: “el 50% fue atendida por el médico; el 6% por enfermeras o personal de enfermería auxiliar; 12.5% por partera; 14.5% por ella misma; 13% por otra persona” (Berger: 209).
FAMILIA	Jefatura femenina: “En 1976 se registraba el 88% de hogares de tipo familiar y 12% no familiar; para el 2001 el 84% son familiares y 14% no familiares” (p.196). La jefatura de hogar femenina en familias consanguíneas asciende de 9.6% a 12.9%. Las situaciones que propician las jefaturas femeninas son las separaciones, la viudez y las madres solteras.

Otro de los ámbitos que reflejan la profundidad de la desigualdad social es la salud materna: prácticamente los hospitales, son lejanos para una mayoría de mujeres: “Si se considera las atenciones por personal no profesional tenemos que el 40% de las mujeres son atendidas en condiciones de desventaja” (Farah, 2008, 209). El papel que juegan las parteras es fundamental para la mujeres, sobre todo, en el área rural cuya atención es del 50.3% frente al área urbana (49.7%).

2.2.3 El papel de las mujeres en la estructura socio-económica

Si bien sabemos que las mujeres de los sectores más pauperizados han trabajado a lo largo de la historia, en las modernas relaciones sociales capitalistas la mujer se ha desempeñado como fuerza de trabajo directa en el mercado laboral formal e informal, así como, reproductora de la fuerza de trabajo a través de las labores domésticas que se distinguen por no ser remuneradas, pero aportan al capital, en tanto, alistan en sus necesidades básicas a los trabajadores para funcionar día a día. Domitila Barrios explica muy bien esta última función en su testimonio con palabras muy sencillas:

...a pesar de todo lo que hacemos, todavía hay la idea de que las mujeres no realizan ningún trabajo, porque no aportan económicamente al hogar, que solamente trabaja el esposo porque él sí percibe un salario. [Sin embargo] el sueldo necesario para pagar lo que hacemos en el hogar, comparados con los sueldos de cocinera, lavandera, niñera, sirvienta, era mucho más elevado que lo que ganaba el compañero en la mina durante el mes. Entonces en esa forma nosotras hicimos comprender a nuestros compañeros que sí, trabajamos y hasta más que ellos, en cierto sentido. [...] Así que, a pesar de que el Estado no nos reconozca el trabajo que hacemos en el hogar, de él se beneficia el país y se benefician los gobiernos, porque de este trabajo no recibimos ningún sueldo (Domitila en Viezzer, 1987, p. 35 y 36).

En el caso particular de Bolivia -como vimos en el capítulo anterior-, desde principios del siglo veinte las mujeres bolivianas han participado en la vida económica del país fungiendo estas responsabilidades. La llegada del neoliberalismo, con las políticas de ajuste trajo consigo una dinámica particular que agudizó algunas de estas funciones y potencializó otras como su papel de consumidora y su incorporación como sujeto de crédito. Esta será la clasificación analítica que proponemos para conocer cuál es el papel de las mujeres bolivianas en la estructura económica boliviana durante el neoliberalismo con el fin de que nos aporte parte de las condiciones objetivas que pudieran ser motores de la participación de las mujeres en los conflictos del defensa del agua y del gas. Veamos con más detalle las 3 funciones.

a) Fuerza de trabajo. Farah, sintetiza de forma precisa que las políticas de ajuste de la actual fase de acumulación en combinación con la desregulación del trabajo asalariado clásico y la desocialización de la protección social, generaron la ampliación del mercado de trabajo donde se insertaron masivamente las mujeres (Farah, 2008). Según las estadísticas del apartado anterior, las bolivianas constituyen prácticamente la mitad de la fuerza laboral en Bolivia. Hecho sumamente relevante por su participación en la activación económica de los hogares después de la crisis de la década de los ochentas marcada por el masivo despido de trabajadores del Estado.

A ello, habría que agregar, la combinación de estos niveles de desempleo, particularmente masculino, junto con los bajos ingresos fueron las causas que obligaron a las mujeres a buscar fuentes adicionales para la reproducción material de sus familias; sumado a un contexto de impulso de los sectores terciarios del proceso productivo (cuyos mecanismos

de contratación se diversificaron), y la expansión acelerada del mercado informal como mecanismo de sobrevivencia para las familias, posibilitaron tanto la inserción masiva de mujeres al campo laboral para resolver de manera inmediata la reproducción de sus hogares, como a las empresas pequeñas, medianas y familiares contar con fuerza de trabajo barata. Debido a esta participación laboral de las mujeres podríamos suponer una mejor posición para su independencia al contar con un ingreso propio que ella administre directamente y que le permita acceder a bienes y servicios básicos para su desarrollo, además de acceso a la movilidad social. Analicemos si esto fue posible o no, y en qué casos; así como, nos permita ir hilando ¿cómo se relaciona su participación económica con su participación política? Centro de interés de esta tesis.

Según los datos previos nos indican que el conjunto de mujeres trabajadoras bolivianas no es homogéneo. Ivonne Farah las clasifica en dos grandes bloques: trabajadoras asalariadas (aquellas que reciben un pago fijo y están subordinadas a un patrón) y trabajadoras no asalariadas (se dividen, a su vez, en trabajadoras por cuenta propia y trabajadoras familiares o aprendices; es decir, son mujeres que trabajan sin remuneración alguna dentro del negocio familiar en calidad de “apoyo”), que van a suponer dinámicas y condiciones de participación económica y política distintas. En esta tesis tomamos de base esa clasificación para la exposición de la situación económica de las mujeres bolivianas; aunque consideramos que para el análisis la clasificación de las trabajadoras no asalariadas, puede ser imprecisa pues abarca a mujeres en condiciones muy desiguales, como las trabajadoras familiares o aprendices que ni siquiera son reconocidas formalmente como trabajadoras. Baste hacer esa aclaración para poner atención en las particularidades de uno y otro sector de mujeres trabajadoras, en el desarrollo siguiente.

En grupos focales realizados a diversas mujeres, Ivonne Farah reporta:

...las mujeres consideran que su acceso al trabajo asalariado y a la generación de ingresos en los mercados les trae, réditos personales. Les permite sostener la familia, a sus hijos/as y les da independencia económica, capacidad de decidir sobre el destino de los recursos obtenidos sin tener que “pedir permiso”. Esto les permite mejorar su posición en la familia, su capacidad de negociación con sus cónyuges y/o padres, ya que sus ingresos son en muchos casos superiores al de sus esposos; en otros constituyen el total de los ingresos del hogar (Farah, 2008: 52).

Una mujer asalariada³² que cuenta con un ingreso propio sostenido, como bien, lo comentan en los grupos focales, al administrarlo les permite una capacidad de decidir sobre él, y por ende, sobre el hogar mismo, adquiriendo una especie de micropoder, que quizá, su caso más visible sean los hogares monoparentales donde las mujeres se han convertido en las jefas de hogar. Por si fuera poco, el trabajo y la jornada fija, la socialización con otras personas en su área laboral y su movilidad en la ciudad³³, deducimos, les permitiría vincularse con el espacio público así como con los temas y conflictos debatidos en él. Ese marco público quizá, les permita ampliar su visión y relacionarse con mayores recursos sociales. Si estas mujeres asalariadas, confiesan haber logrado una mejor posición en la toma de decisiones dentro de su familia; quizá cuenten con una ventaja para la participación política ya sea dentro de sus espacios de trabajo o en sus comunidades. Sin embargo, las mujeres bolivianas que se encuentran en esta situación son una minoría. Uno de los resultados de la desregulación del trabajo asalariado en Bolivia, con repercusiones también para los hombres trabajadores³⁴ fue que dentro de las mujeres que laboran, las asalariadas apenas alcanzan el 29% de la PEA. Dentro de este pequeño universo de mujeres asalariadas, también se encontraron conflictos por su condición de mujer: Bajos salarios y desiguales a los hombres en la ciudad, pocas mujeres en posiciones de autoridad y la cantidad de su pensión es menor a la de los hombres (por su mayor longevidad, afirma, el Sistema de Capitalización Individual de Contribución Definida).

El bloque mayoritario compuesto por trabajadoras no asalariadas (casi 70%) al ubicarse principalmente en el sector terciario e informal, las coloca en condiciones de inestabilidad e inseguridad laboral, lo cual, en los hechos agudiza la desigualdad social y la discriminación para la mayoría de las mujeres:

La “tecnología” del abaratamiento de los costos laborales en las empresas, por su parte ha vuelto atractivo el reclutamiento de mujeres para el mercado laboral por la discriminadora desvalorización de su trabajo esto se presenta agravado en el segmento de los emprendimientos mercantiles auto-generados (por cuenta propia, en las “micros y pequeñas empresas” o el llamado sector semiempresarial y familiar), donde se evidencian brechas de

³² Del total de asalariadas: 21.7% son empleadas, 5% trabajadoras domésticas y 2% obreras (muchas de ellas de la construcción).

³³ Principalmente en el caso de las empleadas y obreras, ya que para las trabajadoras domésticas continúa siendo reducido su espacio y sus funciones laborales.

³⁴ De la población económicamente activa ocupada solo 34% es asalariada (Farah, 2008).

ingresos entre mujeres y hombres profundas en perjuicio de las primeras por la mayor extensión de su trabajo no remunerado y una ubicación preponderante en los niveles más bajos del trabajo de ejecución (Farah, p. 50 y 51).

Situación que se ha mantenido presente desde la década de los veinte; recordemos que los primeros sindicatos de mujeres, fueron justo de los sectores de servicios (cocineras, comerciantes, etc.). Por lo que el sector de servicios se mantiene como el primero en absorber esa fuerza de trabajo femenina debido a la baja capacitación requerida, a su vez que, los saberes que manejan las mujeres son los relacionados al hogar, lo que supedita el desarrollo de sus capacidades. Empero, es importante distinguir a dos subsectores dentro de esta categoría. Dentro de las mujeres no asalariadas, pero que trabajan por cuenta propia generalmente son pequeñas comerciantes o que proporcionan un servicio, como las que acabamos de mencionar, también sus condiciones laborales, les permite un margen de acción similar a las asalariadas, en tanto son las administradoras de su propia fuente de trabajo y dinero, así como, una red social amplia que utiliza sus servicios o frecuenta la zona donde trabajan estas mujeres, muestra del margen más amplio con el que cuentan estas mujeres, siguiendo la tradición organizativa de sus precursoras de los veinte, son sus asociaciones sindicales como la Federación de Trabajadores Gremiales, Artesanos y Comerciantes Minoristas de la Ciudad de El Alto.

En el sustrato más bajo se encuentran las trabajadoras familiares o aprendices sin remuneración donde se concentran las trabajadoras (39%); si bien ellas han sacado adelante la economía doméstica, ni es socialmente valorado, ni económicamente retribuido. Como mencionamos párrafos arriba, la mayoría de bolivianas se encontraban sujetas al espacio doméstico-familiar en su condición de trabajadoras de servicios y de trabajo doméstico, lo que deducimos restringe su conocimiento sobre los asuntos públicos y mayor aun, su participación política. Por lo que, a pesar de que las mujeres conforman la mitad de la fuerza de trabajo en Bolivia, la contradicción está en que sus condiciones laborales y posición en las relaciones de producción, para la mayoría profundizó su explotación y dependencia al hogar.

b) Reproductora del capital. Estamos hablando del trabajo doméstico que la mujer ha realizado a lo largo de la historia como reproductora de la fuerza de trabajo en su función de reproducción biológica y, sobre todo, en cuanto a la manutención de la familia. Su

particularidad durante las políticas de ajuste es que, a partir de los recortes a gastos sociales por parte del Estado, varias de estas funciones recayeron sobre las familias, particularmente, en las mujeres, quienes vieron triplicadas sus tareas. Por ejemplo, aunque las mujeres asalariadas y comerciantes manejen recursos propios sosteniendo una presencia en la toma de decisiones dentro de la familia, el desarrollo de planes u otras actividades, se ve limitado por la carga y las horas de trabajo doméstico que absorbe a las mujeres en la doble jornada laboral. La falta de seguridad social de 2/3 partes de las mujeres y la precariedad de los ingresos que no les permite a todas las mujeres pagar por una serie de servicios básicos, implicó la duplicación de tareas en el cuidado de los infantes, enfermos, ancianos y la manutención del hogar, lo cual, acrecienta su sometimiento y desigualdad social. En este panorama llama la atención lo que comenta Farah, sobre como las mujeres indígenas y campesinas cuentan con redes de apoyo para realizar estas tareas sociales, (con la salvedad de que recaen nuevamente sobre las mujeres) atendiendo desde lo común, estrategias de sobrevivencia para los miembros de su comunidad. En ese sentido, las mujeres indígenas del campo o de las ciudades, no están solas, se apoyan en la colectividad como parte de sus usos y costumbres, ya sea, en el vecindario, mercado, comunidad o escuela. Aunque su origen está en la memoria larga, resultan sumamente valiosos para paliar las afectaciones del neoliberalismo. Uno de estos ejemplos, se observa en que la mitad de bolivianas atiende su parto por sí mismas o auxiliadas por parteras con conocimientos empíricos y mayor cercanía a las mujeres embarazadas de su misma comunidad.

c) Sujeto de consumo y de crédito. La nueva fase de acumulación del capital ha desarrollado particularmente el capital financiero, las políticas económicas incluyen el desarrollo de este capital, se refleja en la flexibilización de requisitos que permita que otros sectores de la población accedan a los créditos. Las mujeres han sido una de las poblaciones a quienes el gobierno, las ONG's y la Cooperación internacional, han dirigido las Estrategias de Reducción de la Pobreza (ERP) y los programas para la gestión microempresarial.

Finalmente, a lo largo de este recorrido llegamos a las conclusiones de que las mujeres con su trabajo lograron activar la economía doméstica durante las políticas de ajuste; mas no fueron beneficiadas en su situación personal de la misma manera; entre otras, porque los sectores terciarizados e informales en los que se concentraron, fueron los más

precarizados.

Asimismo, encontramos que hay limitantes estructurales (sustentadas en el trabajo) cuyos resultados, (como la dependencia económica, la doble jornada de trabajo, el machismo y el racismo), en general restringen el desenvolvimiento de las mujeres, sobre todo, de ciertos sectores, en el ámbito público.

2.3 CRISIS DE LA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA Y DE LOS PARTIDOS TRADICIONALES

Rafael Duarte en su análisis de la región andina a principios del siglo XXI considera que después de la Guerra Fría, cuatro puntos en común atraviesan la agenda política para los países de esta región: “1) las crisis políticas de los años 90 y principios de 2000, 2) el hecho de que todos se ven afectados por el tráfico de drogas, 3) una interlocución fuerte común con los EEUU, y 4) los impactos del conflicto colombiano, interdependientes en las fronteras de casi todos los países de la región andina” (2005, p. 141)³⁵. En Bolivia vemos la manifestación de los 3 primeros puntos, siendo la relación con EEUU un eje cardinal para cualquier país latinoamericano, en tanto, en este período, se interpeló y ajustó la relación de dependencia histórica con el país del norte aprovechando la crisis estructural del capitalismo junto con las crisis políticas internas, particularmente, después de la aplicación del modelo neoliberal.

En cuanto a las crisis políticas, efectivamente fueron de los problemas centrales en toda Sudamérica no solo en los países andinos, a raíz de las contradicciones del nuevo modelo de acumulación cuyos sectores afectados se enfrentaron con los gobiernos ejecutores de esta política económica; la expresión más representativa de estos conflictos fue la caída de presidentes (Bolivia y Ecuador o aquellos casos cuyas gestiones llegaron a durar un par de semanas como lo fue en Argentina). Sin más preámbulo, adentrémonos, en la crisis política boliviana.

El regreso del MNR al gobierno central (1993-1996) y el Pacto por la Democracia firmado con la ADN sientan las bases para la gobernabilidad, a la que Ma. Teresa Zegada le llama

³⁵ Duarte, R. (2005). “Los países andinos: tensiones entre realidades domésticas y exigencias externas” en Dupas, G. (Coord). *América Latina a comienzos del siglo XXI* Argentina: Homo Sapiens Ediciones.

“consolidación institucional”³⁶, condición que permitió, junto a la aprobación de la Nueva Política Económica, el establecimiento de mecanismos para regular e institucionalizar la participación política a través de la democracia representativa centrada en el sistema de partidos y en las elecciones (que permitió mantener la hegemonía, sobre todo, en las altas esferas de gobierno) acompañada de una Ley de Participación Popular (1994) que operó a niveles locales. Fue tal, el reordenamiento de la vida política del país canalizado en los partidos que, a partir de la década de los setentas, tanto sectores de la derecha como de la izquierda fundaron sus partidos esencialmente con un carácter electoral dentro de los esquemas resueltos de la democracia representativa.

No obstante, la instauración de este régimen abrió un período en la vida democrática de Bolivia cuyo fracaso superó por mucho las expectativas puestas en él. Se visibilizó la alianza de los partidos tradicionales (MNR-ADN-MIR) con sectores empresariales, incluso, estos mismos fundaron sus propios partidos como el caso de Unidad Cívica Solidaridad (UCS) del cervecero Max Fernández, cuyas medidas en los hechos, fueron en detrimento de las condiciones de vida de las mayorías³⁷. Estos últimos partidos son representativos de los nuevos bríos democráticos que permeaban en el sistema electoral, su origen respondía a cuestiones pragmáticas dirigidas por un interés patrimonialista de los cargos públicos como le llamaría Eduardo Ruiz Contardo. En ese sentido, las prebendas y prácticas clientelares resultaron evidentes.

Con una democracia pactada, los partidos, al responder a sectores dominantes, decretaron medidas antipopulares y excluyeron a las mayorías de las tomas de decisiones concernientes al ámbito público (en el plano nacional la presidencia se turnaba entre los tres partidos del pacto). Finalmente, ante la crisis económica desencadenada en los ochenta con una hiperinflación que llegó a 8,767 % en 1985 más la devaluación del peso boliviano, la población identificó a los partidos políticos tradicionales como los “principales responsables de la irresoluta crisis económica e institucional” (Echeverría, 1994:140 en Duarte p. 150). Como diría Aillón en medio de la insurrección popular del 2003: “La pérdida de la eficacia integradora del Estado se resuelve en la debilidad política del gobierno ADN-MIR que no logra “hacer respetar el principio de autoridad” (Aillón, 2003: 43). La debacle

³⁶ Zegada, T. citada en Rendón Armando. (2013). *Bolivia. La revolución democrática y cultural 2000-2011*. México: UAM.

³⁷ A esta forma Ruiz Contardo le llamó neo-oligarquías, o bien, Atilio Borón llama plutocracia.

del régimen de los partidos tradicionales del pacto que habían hegemonizado el gobierno y se habían beneficiado de él por años, fue irreversible. La desigualdad creció hasta un punto insostenible que la burguesía ya no pudo sostener la legitimidad del Estado.

En todo este proceso de desarrollo del sistema de partidos como formas organizativas reconocidas institucionalmente, nos preguntamos ¿cuál fue la incorporación de las mujeres?, ¿se incorporaron sus necesidades?

Más allá de la excepcional y efímera presidenta del MNR, los partidos tradicionales seguían hegemonizados por los varones. En esta etapa no se encontró la participación sobresaliente de las mujeres; salvo en Conciencia de Patria (CONDEPA), fenómeno peculiar de corta vida que logró su base social en las cholitas de El Alto y La Paz. Veamos de cerca este caso.

Los cholos, sectores de migrantes indígenas-mestizos -que explicaremos con más detalle en adelante-, florecieron con la urbanización de las ciudades de El Alto y en la periferia de La Paz donde se insertaron en el pequeño comercio informal situado en las calles de la capital, antes immaculadas para los criollos, pero que la migración inundó con la vendimia, asimismo los mercados fueron su fuente de trabajo donde se concentraron, principalmente las mujeres migrantes quienes se hicieron se insertaron en el comercio para apoyar la economía familiar como explicamos en el apartado anterior. A raíz de la expansión de los sectores del comercio informal se empezaron a organizar asociaciones gremiales que, a su vez, se articularon en la Federación de Trabajadores Gremiales, Artesanos, Comerciantes Minoristas de la ciudad de El Alto fundada en 1971, representación de al menos 90,000 trabajadores y está afiliada a la COB, en particular, recibe su apoyo de la Central Departamental. Destaca que su base principal son estas mujeres migrantes quienes a pesar de que participaron activamente en su fundación y haber conseguido guarderías, no han logrado acceder a los cargos de dirección sindical. Esta federación sería el antecedente organizativo de las mujeres cholas del comercio. Ya en los noventas, surgirá CONDEPA con una dinámica diferente.

El partido CONDEPA se fundó alrededor de la figura de Carlos Palenque, comunicador egresado de la Universidad Nacional de Arizona, cuya trayectoria abarcó músico folclórico, conductor de radio y televisión, así como, la adquisición de Radio Televisión Popular (RTP) en 1980. Sus principales programas de televisión, primero, *“El hipper show”* y luego, *Tribuna*

Libre del Pueblo (este último en RTP) fueron espacios convertidos del folclore hacia la expresión de las problemáticas sociales diarias: "...aparecen 'quejas' y solicitudes de ayuda de parte de los telespectadores (Makaran, 2008, p. 49), es decir, su auditorio *hizo suyo* ese espacio. Por tal motivo, sus programas y RTP fueron suspendidos y clausurados por los gobiernos en turno (1979 y 1987)³⁸; lo que llevó, en un ambiente de polaridad, a que desde la primera censura, sus seguidores generaran una movilización desde los mercados y los barrios populares en torno a la defensa de esos espacios y de su líder C. Palenque, según nos comenta la investigadora Gaya Makaran. La última protesta consiguió la reapertura de RTP en un periodo de consolidación de los vínculos entre el equipo de Palenque y sus seguidores; lo que a su vez, fortaleció el ascenso del movimiento cuya conclusión fue la fundación del partido CONDEPA³⁹ (1988). En su momento de apogeo ganaron las elecciones de 1989 en el Departamento de La Paz, se posicionó como la cuarta fuerza del país (1989), ganó la alcaldía de El Alto en la cual duró poco a causa de su destitución por "escándalos en la gestión pública" (Makaran, 2008, p. 51) y obtuvo una diputación para la primera mujer chola, Remedios Loza.

En el terreno de la alta política institucional dominado por los criollos y blancos, resultaba una sorpresa victoriosa para sectores excluidos, en este caso, para los cholos provenientes de los sectores informales, el haber obtenido un lugar en una de las cámaras; más aún, el hecho, tuvo el doble valor dada la condición de género de su representante. Este éxito fue posible gracias a la base social que había formado Palenque a través de sus programas en los medios masivos de comunicación dentro de los sectores cholos de los mercados y comercio informal donde predominan las mujeres.

Carlos Palenque, "*el compadre*", como se hacía llamar, desde su intervención mediática y, después como partido, invistió su discurso de elementos emotivos y populares, particularmente de la identidad chola, pero antes de continuar, ¿qué elementos definen a la identidad chola, especialmente a las mujeres de *pollera*, como popularmente se conocen?

³⁸ La suspensión en 1979 fue a causa de "haber descubierto un escándalo entre las autoridades locales" (Makaran, 2008, p.49). La segunda, es la clausura de Radio Televisión Popular en donde Carlos Palenque y su equipo conducía el programa la "*Tribuna Libre del Pueblo*".

³⁹ Su programa plasmado en "*El libro del modelo endógeno*" se resume básicamente en tres ejes principales: 1) El culto al trabajo interno (está basado en el Modelo Económico Endógeno que prioriza una producción interna de autosuficiencia, en relación a la ayuda económica externa), 2) la democracia participativa y 3) la revolución moral (recuperando los valores andinos como: no ser ladrón, ni flojo, ni mentiroso; así como, la eliminación de la impunidad.

Bien, hagamos una pausa.

Gaya Makaran en su artículo “*Identidad étnica y nacional en Bolivia a finales del siglo XX*” (2008), define:

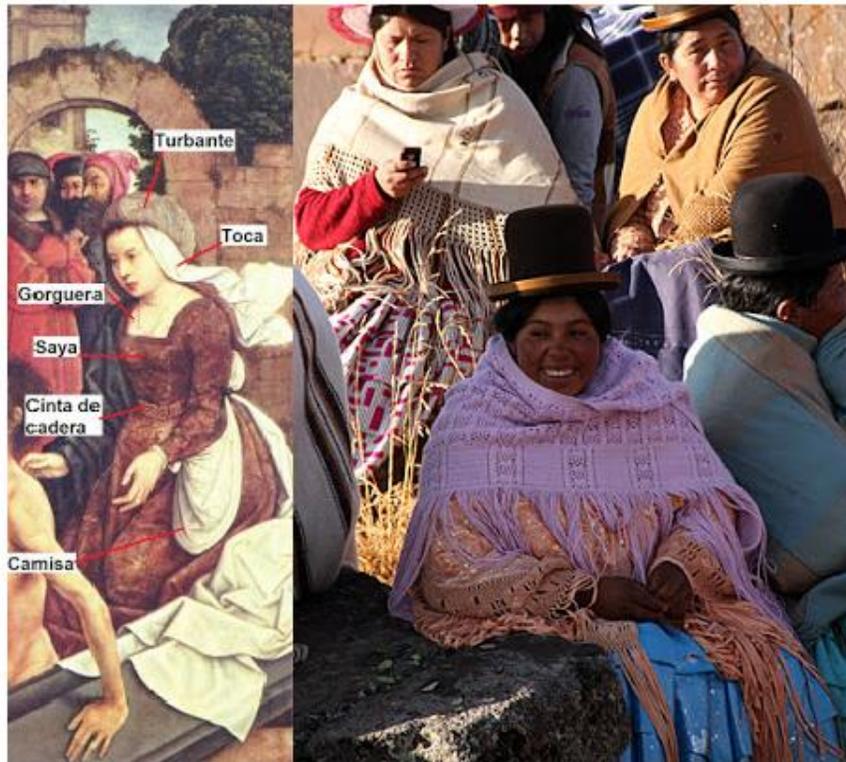
La palabra ‘cholo’ sirvió desde la época colonial para identificar al grupo de mestizos cuyos rasgos físicos son predominantemente indígenas”. Sin embargo, el ‘cholo’ no tiene que ser necesariamente un mestizo en el sentido biológico, es más bien un mestizo en el sentido cultural: [...] la población que se denomina chola proviene del campesinado indígena, pero tras su llegada a la ciudad empieza a diferenciarse de éste, incorporando varios elementos de la cultura criolla, al mismo tiempo se mantiene ligada a la cultura india (p.55).

El proceso de hibridación de estos sectores ha sido complicado, ya que se encuentran ubicados entre dos mundos antagónicos: colonizador/colonizado, criollo/indígena, élite/subalterno, lo cual les ha costado el rechazo de ambos polos, la respuesta de este sector cholo ha sido marcar tajantemente sus formas identitarias. El caso de las mujeres cholas es el más expresivo, su propia vestimenta contiene una carga simbólica penetrante de toda la herencia colonial que marcó a estos pueblos indígenas en un encuentro golpeado con astillas de la modernidad que lograron incorporarse como expectativas de una mejor vida.

La *pollera*, esto es, la falda que portan orgullosamente estas mujeres tienen un origen feudal y claramente clasista/étnico: en el siglo XVI solo las utilizaban las clases altas y las clases bajas “no indias”, con la modernización ésta fue adquiriendo nuevos detalles y apropiándose por las clases más bajas e indígenas (Barragán en Salazar, s/f):

La pollera se originó en las provincias españolas, por lo tanto es occidental. Tuvo su origen en la saya o faldellín acanalado y acolchado, atado a la cintura y que al principio, en el siglo XVI, caía hasta la punta de los pies y luego, entrando ya al siglo XVII, sin el engomamiento anterior, se alzaba sobre los tobillos. Junto a ella se utilizaba el jubón, blusa que cubría desde los hombros hasta la cintura, el sombrero, que sustituyó a la cofia o toca de reina, las enaguas y la mantilla o mantón que cubría los hombros y terminaba en un borde de flecos, más abajo de la cadera. A ella estaban asociados las zapatillas según los dictámenes de la moda francesa de ese tiempo (Ver nota al pie No. 33, en Salazar, s/a p. 34).

Origen y comparación de vestimenta de la mujer chola



Elaboración propia. Izquierda: vestimenta española del siglo XVI con saya, toca y turbante. Derecha: vestimenta de mujer chola en Bolivia, siglo XX, con sombrero de bombilla en sustitución de los accesorios españoles de la cabeza y mantilla agregada.

A medida que las mujeres de las clases dominantes fueron modernizándose, sustituyendo los adornados vestidos por pantalones, las mujeres indígenas fueron apropiándose de su vestimenta colonial y adaptándola tanto a su origen étnico y situación económica como a su contexto geográfico cuyos gélidos climas, alejados del calor mediterráneo, exige mantas más gruesas tejidas en su estética andina.

Para el siglo XX, en plenas relaciones capitalistas y neoliberales, en combinación con convencionalismos de estatus de clase y étnicos fuertemente marcados, la vestimenta será un factor más que diferencie el tipo de trabajo al que puede acceder la población mestiza-indígena boliviana, situación que las cholos han aprendido para usar sus vestimentas, Cecilia Salazar comenta:

...se tiene la idea de que la de pollera "es más fácil de explotar" ya que las de vestido son más "sabidas". Paradójicamente, otras se vestirán de pollera para conseguir trabajo de empleadas,

"porque las de pollera todo hacen", todo lo cual, en realidad, afirma su significado como emblema de la manualidad y de la subordinación en el mercado laboral. Con una habilidad extraordinaria, también harán uso de esta última para ser "más consideradas" por los servicios asistenciales de algunas organizaciones no gubernamentales. En otros casos, por eso, se portará la pollera con el fin de "identificarse" con las oprimidas, bajo imaginarios establecidos en torno a ella: se lleva pollera porque se es oprimida, se es oprimida porque se lleva pollera (Salazar, s/f, p. 66).

Decíamos que el proceso de mestizaje de este sector indígena que llegó a El Alto ha sido complejo, empero habría que añadirle que también ha sido doloroso. Cecilia Salazar nos comenta que las mujeres que han migrado a esta ciudad pasaron por una separación involuntaria de la madre, por "servir a sus hermanos mayores, migrantes como ellas" (s/f, p. 64), pasando por trabajos domésticos en la capital con todo el estigma que representaba caminar por sus calles donde, incluso eran rechazadas para entrar a los edificios institucionales, y que casi "todas ellas abandonaron sus empleos "cama adentro" después de contraer matrimonio y tener hijos, para luego irse a vivir a El Alto" (s/f, p. 64). En este panorama desalentador para hombres y mujeres cholos, las prácticas violentas de los primeros hacia las segundas son comunes dentro de las familias, así como, el alcohol para emborracharse y olvidar un poco de la vida no alcanzada, por más que se esfuercen, o bien, son atrapados por las congregaciones evangélicas o cristianas donde se les prometen otras ilusiones. Cecilia Salazar hace una interpretación de esta violencia patriarcal considerando su discriminación étnica siempre presente:

Odiará en ella, pues, su propio apego al pasado y su falta de certidumbre respecto al presente, y ella lo aceptará casi con resignación porque se sabe "peor", de una condición subhumana tal que incluso puede aceptar ser encerrada bajo llave y candado, o atada de pies y manos para no escapar, y aún así legitimar los ultrajes del cónyuge con la frase "es mi marido, tiene derecho a pegarme" (s/f, p. 68 y 69).

Las relaciones patriarcales han sido aprendidas por años, tanto por hombres como por mujeres y, las cuales, parece van cargando desde el campo hasta las ciudades, o incluso, recrudescidas, ante el ambiente general de discriminación.

Gaya Makaran explica un poco más la discriminación étnica que rodea a los cholos:

Al ver que la asimilación y la occidentalización no garantizan el progreso social, el indio urbano, discriminado por la sociedad criolla, decide subrayar sus rasgos diferenciadores. Antes, la condición de ser cholo era un motivo de humillación y de vergüenza. El cholo era rechazado tanto por los indígenas del campo, como por los blancos de las ciudades” (2008, p.56).

Después de toda esta violencia discriminatoria, es hasta cierto punto entendible que los cholos al ver que en un espacio con el alcance que tienen los medios de comunicación transmita su música, sus tradiciones y de apertura a sus problemáticas cotidianas, se sientan identificados y depositen sus expectativas en el “*compadre*” Palenque y las comadres que lo acompañan; ellos, a su vez, sabiendo esa influencia se colocan como sus líderes.

Especialmente, las mujeres mestizas-indígenas que llegaron a las ciudades y se concentraron en los mercados y las calles de La Paz y El Alto fueron captadas primero, como público cautivo y después, como base electoral, por Palenque y CONDEPA: mientras las cholas pasaban largas horas en sus lugares de venta, escuchaban los programas radiofónicos o televisivos donde se identificaron con personajes como Remedios Loza, la primer chola en televisión y, luego, en el parlamento.

Remedios Loza, una joven artesana de origen humilde que empieza a participar en el programa como intermediaria entre Palenque y los sectores populares. Es la primera mujer de pollera que aparece en la pantalla para aportar en la conducción de un programa (Makaran, 2008, p.49).

Pero además enfatizó su pertenencia indígena-mestiza ligada a su identidad nacional, según ella “ser mujer aymara o quechua no conlleva la negación de la nacionalidad boliviana” (Loza en Makaran, 2008, p.66 y 67).

La comadre Loza era el arquetipo de las cholas de las ciudades marginadas de la capital, ella representaba el orgullo de ser mujer de *pollera*, el ascenso social tan buscado y poco alcanzado, así como, la politización de las cholas y su participación electoral; en suma era un nuevo referente al cual aspiraban:

Remedios, a nivel de las mujeres del pueblo ha superado; gracias a ella también nosotras, hoy en el día, las mujeres, unas mujeres -no será en su totalidad- trabajan en las

instituciones, cómo decir, en la alcaldía, antes acaso no era así, gracias a ella, y todas las mujeres nos debemos de preparar así, porque nosotras no podemos quedarnos atrás, porque debería haber en este momento hartas Remedios que se preparan así (entrevista a comadre Trinidad, empleada municipal, El Alto 07/12/1996 en Alenda, 2000, p.249).

Remedios Loza Alvarado, Mónica Medina y el mismo Palenque fueron candidatos y dirigentes del partido, todos salieron del programa televisivo. Remedios Loza representaba a esa chola discriminada cuya suerte había cambiado al ascender a la pantalla de cristal y al gobierno boliviano. Con la consigna “*pollera al parlamento*”, Remedios fue electa diputada y bajo su imagen que conjugaba ambas identidades, género-etnia, exhortaba a las cholas para sumarse a la cruzada electoral del partido:

Defendemos yo digo dos cosas: primero es nuestro partido político, y también los votos mayoritarios que ha tenido la ciudad alteña. Segundo, es también nuestra fuente de trabajo, estas dos cosas defendemos (entrevista a comadre Trinidad, empleada municipal, El Alto 07/12/1996 en Alenda, 2000, p. 257).

En CONDEPA, las cholas habían encontrado tanto un medio de expresión como una nueva fuente de ingreso en esa base amplia del partido⁴⁰; sin embargo, el espacio que seguía restringido, en este como en otros partidos, es el de dirección, según Lourdes Zabala su:

Comité Ejecutivo, nombrado en 1990, sólo cuenta con la presencia de dos mujeres: Remedios Loza y Mónica Medina. Ambas desempeñan en carteras femeninas ‘tradicionales’ [...] tal como la Secretaría de la Mujer y la Secretaría de Apoyo Social, respectivamente (1995, p. 124).

Zabala explica esta aparente contradicción al definir a CONDEPA como un *catch-all-party*⁴¹, es decir, un partido que en el fragor de la transición a la democracia y los estímulos presupuestarios de la Ley de Participación Popular para los nuevos proyectos de participación ciudadana, se conforma para aprovechar de estos beneficios con un carácter pragmático y electoral, mas no con una ideología definida. Siguiendo esta línea que nos

⁴⁰ Las mujeres conforman el 60% del padrón inscrito en el partido.

⁴¹ Término creado por Otto Kirchheimer en 1966 refiere a una tipología de partido que nace tras la Segunda Guerra Mundial con el fin de atraer al máximo número de electores sin una base ideológica determinada. La principal característica de estos partidos, según Kirchheimer, es la de concentrar sus energías en la competición electoral a través de la elección de temas con los que buscan un amplio consenso con la población general.

propone Zabala, la exaltación del género, de etnia, e incluso del nacionalismo, formaría parte de la estrategia mediática del *marketing* electoral, más que una preocupación profunda por cambiar la desigualdad de las mujeres cholas, que conformaban su base.

De cualquier forma, el fenómeno que levantó CONDEPA y la apropiación que, sobre todo, las mujeres cholas hicieron de este partido, les permitió afirmarse en medio de la discriminación y visibilizar problemáticas que como mujeres cholas viven; la comadre Felipa habla sobre la violencia doméstica:

Queremos que (Palenque) haga una ley contra los hombres que violan a sus propios hijos, violan a sus empleadas, no tienen respeto. Y eso es lo que defiende la comadre Remedios. Los hombres aquí toman, se farrean y van a sus casas y a machucarnos a sus mujeres. Y nosotras antes no había quien nos defiende a nosotras, no había quien diga esa mujer también tiene derechos, no había derechos, nadie se defendía de nosotros, pero ahora hay esa liberación de las mujeres, ahora con eso también de la comadre Remedios, ahora las mujeres como hombres ya son, ya no tienen miedo de nada, ni de entrar a una oficina (testimonio comadre Felipa, empleada en la alcaldía de El Alto, 25/09/1995 en Alenda, 2000, p. 253).

El testimonio anterior, pareciera un grado de empoderamiento de la comadre Felipa al posicionarse como una mujer que puede defender sus derechos apoyada del partido, tanto en su liberación de la violencia por parte de sus parejas, como de la discriminación social, donde empezaron a ganar terreno para entrar con pie firme en las oficinas públicas.

La importancia que tuvo CONDEPA para este sector de mujeres, fue la activación política de las cholas y el impulso de su identidad como motivo de orgullo étnico y de género. A pesar de la muerte de Palenque (1997) ellas van a continuar esa ruta trazada y más adelante conformaran las futuras bases del Movimiento al Socialismo (MAS) del cual hablaremos en ulteriores capítulos.

2.3.1 Ley de Participación Popular y su impacto en las mujeres

El modelo económico neoliberal venía acompañado de una serie de recomendaciones sobre la forma que debía adquirir la democracia en la región latinoamericana, en parte porque le facilitaba la implementación de sus políticas económicas, como lo expresa Armando Rendón: “Las élites accedieron a crear una vía institucional para la estabilización

democrática y permitir un cierto margen a la participación ciudadana en el ámbito local, lo cual se avenía con la doctrina neoliberal de transferir a la sociedad responsabilidades del Estado”⁴².

La democracia representativa incluyó tanto la promoción del sistema electoral y de partidos como una serie de mediadores institucionales de la participación ciudadana en el ámbito público supeditada, particularmente al ámbito local. En Bolivia la Ley de Participación Popular (LPP) decretada en 1994 por el presidente Gonzalo Sánchez de Lozada estableció:

La presente Ley reconoce, promueve y consolida el proceso de Participación Popular articulando a las comunidades, indígenas y urbanas, en la vida jurídica, política y económica del país (Ley Participación Popular, 1994).

Uno de los propósitos vertebrales de la LPP se traducía en la institucionalización de miles de organizaciones sociales, particularmente de actores específicos cuyas áreas de adscripción y acción fueron de corte local. Las metas de la LPP fueron la ampliación y consolidación de los municipios como puntos inmediatos de inclusión e intermediación de los conflictos sociales. En ese sentido: “La ley proporcionó un marco nacional de facultades a las 311 municipalidades existentes en el país y, lo más importante, reconoció oficialmente a 14 mil organizaciones populares de las más de 20 mil que aproximadamente existían” (Rendón, p. 45). Cabe puntualizar que la participación impulsada por la LPP le dio un carácter a las organizaciones de coadyuvantes en la vigilancia y, algunos casos, las tareas de realización de obras públicas; así como la posibilidad de proponer mejoras en servicios sociales, o incluso, utilizar su mano de obra para la creación de infraestructura⁴³. Estas funciones coinciden con la descentralización promovida en el nuevo modelo de acumulación en cuanto a que, ciertas tareas anteriormente realizadas por el Estado pasaron hacia las comunidades. En este punto adquirieron importancia las asociaciones civiles y organizaciones no gubernamentales como entidades externas para la asesoría o implementación de políticas sociales. Siguiendo las políticas de organismos internacionales como la ONU, sus esfuerzos se han centralizado en las poblaciones que se consideran vulnerables: indígenas y mujeres.

⁴² Rendón Armando. *Bolivia la revolución democrática y cultural 2000-2011*. UAM. México. 2013. p. 43.

⁴³ El artículo 7o de la LPP establece: “Proponer, pedir, controlar y supervisar la realización de obras y la presentación de servicios públicos de acuerdo a las necesidades comunitarias, en materia de educación, salud, deporte, saneamiento básico, micro-riego, caminos vecinales y desarrollo urbano y rural” (p.3).

Respecto a la situación de las mujeres, dos son los temas que esta Ley menciona: mejorar la calidad de vida de mujeres y hombres por igual, así como la representación equitativa. En el primer artículo se lee:

Procura mejorar la calidad de vida de la mujer y el hombre boliviano, con una más justa distribución y mejor administración de los recursos públicos. Fortalece los instrumentos políticos y económicos necesarios para perfeccionar la democracia representativa, facilitando la participación ciudadana y garantizando la igualdad de oportunidades en los niveles de representación a mujeres y hombres (Ley de Participación Popular, p.1).

En primer lugar, las menciones sobre la mujer son escuetas, la integración de la perspectiva de género expresada en términos formales y muy marcada en los objetivos, se desdibuja en el resto de la ley, sin mayores especificaciones. Dos años después, en la Ley INRA (1996) ya encontramos algunos principios de su aplicación en su art. 3o y su reglamento (art. 231) donde reconoce el derecho a la propiedad de las mujeres independientemente de su estado civil y establece la titulación conjunta otorgada a la pareja: establece el “reconocimiento jurídico de la posesión y propiedad, donde la mayoría de las mujeres son copropietarias”. Esto representa un avance en tanto la aceptación jurídica de las mujeres en coparticipación de propiedad; empero, por si sola resulta limitada en su aplicación ya que, las mermadas condiciones sociales de la mayor parte de las mujeres les dificulta el acceso a este derecho: existe un gran número de mujeres con una situación irregular de documentación y un amplio margen de analfabetismo, condiciones que tendrían que atenderse en primera instancia para ejercer el derecho pleno a la titulación de tierras.

En el caso de la administración de los sistemas riego ocurre algo similar. Los sistemas operados por las propias comunidades, como desarrollaremos ampliamente en el siguiente capítulo, incluye una amplia participación de las mujeres campesinas e indígenas en su manutención y vigilancia; sin embargo, los únicos titulares jurídicos con capacidad de interlocutar con las instancias gubernamentales son los varones (maridos, padres u otros familiares) de las familias; en este periodo, las mujeres aun no contaban con ese reconocimiento formal.

En suma, el reconocimiento jurídico establecido en la LPP, no alcanzó a beneficiar a las

mujeres, aunque en su primer artículo procura mencionar la igualdad de género, en los hechos, estuvo lejos de alcanzarse.

2.4 CAMPESINAS E INDÍGENAS EMERGEN EN EL CAMPO POLÍTICO

A partir de la relocalización de los mineros y la migración interna motivada por la expansión del capitalismo dieron lugar tanto a una acelerada urbanización de ciudades como El Alto y aquéllas de Cochabamba, así como, a la reconfiguración del territorio campesino-indígena. El resultado fue la combinación de prácticas organizativas comunitarias, más allá de los marcos formales. Incorporó la organización comunitaria asentada en relaciones socio-culturales indígenas de ayuda mutua y larga tradición (que les han permitido afrontar las carencias sociales resultado de las políticas de ajuste) junto a las formas sindicales de los ex-mineros que llegaron a vivir a esas zonas. Particularmente, en el Departamento de Cochabamba vamos a encontrar organizaciones representativas de campesinos por su participación en los conflictos venideros.

Los ejemplos más representativos son la Federación de Regantes de Cochabamba y la Coordinadora de Mujeres Campesinas del Trópico de Cochabamba (COCAMPTROP) cuyas participaciones fueron destacadas durante las movilizaciones del 2000 al 2002 (por la defensa del agua y de la hoja de coca, respectivamente); en un segundo plano, se encuentra la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia Bartolina Sisa (CNMCIOB-BS) cuya actuación ha sido intermitente en momentos muy particulares de la vida política boliviana; su papel es más marginal en los procesos de estudio, razón por la cual, no abundaremos en ella; tan solo mencionaremos que, como parte de esta presencia organizativa de mujeres en el campo, se funda 1980 bajo los objetivos de “conformar una nueva organización de carácter nacional complementaria a la organización de los varones y de manera conjunta se puedan generar las condiciones para cambiar la situación socio económica de Bolivia” (CNMCIOB-BS, s/a). Lo que habría que subrayar es que es de las pocas organizaciones en cuyos estatutos, expone la importancia de los liderazgos femeninos dentro de las organizaciones campesinas ya que han sido espacios ocupados predominantemente por hombres.

En algunos casos, como las cocaleras o la CNMCIOB-BS afiliada a la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos Bolivianos (CSUTCB) y a la COB, tienen como

antecedentes grandes federaciones de campesinos e indígenas⁴⁴, fundadas durante los ochenta y noventa (con excepción de la COB fundada en 1952), que incluyeron la participación de las mujeres, algunos de manera explícita contando con sus propios espacios organizativos, otros más soterrada, donde las mujeres que se incorporaron a sus filas sostuvieron con su trabajo cotidiano cada lucha, mas no era visible su participación.

En el caso de la COCAMPPTROP, esta se forma en los primeros años de la década de los noventa al calor de la lucha por la defensa de la hoja de coca iniciada desde diez años antes por parte de los productores de la misma en el marco de la política antidrogas de EEUU y el gobierno boliviano cuya estrategia principal fue la erradicación de cultivos. Establecidos centralmente en el Chapare, campesinos indígenas de otras zonas, ex – mineros migrantes y campesinos originarios encontraron en el tradicional cultivo de la hoja de coca su fuente de trabajo, alrededor del cual, expresaron sus formas organizativas cuya imbricación arrojó su agrupación en centrales sindicales campesinas llegando al número de afiliados de 40,000 familias cocaleras (Komadina, 2007). El desarrollo de la política de erradicación de la hoja de coca por parte del gobierno desató severos enfrentamientos entre las fuerzas policiacas (como la UMOPAR: Unidad Móvil Policial para Áreas Rurales) y militares tanto de Bolivia como de EEUU contra los productores cocaleros y sus familias. Fueron los alcances de estas agresiones hacia el interior de los hogares, sumados a la vulnerabilidad en la que se encontraba su fuente de reproducción material, los que incendiaron la reacción de las mujeres cocaleras y las obligó a intervenir, al principio, de manera espontánea. Evo Morales cuenta como a partir de que “las mujeres liberaron con mucha fortaleza y valentía a sus dirigentes de las manos de UMOPAR; ese mismo año, mientras los varones salieron a Cochabamba al bloque nacional de caminos, el gobierno, mediante DIRECO, inició la erradicación forzosa, hecho ante el cual las mujeres provistas de palos y machetes se enfrentaron valientemente para frenar la erradicación logrando hacer respetar los cultivos de coca” (Zabalaga, 2004, p. 7). La fuerza y la decisión de las mujeres expresada en eventos como estos, las llevó a la dirección de la central sindical.

Por un lado, en entrevistas hechas por Carmen Zabalaga, mujeres cocaleras expresan haber sufrido indirectamente las consecuencias ante la preocupación por la situación de los

⁴⁴ Cabe aclarar que los antecedentes de sindicatos campesinos, al menos en Cochabamba, datan de la década de los treinta, luego a inicios de los años cincuenta, la COB funda la Federación Sindical de Trabajadores Campesinos de Cochabamba (1952).

dirigentes cocaleros, y por otro, al ser blanco directo de la represión cuando los militares allanaron sus hogares y extendieron las represalias hacia las esposas de los cocaleros. Leonida Zurita, dirigente cocalera comenta al respecto:

Como mujeres vimos que sí podíamos defender y pelear junto a los esposos y los compañeros, porque en realidad es esta situación de injusticia la que nos ha obligado a que exista esta organización de mujeres. Lo que pasaba es que las mujeres, en carne propia, vivíamos los atropellos y no sabíamos que ningún militar no puede entrar en nuestra casa cuando le ordenan allanar, maltratar o torturar, recién nos enteramos que hasta la Constitución Política del Estado nos respalda, la policía tiene que mostrar una orden de allanamiento, tiene que preguntar, pedí permiso si quiere entrar en nuestras casas, en nuestros cuartos. Antes lo único que hacía la mujer era llorar, no conocía sus derechos. Ahora las mujeres por lo menos nos paramos con un palo, preguntamos a dónde está entrando (Entrevista personal en Zabalaga, 2004. p. 19).

Por último la Federación de Regantes de Cochabamba surge sencillamente por la necesidad de contar con agua en sus casas y sembradíos, ya que más de la mitad de la población cochabambina no tienen acceso a servicios de agua potable y alcantarillado tanto en el campo como en las ciudades. Ante el abandono por años de parte del gobierno, los campesinos y usuarios del agua en las ciudades se organizaron para administrar, por ellos mismos, la captación y distribución del agua. En esta organización colectiva parte medular de su articulación y desarrollo fueron las mujeres, particularmente las campesinas, vigilantes de que el mecanismo de riego funcione día con día, a lo que deben su nombre como *las regantes*. Punto de partida de nuestro siguiente capítulo.

CAPÍTULO III

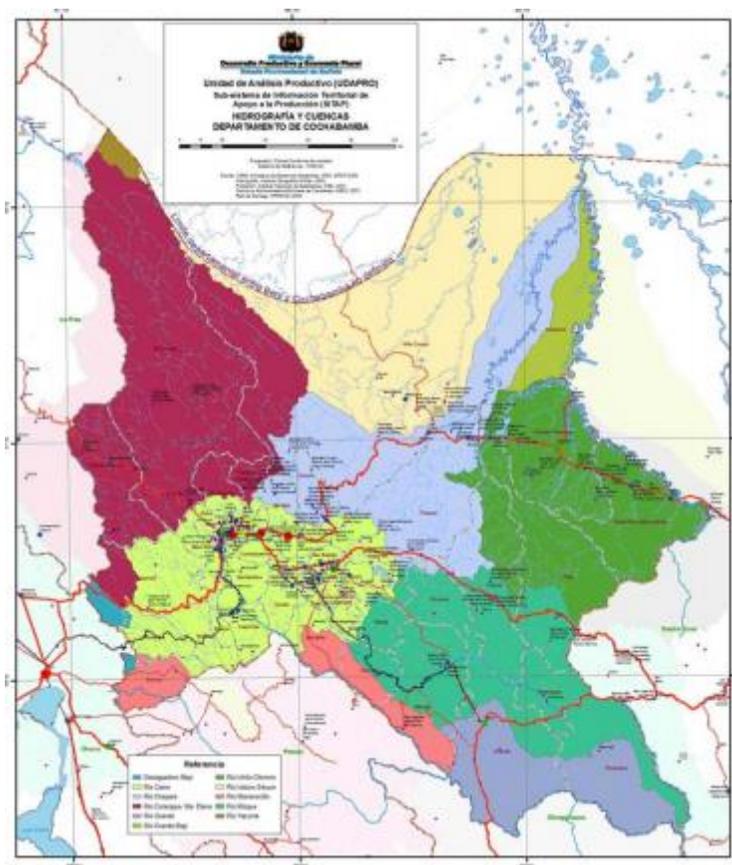
Proceso emancipatorio 2000-2003

3.1 EL AGUA DE COCHABAMBA Y SUS CENTINELAS

La defensa del agua y de la hoja de coca, precursores del ciclo de luchas en Bolivia de principios de siglo XXI nacieron en el corazón geográfico de Bolivia: Cochabamba. Estratégicamente el Departamento cuenta con una posición privilegiada al conectar la zona oriente y occidente del país, (incluyendo su vecindad con la capital, La Paz). Cochabamba se extiende sobre un valle prolífico para la agricultura, ganándose el popular nombre del *Granero de Bolivia*,⁴⁵ y sobre una zona tropical boscosa y húmeda donde se ubica el Chapare y la zona cocalera. Empero, en ciertas zonas campesinas, como en el Valle de Central de Cochabamba, fue disminuyendo su territorio y transformándose a medida que se expandió el capitalismo (manufactura, construcción, comercio y servicios) en un periodo de 40 años (1950-1990); lo que dio lugar a un acelerado proceso de urbanización que no corrió a la par de la instalación de los servicios básicos públicos, cuya demanda, se potencializó con la llegada de migrantes motivados por la esperanza de trabajo. Según el Censo de Población y Vivienda 2001 de un total de 1,445,711 de población, las mujeres constituían el 50.9% (736, 558) y los hombres el 49.7% (719,153), con una diferencia mínima de género. En cuanto a la población por área, 856,752 personas vivían en las ciudades y 598,959 en el campo (INE, 2001).

⁴⁵ A pesar de la contradicción devenida de la carencia constante del agua en la que viven los pequeños agricultores, Alfredo Ayala en *Geografía política de Bolivia* escrito desde el año 1952 nos da elementos para aclarar dicha contradicción en ese entonces donde la irrigación todavía no se conocía: “El agua, factor indispensable y primordial en la agricultura, es comprada por los pequeños propietarios a los latifundistas poseedores de grandes lagunas y represas de agua, que tienen en las cercanías de la cordillera del Tunari. Raíces históricas que marcan una alta desigualdad en el acceso y uso del agua en la zona”. (p. 144).

MAPA HIDROGRÁFICO DE COCHABAMBA



Fuente: Cochabamba. Atlas de Potencialidades Productivas del Estado Plurinacional de Bolivia 2009

El crecimiento poblacional acelerado resultado de las migraciones internas, sumado a la incapacidad de las autoridades para crear un sistema central eficiente que satisfaga la demanda de agua y alcantarillado de todas las zonas del departamento agudizó el problema del acceso al agua que ha sido una constante en la región de Cochabamba⁴⁶. El Servicio Municipal de Agua Potable Alcantarillado (SEMAPA) destaca por una cobertura insuficiente y distribución desigual: en el año 2000 tan solo cubrió el 54% de la demanda de agua potable y el 49% de alcantarillado sanitario (Maldonado, 2004); de hecho, a las zonas que proporciona el servicio el abastecimiento es irregular y con tarifas diferenciadas⁴⁷ que muchas veces no corresponden al nivel de consumo. En esta situación,

⁴⁶ Según Gordillo y Jackson, las referencias más antiguas de conflictos por el agua datan del siglo XVII, e incluso, resaltan que las primeras confrontaciones fueron por el agua antes que la tierra en Cochabamba.

⁴⁷ Ledo realizó un estudio durante la década de los 90's titulado *"Inequidad y exclusión social en el acceso al agua de consumo en la ciudad de Cochabamba, Bolivia"* (traducción mía), donde distingue 3 zonas "buenas", "regulares" y "malas", calcula el número de conexiones al sistema agua de SEMAPA y porcentaje de agua que

las que más padecen son las mujeres por su rol femenino ligado al trabajo doméstico. Si el servicio municipal de agua no la lleva a sus hogares, ellas se ven en la necesidad de conseguirla por diferentes medios para hacerla llegar a su familia y, una vez en el hogar, procura a los suyos, cuidar su uso y ahorro. Esto multiplica el trabajo doméstico de mujeres e, incluso, niños.

Por años hemos vivido corriendo detrás del carro aguatero, muchas veces mi hijita me ayudaba para recoger el agua del carro que pasaba antes de las cinco de la mañana, de ahí a veces se dormía ella y ya no iba a la escuela. De eso hemos luchado hartito en mi zona, porque esa agua que recogíamos teníamos que guardarnos a veces por dos o tres días y era grave, sobre todo las aguas servidas de cuidar.... De ahí ya nos hemos organizado, mi mamá ya no ha visto eso ya era viejita, hemos hecho una cuota entre todos, casi 3.000 dólares en dos años hemos reunido para tener nuestra propia agua. En Comité de agua nos hemos organizado y hasta ahora lo mantenemos, nos ha costado eso hartito a nosotras (Julia, Barrio San Miguel, en Udaeta, 2015, p. 1).

En medio de la irregularidad o nulo servicio del agua, dio paso a que, en ciertas zonas, prevalecieran pipas de privados con la desventaja de tener un costo elevado del agua y horarios inaccesibles.

...en mi zona, yo vivo en la zona sud Alto Cochabamba, la gente no tenía agua y desde las 3 y 4 de la mañana teníamos que pararnos para comprar agua esa hora venía tocando bocina el aguatero entonces quien se atrasó ya no compra agua... (Silvia, Dirigente de Alto Cochabamba en Peredo, 2003, p. 18).

Las pipas particulares también presentaban limitaciones, particularmente para las zonas más pobres. Así que, los vecinos se organizaron con sus propios recursos económicos y aportando su propia mano de obra para delimitar sus fuentes de agua subterránea, construir sus tanques de almacenamiento y abrir los canales que les llevarían el tan

consumen, luego señala el gasto de las familias y por persona en agua como porcentaje de sus ingresos. Los resultados son muy ilustrativos de la desigualdad con la que opera este sistema: En primer lugar, el número de conexiones para uso doméstico en la zona “buena” (16,249) rebasa el doble que en la zona catalogada como “mala” (7,552). Ahora bien, considerando los datos por familia, en cuanto a su consumo, los porcentajes de diferencia son aún más elevados, en la zona “buena” se consumen 731 litros por día, mientras que en la zona “mala” 125. Sin embargo, los costos por el servicio fueron de 26.09 Bs al mes y de 39.03 Bs al mes respectivamente; representando un gasto promedio con respecto al ingreso en agua de 1% para la zona “buena” y 7% para la “mala” (Kruse, 2005).

apreciado líquido, otros se organizaron en cooperativas⁴⁸, etc. Según Grandydier F y Tinta R, la mayoría de estos sistemas tienen entre 10 y 15 años de funcionamiento. El número de afiliados varía: "...generalmente los pequeños están conformados con 30 a 40 usuarios, en su mayoría tienen alrededor de 200 socios y los sistemas grandes de la zona Sur cuentan aproximadamente con 800 afiliados (1 afiliado representa a una familia)" (p. 241) El alcance de estos sistemas por sí solos, sería baja en comparación a la demanda de miles de habitantes; pero su mayor ventaja está en la elevada cantidad de sistemas que existen. Por ejemplo:

En los barrios del sur de Cochabamba funcionan unos 120 comités de agua, a los que deben sumarse unos 150 de la zona periurbana y una cantidad aún mayor en las zonas rurales, que regulan el uso del agua según usos y costumbres de las comunidades. En la zona urbana del sur entre 70 y 80% de la población no es atendida por la empresa municipal, en tanto los comités abastecen casi al 30% y el resto reciben agua de camiones cisterna (Zibechi, 2009, p.1).

Por su parte, las migraciones de ex mineros despedidos y campesinos de otras zonas hacia la ciudad, trajo consigo el crecimiento urbano que multiplicó la demanda de servicios de alcantarillado y de agua potable que, ante la falta de respuesta por parte de SEMAPA, aceleró el proceso organizativo de autogestión del agua que ya se venía ejerciendo por los campesinos y lo enriqueció en formas abigarradas que articularon la ciudad con el campo. Lo particular en Bolivia, como lo dijera Zavaleta, son las formas abigarradas que adquieren las relaciones sociales de múltiples sectores de la sociedad. Las organizaciones indígenas de larga memoria se han imbricado con la memoria corta que trae formas modernas como los sindicatos y las federaciones que, a su vez, se adaptan a los nuevos escenarios; como los sindicatos rurales, cuyo programa rebasa el tema salarial y adopta las problemáticas propias de la tierra y el campo. En este caso del agua, además de las imbricaciones organizativas se combinan el conocimiento territorial de los campesinos e indígenas con el de los mineros que aportaron el conocimiento técnico para abrir las zanjas en puntos donde el concreto solo lograron vencerlo con dinamita, e instalar la tubería en suelos

⁴⁸ Del funcionamiento y administración de cualquiera de estos sistemas autogestivos se encargan los propios vecinos, *"quienes son responsables de la parte técnica y la parte administrativa. Esta tarea es rotativa entre todos los socios de la organización, de acuerdo a sus habilidades, puede encomendárseles en algún momento del funcionamiento del sistema de agua y deberán responder responsablemente a dicho nombramiento"* (Grandydier, 2003, p. 241).

cochabambinos, así como lo hicieran tiempo atrás para llevar el agua desde zonas lejanas a los campos mineros⁴⁹.

Don Fabián Condori, es un viejo ex minero de Oruro que llegó a Sebastián Pagador, cronista ineludible de la urbanización del sur de Cochabamba fue entrevistado por Zibechi (2009) quien recoge su ilustrativo testimonio:

“Tengo 61 años y llevo 19 en el sistema de agua. Nací en Oruro y llegué a Sebastián Pagador cuando sólo había 70 familias, hace 30 años. Hasta fines de los 90 casi el 80% éramos de Oruro pero ya somos 60 mil habitantes de todos los rincones del país, sobre todo andinos. Esto era un desierto”, dice. “Aún no había avenidas, sólo calles que la gente abrió a pico y pala. Había una acequia para los regantes y unos pozos cerca del canal de riego donde nos hacíamos regalar el agua” (párr. 8).

Su testimonio es sumamente importante al describir el proceso de construcción de los sistemas, donde el mismo se sorprende y destaca la aportación de las mujeres:

Cada familia aportaba un boliviano por mes para explosivos, herramientas, alquiler de oficinas. Eran los fondos propios. El trabajo duró tres años. Cada familia tenía que cavar seis metros por mes a medio metro de profundidad, todo esto es terreno de roca, muy duro, por lo que íbamos muy lento (párr.. 12).

Nosotros poníamos la mano de obra no calificada. La máquina éramos nosotros. Cuando se colocaban las tuberías se hacía una cama con tierra cernida de 30 centímetros para que las vibraciones no rompan el caño (párr. 13).

El problema es que la gente no descansaba, venía de su trabajo a darle, cada familia tenía que aportar 35 jornadas de trabajo de 8 horas, podía trabajar cualquier miembro de la familia pero mayormente trabajaron las señoras. Todo el mundo estaba con ampollas y muy cansados. Pico, pala, carretilla, cernir tierra, compactar, era mucho, mucho trabajo. Me di cuenta que la mujer es más trabajadora (párr. 14).

⁴⁹ Precisamente Grandydier, sintetiza muy claro este punto: “El aporte de los mineros relocalizados fue su vasta experiencia sindical y su estructura organizacional sólida, además con su aprendizaje en la implementación tecnológica, en la gestión y construcción de infraestructura para el transporte de agua, experiencia adquirida en los campamentos mineros para transportar agua desde distancias alejadas por sistema de tuberías” (Grandydier, 2006, p. 241).

Los escasos recursos con los que cuentan los sectores populares para levantar una obra de estas dimensiones, es compensada con la estructura organizativa, los mecanismos de operación y una profunda relación en el bien común, en un sentirse arraigado a la colectividad. En cuanto a los sistemas de agua, el funcionamiento y administración “se realizan con personas de la propia comunidad, quienes son responsables de la parte técnica y la parte administrativa. Esta tarea es rotativa entre todos los socios de la organización, de acuerdo a sus habilidades, puede encomendárseles en algún momento del funcionamiento del sistema de agua y deberán responder responsablemente a dicho nombramiento” (Grandydier p. 241). Claro que esta forma de relacionarse no está exenta de problemas y de individuos que no participan de las responsabilidades que les asignan, los cuales son sancionados y no los incluyen en la distribución del agua.

Toda la comunidad participó, y el que no trabajaba se quedaba sin agua. Había un control que se llamaba jefe de manzana para ver cómo se hacía el trabajo... (Don Fabián Condori en Zibechi, párr. 13, 2009).

En condiciones de carencia del vital líquido en aquellas tierras, fuente de reproducción material de campesinos e indígenas, en combinación con las relaciones comunitarias basadas en la reciprocidad y el bien común y expresadas en formas organizativas sociales, estos actores formaron sus propios sistemas de captación y distribución del agua, los llamados regantes. Thomas Kruse los define como: *“asociaciones comunitarias organizadas en torno a la captación y distribución de agua para usos productivos y humanos”* (2005, p. 135) que operan los sistemas de riego entendidos como *“la organización social de control del agua más la fuente de agua misma”* (Kruse, 2005, p. 135).

El grueso de los sistemas de riego en el país se halla en el departamento de Cochabamba: casi el 20 por ciento de los sistemas y el 40 por ciento del total de la superficie regada inventariada, está en Cochabamba, y la enorme mayoría son micro-sistemas bajo control local-comunitario (Kruse, p. 94).

Su estructura se basa en una serie de niveles que parten de las unidades domésticas, es decir, las familias, seguidas de la comunidad, como suele ser la organización en el campo y en los sectores indígenas.

En Cochabamba el agua forma parte de la identidad política, social y cultural de los campesinos. La demanda de agua ha estado a la par del derecho a la tierra en los Valles Centrales desde la época de los hacendados como lo registra Orellana en el artículo *“El proceso insurreccional de abril: estructuras materiales y superestructuras organizativas de los campesinos regantes en el valle de Cochabamba”*. El hecho de ganar cierto acceso a ambos derechos con la Reforma Agraria⁵⁰ y luego, al haber levantado todo un sistema de captación, almacenamiento y distribución del agua para sus sembradíos y consumo humano, han generado una vinculación identitaria con sus sistemas de riego, producto de su trabajo, rompiendo con la lógica alienadora del sistema capitalista. Como expresa un testimonio: *«La autogestión de los servicios y de la infraestructura es percibida por los vecinos como motivo de orgullo y un hecho natural pues no esperan nada de las autoridades»* (Antequera en Zibechi, 2009). Resultado de esa estrecha relación será la reacción espontánea de defensa ante cualquier intento de despojo.

Si bien, el problema de la carencia del agua en Cochabamba ha sido histórico, las migraciones de los ochenta catalizaron una serie de procesos sociales y organizativos en Cochabamba con la presencia de nuevos actores que pasaron a formar parte del territorio.

La organización de prácticamente todo el espectro social de los sectores populares, campesinos, indígenas y mineros bolivianos, al conservar sus estructuras organizativas y combinarse con otras, les permite contar con un tejido permanente para atender los problemas comunes y movilizarse cuando es necesario; a diferencia de otros casos, donde la organización social de los sectores populares, en general, se presenta más intermitente: emerge al calor de problemáticas insostenibles y desaparece con la misma dinámica, salvo sus excepciones.

3.2 LAS REGANTES: GUARDIANAS DEL AGUA

En este proceso de construcción de los sistemas de riego y de autogestión del agua en las ciudades, nos preguntamos el tema central de esta tesis, ¿qué papel jugaron las mujeres?,

⁵⁰ “La Reforma Agraria de 1953 afectó a las tierras de hacienda en un 50% aproximadamente y vendió un 50% de las tierras y aguas a los ex colonos de las mismas, siendo en promedio una hectárea de terreno por colono, con derechos de agua que variaban de acuerdo al sistema de riego” (Orellana, 2005, p. 480 y 481).

¿cuál fue su contribución a estos sistemas comunitarios del agua? ¿hay diferencias de participación entre las mujeres del campo y la ciudad dentro de estos sistemas? ¿cuál es su propia relación con el agua?

Vayamos primero con las regantes ya que son el sector con mayor experiencia y protagonistas de la guerra del agua que se explicará más adelante.

Elizabeth Peredo (2003), especialista en el tema de la mujer boliviana, rescata ampliamente la experiencia de las regantes desde su aportación a estos sistemas como a la Guerra del Agua, en su artículo, *“Mujeres del Valle de Cochabamba: Agua, privatización y conflicto”*. A través de él podemos observar que la autogestión del agua es un sistema planeado y desarrollado por hombres y mujeres campesinos e indígenas de Cochabamba a la manera del chachawarmi, es decir, es un sistema compartido que opera desde una división del trabajo donde las mujeres indígenas son pilar fundamental en la operación cotidiana de los sistemas de riego. Mientras los hombres están trabajando las parcelas, las mujeres, además del hogar, se encargan de supervisar y administrar, día a día, el proceso de riego y de solucionar sus problemas.

Las mujeres participan directamente de riego, de orientar el curso del agua, vigilar que no se pierda el caudal, vigilar que llegue a los diferentes sembradíos, vigilar que la cantidad regada sea la que corresponda al tipo de sembradío y hacer los reclamos necesarios cuando algo va mal en la comunidad en relación al riego. Cada vez más, por el fenómeno migratorio las mujeres se van encargando de tareas masculinas en el riego (Peredo, 2015, p.23).

Resulta interesante como la administración que llevan a cabo las mujeres campesinas sobre los sistemas de riego, tiene origen en el rol de trabajo doméstico que desempeñan - sin entrar al debate en este momento, sobre si ese papel es correcto o no-, en este caso, vemos una ampliación de la administración de los recursos básicos que realizan las mujeres en el hogar, al espacio comunitario. Sus conocimientos empíricos formados en el hogar sirvieron de base para ser puestos al servicio de sus comunidades y estos mismos saberes los desarrollaron en el manejo de la economía local.

...en Tarija y otros sitios son parte de la economía familiar y cada una de ellas dicen: nosotros no solamente somos reproductoras, estamos ligadas al agua en nuestra vida doméstica, en la producción, además somos las comercializadoras, somos las que administramos los recursos

y el riego. En todo lado se consideran que su rol es mucho más pesado y mucho más importante que el del varón (Peredo, 2004, p. 6).

Su participación en los sistemas de riego, aunque medular en su funcionamiento diario, se encuentra limitada en cuanto a la toma de decisiones y dirección de los mismos, ya que, ni los usos y costumbres promueven o permiten, en general, que ellas ocupen puestos de autoridad comunitaria, ni tienen suficiente acceso a la titularidad. Aunque formalmente, la Ley INRA de 1996, reconoció su derecho de posesión sin importar su estado civil; en los hechos, las campesinas e indígenas se encuentran con una serie de condiciones que restringen su acceso, y con ello, perpetúan su vulnerabilidad patrimonial:

...en Potosí que cuando la mujer enviuda, no le quieren dar la titularidad y le dan al hijo varón si hay, existen todo tipo de situaciones ellos decían: a mí también me tienen que reconocer. Porque le dan al hijo varón mayor o al menor que es el que se queda y la mujer siempre queda la posibilidad de que se va a ir a vivir a otra casa con un marido productor (Peredo, 2015, p. 6).

El asunto ha sido tema de debate en los estudios de los derechos de las mujeres indígenas y campesinas (Peredo E, 2004; Peredo C; Barroso, 2015) ya que se encuentran con la cosmovisión colectiva de la tierra. A diferencia de la clásica visión europea de la propiedad individual de la tierra, para algunos pueblos indígenas, como los andinos (ayllu) o mexicanos (el ejido), han construido sus relaciones sociales a partir de la colectivización de la tierra, e incluso, para los cochabambinos, también del agua, para el beneficio de toda la comunidad. En términos legales, con la Reforma Agraria de 1953 los campesinos le ganaron el derecho a la titularidad de las tierras y el agua a los hacendados, con la cual fueron reconocidos comunidades y familias como sus propietarios que, en el último caso, bajo el orden patriarcal, se concretaron en la titularidad masculina. Al respecto, Elizabeth Peredo plantea que, en el caso del reconocimiento y derechos de las mujeres sobre el agua, no solo se considere el análisis legal, sino, principalmente, las prácticas sociales:

Un gran porcentaje de los derechos de agua están registrados a nombre de los hombres, ya sea en sistemas de riego o de agua potable. Sin embargo, este registro formal no implica una limitación en el acceso al agua de las mujeres pues es un derecho familiar que puede ser reclamado por cualquiera de sus miembros (p.23).

De aquí se derivan dos cosas. Primero, si bien la titularidad es por familia y la comunidad permite el usufructo colectivo de sus integrantes, lo cual, a su vez, permite a la mujer el uso y beneficio del mismo como parte de esa colectividad e, incluso, formalmente en las leyes es reconocido su derecho al agua; el problema sin resolverse es cuando las mujeres son madres solteras o simplemente dejan de estar en pareja y se quedan sin la posibilidad de decidir sobre un patrimonio propio como fuente de reproducción material, dejándola, en una situación de vulnerabilidad⁵¹.

Segundo, coincidimos con Elizabeth Peredo en que, efectivamente, no podemos supeditar la participación política y social de las mujeres a su reconocimiento formal, cuando en el subsuelo político, las propias comunidades se organizan bajo su propia *polis comunitaria*. La democracia neoliberal al no reconocer la riqueza de la contribución de las mujeres a los sistemas de riego denota su carácter discriminatorio hacia las mujeres campesinas e indígenas, quienes, en su quehacer social mantuvieron en funcionamiento los sistemas de riego.

Muchos textos oficiales afirman que la participación de la mujer en la gestión del agua es nula pues esto corresponde sobre todo a un rol masculino ligado a la tenencia de la tierra y la titulación por familia. Sin embargo, hay una subestimación de la importante dimensión en la que las mujeres participan en la gestión del agua. Nos parece, en esta perspectiva, fundamental visibilizar el rol de las mujeres en términos de la gestión cotidiana su aporte en la construcción de comités o sistemas locales de agua potable, riego y en los usos y costumbres y las formas de gestión tradicional (Peredo, 2004, p. 23).

La cuestión de dirección comunitaria es otra dificultad con la que se han encontrado las mujeres regantes. Según algunos testimonios, los mecanismos dentro de las organizaciones comunitarias limitan su acceso a las funciones de representación y toma de decisiones.

[en] Sacaba hay una Asociación que cuando van las mujeres, cuando tienen que ir a una Asamblea si falta un hombre y va una mujer le ponen el 50% de falta, es una especie de

⁵¹ Los casos de viudez son quizá la única excepción que formalmente reconocían las leyes del siglo XX, la Reforma Agraria de 1953, únicamente concede la propiedad de la tierra a las mujeres viudas con hijos menores. Mientras que la Ley INRA, en términos muy generales introduce la equidad de género para otorgar la titularidad de tierras, no establece con claridad mecanismos para su acceso a las mujeres de las zonas rurales cuyos rezagos sociales, como el analfabetismo, dificulta aún más su acceso.

valoración que todavía se da en algunos lugares y eso he visto en Cochabamba. Sin embargo, en este mismo lugar, es una compañera la que por debajo maneja todo, ella siempre es del directorio; pero nunca es presidenta, pero sin consultarle a ella no toman ninguna decisión, ni con el prefecto, ni con la cooperación, ni con financiadores, ni nada. Las mismas mujeres, porque todos deberían votar con ella en una elección y las mujeres no votaban por ella y los mismos hombres tampoco (Peredo, 2015, p.5).

Yo me arrepiento de ser mujer cuánto me hubiera gustado ser hombre, así para que yo sea secretaria general, para que se pueda decir que yo maneje e integre la directiva pero nunca me van a dar la secretaria general por el defecto que soy mujer. Por ser mujer no me van a dar la cabeza, en el campo (área rural) más que todo, predomina más el machismo, dicen: “cómo vamos a estar al mando de una mujer (Udaeta, párr. 36).

Particularmente, el primer testimonio nos da cuenta de mecanismos aparentemente contradictorios con respecto a la toma de decisiones femenina. Las regantes, como habíamos dicho, participan ampliamente en las tareas de riego, en las cuales van adquiriendo experiencia, particularmente con las tareas de supervisión, porque les permite aprehender una visión integral del sistema; suponemos que esa experiencia es la que las direcciones de regantes aprecian y requieren de la consulta de las regantes para tomar decisiones sobre el proceso de riego. Sin embargo, según estos testimonios, expresan algunas limitaciones culturales, en cuanto a que las mujeres sean las que tomen directamente las decisiones y la representación, salvo sus excepciones en procesos de lucha posteriores⁵². Por ejemplo, durante un taller sobre la experiencia de las mujeres regantes conducido por Carmen Peredo, registró:

Hicimos un taller de mujeres y había dos grupos y se marcaron los grupos, a este lado estaban los ayllus y a este lado estaban las mujeres de sindicato. Las mujeres empezaron a hablar de la relación con el agua y ella dice:

- Nosotros no nos tenemos que meter cuando están perforando en un pozo o cuando están trabajando en la fuente, porque el agua se seca – dice. Y las compañeras del sindicato les decían:

- ¡No!, les han hecho creer a ustedes porque ellos no quieren que ustedes tengan espacios de poder ¡Eso es mentira! Sino todos los pozos y todas las vertientes del país estuvieran secos

⁵² Como la propia Carmen Peredo quien fuera líder de la Federación de Regantes FEDECOR y Virginia Amurrio, dirigente del Comité de Elección de los Regantes de Tiquipaya.

porque todos pasamos por ese proceso natural (Peredo, 2015, p.5.).

Mientras las instituciones de gobierno, bajo una lógica discriminatoria, no reconocen a las mujeres como sujetos de derecho a la tenencia de los recursos naturales, en las comunidades las mujeres administran la distribución del agua y la gestionan; de esta manera participan en el espacio público de sus comunidades y construyen lo común. Esto tampoco excluye el hecho de que existen prácticas de discriminación hacia la mujer en las comunidades campesino-indígenas, la falta de una mayor representatividad es una tarea pendiente e indispensable, pero si permite encontrar una participación activa de la mujer que diariamente está revirtiendo las relaciones de subordinación y que la coloca en un papel destacado dentro de sus comunidades hasta el hecho de forjarse y reconocerse como sujetos político sociales.

Hasta aquí lo que podemos observar es que los procesos culturales, sociales y políticos no son homogéneos, tienen sus contradicciones que necesitamos develar para entender la complejidad de las relaciones entre mujeres y hombres bolivianos dentro de los procesos políticos y sociales.

3.3 ¡REGRESA ABRIL!: GUERRA DEL AGUA

El siglo XXI amaneció en Sudamérica después de la noche neoliberal norteamericana con los pueblos inundando las calles de vida, agua y otros recursos, revirtiendo el orden hegemónico. Los brotes de inestabilidad en Bolivia emergieron, principalmente, en Cochabamba como resultado de procesos que se venían desarrollando como la guerra contra la hoja de Coca en el Chapare, los bloqueos aymaras en La Paz y la defensa del agua ante su privatización por parte del consorcio, Aguas del Tunari, cuyo socio mayor era la empresa norteamericana *Bechtel* de alcance mundial, incluyendo, zonas de conflicto en Medio Oriente.

3.3.1 Guerra de los pozos

Lo que se pensaba era una privatización más del agua, como ya había sucedido en La Paz, en Cochabamba fue la excepción. Recordemos que en este territorio los campesinos

regantes y los colonos pertenecientes a los sistemas de autogestión habían establecido un vínculo fuerte de pertenencia con los sistemas de distribución y almacenamiento de agua, porque ellos mismos, con su trabajo y sus recursos colocaron cada uno de sus cimientos. En una situación así, cualquier intento de despojo de sus sistemas despertaría su defensa.

La primera batalla fue la Guerra de los Pozos. En 1994 el Banco Mundial exige la licitación al Servicio Municipal de Agua Potable y Alcantarillado (SEMAPA), a condición de nuevos préstamos y como preparación del terreno para la privatización del agua, en este año *“técnicos franceses recomiendan desarrollar el aprovechamiento de aguas subterráneas profundas (a 500m)” [...] se perforan dos pozos profundos a un costo de 3.3 millones de dólares, pero con un resultado prácticamente nulo*” (Maldonado, 2004, p. 4).

Nulo en cuanto al abastecimiento del agua, pero si generó resultados negativos en tanto algunos ríos y lagunas se secaron (como en el Río Chocaya), descendieron el nivel de humedad del suelo y los niveles de las aguas subterráneas, produciendo en comunidades de El Paso resquebrajamiento del suelo, hundimientos y hoyos muy profundos (Fernández, 2000). En 1996 intentan nuevamente perforar dos pozos profundos, pero en ambos casos, los regantes y el resto de las organizaciones comunitarias encargadas del agua del Valle Central comprendieron que los riesgos no solo eran para cada una de las comunidades afectadas sino para la región, por lo tanto, unieron esfuerzos y lograron detener la perforación de pozos profundos, llegando al acuerdo de que las perforaciones fueran solo semi- profundas. De este proceso surgió en 1997 la Federación Departamental Cochabambina de Regantes (FEDECOR).

La Guerra de los Pozos constituyó un antecedente fundamental de la Guerra del Agua (la lucha contra la privatización abierta de este recurso de la que hablaremos más adelante). Resultado de este primer proceso de lucha, fue la ampliación regional de su visión circunscrita a la pequeña comunidad, a partir de identificar las relaciones estructurales en el suministro de agua donde la ciudad y campo forman parte de este mismo ciclo. Por lo que, también logró romper la división de la población del campo y la ciudad en torno al abastecimiento del agua, llegando a la conclusión de que ambos enfrentan el mismo problema, pero en diferentes formas.

Este proceso logró articular a las organizaciones autogestionarias del agua en un

organismo central que haga frente a las medidas que atenten contra su patrimonio del agua que ellos mismos han cultivado durante años. Este es quizá el resultado más prolífico de este periodo ya que constituye un instrumento de organización con experiencia para futuras luchas como la Guerra del Agua tres años después.

3.3.2 ¡El agua es nuestra, carajo!

La privatización del agua en Cochabamba fue posible durante la más grande alianza en la etapa democrática de los partidos tradicionales bolivianos en el pacto Compromiso por Bolivia encabezado por el presidente de ese entonces, el ex-dictador (1971 a 1978) Hugo Bánzer⁵³ y conformado por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el Partido Demócrata Cristiano (PDC), Conciencia de Patria (CONDEPA), la Nueva Fuerza Republicana (NFR) y la Unión Cívica Solidaridad (UCS), la Falange Socialista Boliviana (FSB), el Frente Revolucionario de Izquierda (FRI) y el Katarismo Nacionalista Democrático (KND)⁵⁴.

El pacto Compromiso por Bolivia tomó posesión (1997) en un periodo donde los conflictos provocados por más de 10 años de ajustes estructurales se habían acumulado profundizando la inestabilidad política del país. Cochabamba fue el epicentro de crisis y convulsiones en estos primeros años del siglo XXI, tanto por el ataque sistemático a los cocaleros desde los ochentas en la zona del Trópico, como por la modernización que vivió la ciudad de Cochabamba y su periferia acompañada de problemas urbanos básicos, bajos niveles de ingreso e inestabilidad laboral con la terciarización de la economía. En medio de este ambiente volátil el gobierno federal descentralizó el SEMAPA, promulgó la Ley No. 2029, Ley de Servicios de Agua Potable y Alcantarillado Sanitario y en septiembre de 1999, después de un proceso irregular de licitación⁵⁵, el gobierno departamental bajo el mando de Manfred Reyes, otorgó la concesión del agua de Cochabamba al Consorcio Aguas del Tunari, seudónimo legal del Corporativo Bechtel de EEUU en Bolivia, principal accionista; el resto, inversionistas minoritarios españoles, italianos y élites locales de Cochabamba.

⁵³ Quien después de 5 intentos fallidos ganó la presidencia en el llamado periodo democrático, asumiendo por segunda vez la presidencia de Bolivia.

⁵⁴ Ver Ortiz R. "Hugo Bánzer Suárez". CIDOB. 09 de marzo de 2015. http://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/bolivia/hugo_banzer_suarez#3

⁵⁵ La firma del contrato fue mediante mecanismos irregulares que establecieron cláusulas de confidencialidad sobre cualquier información del mismo, además, en la licitación solo participó Aguas del Tunari con el respaldo de las élites locales, quienes venían impulsando, tiempo atrás, el megaproyecto Misicuni.

Ver Gráfico 1.

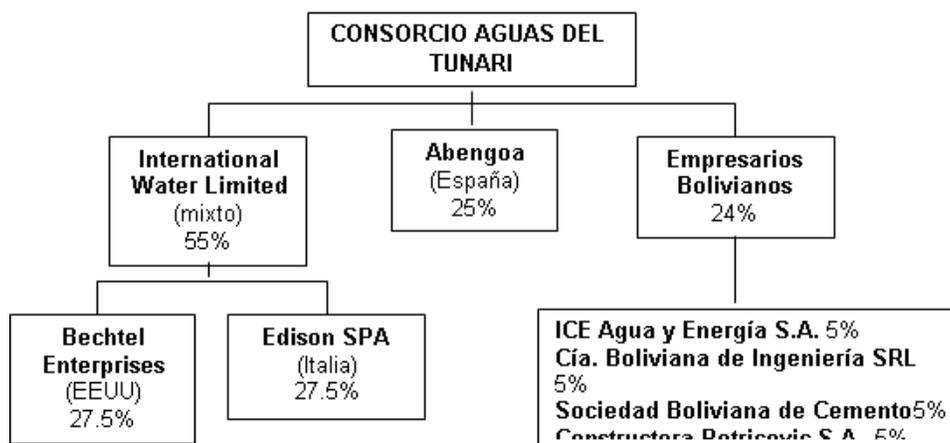


Gráfico 1. Empresas y porcentajes de participación en el Consorcio Aguas del Tunari. Elaboración propia.

Fueron dos las implicaciones centrales de la privatización del agua en Cochabamba contenidas en la Ley 2029:

- 1) La estatización del agua en cualquiera de sus condiciones y lugar que se encontrase (ríos, subsuelo, etc.) abrió la posibilidad de concesionarla a los particulares. El tipo de estatización, por un lado, incluía la apropiación de los medios de captación, almacenamiento y distribución ya existentes⁵⁶ y por otro, anulaba la posibilidad de que las comunidades siguieran haciendo uso de las fuentes naturales de agua; incluso, ilegalizaba su más mínimo almacenamiento, como el individual. Por lo tanto, para el cumplimiento de esta ley, era necesario el despojo de las comunidades, comités y cooperativas de sus sistemas de riego y distribución de agua en el campo y las ciudades.
- 2) La mercantilización del agua bajo el formato del *full recovery*, transfirió a la población el total de costos por mantenimiento del sistema mediante el pago de tarifas que

⁵⁶ Según la Ley No. 2029 en su artículo 28, “son de dominio originario del Estado las aguas lacustres, fluviales, medicinales, superficiales y subterráneas, cualquiera sea su naturaleza, calidad, condición, clase o uso” (Congreso Nacional, 1999, p. 8). Mediante este artificio, el gobierno requisa los sistemas de riego y de abastecimiento del agua para después entregarla a los privados a través de las concesiones.

llevaron a su aumento desproporcionado hasta en un 200%⁵⁷ despertando la inconformidad de los usuarios en las ciudades.

La concreción inmediata de la Ley 2029 se tradujo, entre otras, en la toma de pozos por militares, lo cual, significó la agresión directa a la población que construyó y administró por años estos recursos; por lo que, el enfrentamiento era inevitable.

De pronto llegamos a nuestra toma de Tiquipaya y estaba con soldados, resulta que ya no podíamos acceder a nuestra fuente que había sido nuestra desde siempre, desde antes de nuestros abuelos...Nos estaban prohibiendo el derecho al agua y a la vida. eso no podía ser (Vicky, Regante de Tiquipaya en Peredo, 2003, p. 16).

A partir de entonces, campesinos y sectores populares, desencadenaron un proceso de movilizaciones durante los primeros cuatro meses del 2000, por la defensa y soberanía del agua (expresadas en las demandas de rescisión del contrato a la empresa estadounidense Bechtel y la derogación de la Ley 2029), bajo la dirección de la Coordinadora Departamental del Agua y la Vida. Los regantes, agrupados en la FEDECOR, fueron los que le dieron vida a esta Coordinadora y se convirtieron en la columna vertebral de la Guerra del Agua, quienes, lucharon junto a otras poblaciones directamente afectadas, como los usuarios y cooperativistas de las ciudades, así como, con ambientalistas y sindicatos que se solidarizaron, como la Federación de Fabriles de Cochabamba y la Federación de Colonizadores del Chapare.

Previo a los meses álgidos de batalla, en noviembre de 1999, a dos meses de la concesión a Aguas del Tunari y a uno de ser aprobada la Ley 2029, los regantes, al ser los primeros afectados, reaccionaron bloqueando caminos y organizándose en la conformación de la Coordinadora. Para enero de 2000, en cuanto llegan los primeros recibos de agua con las tarifas elevadas, los usuarios de las ciudades se suman a la Coordinadora y, a partir de este momento, su influencia se vuelve departamental y profundiza un proceso de articulación y acumulación de fuerza política, en cuya base se encuentran las asambleas y cabildos como espacios de deliberación, tensión y toma de acuerdos de la población, combinada con una

⁵⁷ Ver el artículo de Kruse y Vargas "Las victorias de Abril: una historia que aún no concluye", (en línea) 8 pp, Argentina, *Revista Osal*. No. 2. Septiembre 2002.

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal2/bolivia.pdf>

consulta popular en marzo con la participación de 50,000 personas que resultó a favor de la defensa del agua.

Durante los 4 meses de batalla (enero-abril de 2000), los cochabambinos ocuparon las calles, plazas y carreteras de Cochabamba y La Paz, como espacios de construcción hegemónica; no sin sufrir bajas debido al enfrentamiento con las fuerzas armadas y policíacas desplegadas por Hugo Bánzer. Finalmente, los primeros días de abril fueron decisivos en esta guerra para librar, lo que ellas mismas decidieron seriamente nombrar, como la “*batalla final*”. El día 4 de abril, las actividades económicas de Cochabamba despertan paralizadas por los ríos desbordados de cochabambinos a través de un nuevo bloqueo indefinido. La curva continúa en ascenso, el 6 y 7 de abril pasando del antagonismo al ejercicio de su poder destituyente con la toma de la Planta de Tratamiento de Aguas del Tunari, imagen que le dio la vuelta al mundo. Los resultados de la Guerra del Agua, fueron la rescisión del contrato al consorcio encabezado por la empresa Bechtel, modificaciones a la Ley 2029 (plasmadas en la Ley 2066⁵⁸), que incluyeron el reconocimiento legal de los sistemas locales autogestivos del agua de comunidades indígenas, comités, cooperativas, juntas vecinales, etc. como entidades prestadoras del servicio del agua potable.

Con la nueva ley de servicios de agua potable los principales afectados, además de los usuarios, fueron las organizaciones comunitarias de administración del agua. La privatización eliminó de tajo las prácticas de años de autogestión basadas en los usos y costumbres de las comunidades como respuesta a la grave carencia de agua en la zona.

Las disputas provocadas por el modelo de acumulación y su implementación rapaz se denotan muy claro en este caso: entre propiedad privada del agua con fines de lucro contra las pequeñas propiedades colectivas y autónomas del agua como bien común. En los noventa los regantes habían peleado contra la perforación de algunos pozos por sus consecuencias ambientales y para la salud; en el año 2000 las consecuencias fueron de mayores proporciones: la privatización del agua en Cochabamba significó eliminar la autodeterminación de esos pueblos sobre el recurso y, sobre todo, arrebatarles su capacidad de administrarlo. Una vez agrupados en la FEDECOR contaban con experiencia

⁵⁸ Ver Ley No. 2066, Capítulo II de las Definiciones: Cuotas, Entidad Prestadora de Servicios de Agua Potable y Alcantarillado Sanitario (EPSA) y Usos y costumbres para la prestación de servicios de agua potable y alcantarillado.

que les permitió responder rápidamente y convertirse en eje de las movilizaciones.

La Guerra del Agua abrió un ciclo de lucha social en contra del modelo neoliberal de corte estadounidense, principalmente, que, en 15 años había causado estragos profundos en la población en cuanto a la agudización de la desigualdad social. A principios de siglo, uno de los países más atrasados de la región, incendió la pradera de Sudamérica.

3.4 Las guerreras del agua

En la lucha por la defensa del agua las campesinas, mujeres de las periferias y de la ciudad fueron fundamentales por su relación estrecha con su administración y uso que las llevó a inundar las calles de Cochabamba para defender la reproducción material y simbólica de la vida.

Elizabeth Peredo, hace una caracterización de la participación de las mujeres en la gestión del agua, al parecer, con base en el vínculo que tienen las féminas con este recurso: como agricultoras e integrantes de comunidades y como usuarias urbanas o integrantes de cooperativas o comités de aguas. En general, estamos de acuerdo con esta clasificación ya que efectivamente, según las tareas que desempeñan las mujeres con respecto a la manutención, administración o simplemente uso del agua, van a diferenciar las relaciones que establecen las mujeres con el agua. Con base a esta caracterización, en este trabajo solo haremos algunas precisiones. Nos parece que, la definición de la participación de las mujeres en la Guerra del agua, además de partir de su vínculo con el agua, también se debe al sector donde proviene: campo o ciudad. Esta clasificación fue derivada del propio proceso, ya que, en primer lugar, fueron las mujeres y los hombres regantes los que iniciaron las movilizaciones desde noviembre de 1999 y se colocaron al frente de todo el proceso en el 2000. Segundo, en los testimonios revisados (Peredo Carmen, Peredo Elizabeth, Udaeta Esther) encontramos como elemento constante que, en las primeras movilizaciones, las mujeres campesinas e indígenas fueron recibidas por la gente de la ciudad con desprecio por su origen indígena:

Los de la ciudad, del casco viejo, nos arrojaban tomates podridos: “estas indias kacachakis, laris miren cómo llenan las calles, cómo ensucian”, de todo, hasta orines nos han echado; entonces nosotros dijimos estamos reclamando para todos (Peredo, 2003, p. 29).

Lamentablemente a mí me ha dolido que los de la ciudad no han ayudado mucho, las puertas las han cerrado cuando había gas (gas lagrimógeno) no sabíamos dónde entrar, donde ocultarnos, hemos pedido agüita unos nos invitaban otros no, eso a mí me ha dolido porque somos todos humanos y entre todos debemos ayudarnos unos y otros... (Udaeta, párr. 32).

Las primeras movilizaciones de los regantes se encontraron con esta división provocada por el racismo aprendido de años de colonialismo interno que, a su vez, parecería que provocó una brecha entre las mujeres indígenas y las blancas y mestizas. Sin embargo, el despojo generado por la privatización del agua y sus efectos negativos a lo largo del Departamento propiciaron las condiciones para unificar a las mujeres campesinas e indígenas con las mujeres de los sectores populares. Empujadas por esta crisis, las mujeres indígenas se atrevieron a pisar territorio urbano logrando conquistarlo con su presencia firme y su labor de persuasión:

Poco a poco estas mujeres se encargan de tejer los lazos de solidaridad con mujeres de otros sectores, de los barrios, de los mercados; entre ellas organizan ollas populares, visitan las radios y su fuerte discurso es capaz de estremecer los espíritus de la población... (Peredo, 2003, p. 29).

Las campesinas regantes, las mujeres de las cooperativas y las usuarias finalmente van a unificarse entrelazadas por la misma necesidad de defender la vida y el agua. La unificación de ambos sectores bajo un mismo propósito fue uno de los logros de la Guerra del Agua, en el cual, las mujeres regantes impulsaron destacadamente esta lucha. De ahí que en esta investigación afirmamos que los sectores de mujeres campesinas-indígenas y populares que participaron en la defensa del agua junto con su vínculo simbiótico hacia el vital líquido, fueron los factores que perfilaron la forma de participación de las mujeres en la Guerra del Agua. Nuestro argumento es que uno de los factores implícitos en común podría haber sido fue su pertenencia de clase que pudo haber unido a las mujeres por encima de las divisiones étnicas-raciales y la tradicional de origen, campo/ciudad, integrándolas al unísono como guerreras del agua.

Ahora bien, dentro de este proceso de movilización, ¿cómo es que las mujeres, desde sus diferentes sectores, decidieron integrarse a las movilizaciones? y ¿cuáles fueron sus tareas y funciones?

Desde los testimonios recabados en la investigación documental, se percibe la combinación de un cierto nivel de politización con un profundo e histórico sentido de pertenencia a sus comunidades, es decir, hacia las personas con quienes las habitan como hacia la propia naturaleza existente en ellas, particularmente, ocurre en el campo. En entrevista, Raquel Gutiérrez, socióloga e investigadora mexicana especialista en Bolivia, país que fuera su residencia por varios años durante los cuales desarrolló un activismo social y político, comentó sobre esta relación de las mujeres con sus recursos naturales: *“los ríos, las montañas que son de la comunidad y usados por ella para su sobrevivencia; las mujeres lo cuidan. Por lo tanto, si hay una agresión hacia lo que es común, como el agua, están afectando el patrimonio de esa chica y de otras mujeres, ahí las mujeres encuentran un lazo común. Es lógico que, ante la agresión, las mujeres salgan a la defensa de lo comunitario”*⁵⁹.

La forma en cómo estas comunidades indígenas organizan la vida social directamente vinculada a su reproducción material, evidentemente siembra identidades y lazos de pertenencia alrededor de su territorio con el cual, conviven directamente todos los días y del cual, repetimos, depende su reproducción. Como veíamos en páginas previas, la defensa de sus recursos naturales, por parte de los campesinos, tiene una memoria larga que ha sido heredada, de tal forma, que se mantiene, aún, como parte de la conciencia de los campesinos y campesinas de Cochabamba.

No estamos luchando por una cosa sin sentido, estamos luchando por la verdad...dejamos nuestros hogares, dejamos nuestros quehaceres pero no estamos luchando por una cosa sin sentido, estamos luchando por el agua y ha de haber un día en que nos van a reconocer (Udaeta, párr. 39).

Esa memoria larga ordenada por la lucha entre el despojo y la conquista de sus tierras y agua ha sido actualizada a las razones neoliberales que bien entendidas por las campesinas saben que este conflicto se debe a *“un servicio privatizado [que] afecta a nuestra economía familiar y acaba siendo un negocio turbio en manos de pocos”* (testimonio en Peredo, 2004).

En esta socialización, las mujeres campesinas e indígenas, se posicionaron con firmeza

⁵⁹ Entrevista realizada por la autora, 25 de abril de 2012.

ante el despojo del agua y sus sistemas de riego, así como, contra el uso de la fuerza pública hacia la gente de sus comunidades:

Y las mujeres pensamos que vamos a hacer! ¿Las mujeres vamos a quedar a mirar?, así de brazos cruzados que los gasifiquen, que los atropellen, que los maten, que los peguen. Dicen ya que las mujeres y las personas mayores no vamos a poder ir o no van a poder ir. Yo digo pues haremos algo: bloquearemos... (Udaeta, párr. 23).

Cuando este testimonio dice “¿Las mujeres vamos a quedar a mirar?”, resuena un sentido ético incuestionable, una ética devenida de un instinto del “nosotros” comunitario que, desde la identidad como mujeres, esta boliviana hace un llamado a otras a intervenir indefectiblemente en los acontecimientos públicos y humanos que tocan a su propio pueblo, aun sea a contracorriente de las creencias tradicionales sobre su lugar en la sociedad.

Sobre este rompimiento, el testimonio de otra mujer, hace alusión de que su participación la ven necesaria cuando las situaciones alcanzan un punto crítico: “*Como habíamos sabido reaccionar las mujeres cuando las cosas extremas pasan...!*”. Pareciera que la *necesidad*, es decir, sus condiciones insostenibles, son las que logran vencer el miedo, o al menos colocarlo en un segundo plano, de las labores que les han impuesto socialmente a las mujeres, cuestión que mantendremos presente a lo largo de la obra para cotejarla con otras movilizaciones.

En el caso de las mujeres de la ciudad, en particular, las usuarias, parten de una razón similar: su enfado y motivación hacia la participación en las protestas surge cuando recibieron el impacto directo de las nuevas tarifas:

El tarifazo decía la gente, todos estábamos indignados por esa elevación en las facturas, al final la gente ya se negó a pagar, íbamos con nuestras facturas a la prensa, a la oficina de la Coordinadora, era un escándalo (vecina Casco Viejo en Peredo, 2003, p. 16).

Según en los testimonios recabados por Peredo, las mujeres se encargaron desde las tareas más básicas, pero, a su vez, fundamentales para el sostén diario de las actividades de protesta, incluyendo su participación en los momentos álgidos de las movilizaciones. En las acciones centrales de esta lucha que, consideramos fueron los bloqueos carreteros y las movilizaciones masivas como máximas expresiones de poder del pueblo cochabambino,

las mujeres jugaron un papel fundamental. Particularmente los bloqueos carreteros fueron mantenidos, en buena parte, por mujeres y jóvenes, algunos de ellos *polillas* que vivían en situación de calle y que, al calor de la lucha, encontraron un lugar que les devolvió sentido a su vida, incluso, lamentablemente, a su muerte en este proceso histórico. En los bloqueos las mujeres se encargaron de funciones como la administración, vigilancia y cuidado del orden; así como, de la preparación de alimentos mediante las ollas comunes y de funciones de enfermería, todas ellas tareas esenciales para mantener los bloqueos, aunque repiten el papel estereotipado de la mujer en las guerras y conflictos:

Las señoras me decían: tenemos muchos comunarios que han venido a hacer el bloqueo...y están muchos de hambre, necesitamos algo, yo les dije mamasitas nosotros somos las mujeres iremos a pedir sinceramente. Hemos ido a pedir casa por casa lo que tenían y lo que podían dar, entonces hemos hecho esa olla común para alimentar a los comunarios de las afueras de la ciudad... (Udaeta, párr. 26).

Suponemos que el carácter de las mujeres bolivianas fue apropiado para controlar la disciplina de estos puntos estratégicos luego de que, junto con los hombres, fueron nombradas jefes de bloqueos. Existía la susceptibilidad de ciertos hombres hacia el alcohol durante las vigiliyas, obviamente esto hacia vulnerable los bloqueos por lo que, tácticamente y por seguridad resultaba imprescindible conservar la disciplina y entereza de quienes participaban. Rasgo que resulta positivo para las comunidades, estos breves momentos de convulsión, colocaban una condicionante para evitar o disminuir severamente prácticas sociales lesivas como el alcoholismo.

Muchas mujeres, así como los varones fueron nombradas en las reuniones como jefes de bloqueos para controlar que no beban (emborracharse, hacíamos cerrar las chicherías locales de venta de bebidas de maíz fermentado) y que se cumplan los turnos establecidos por las comunidades... (Udaeta, párr. 27).

Los comités de difusión también fue un espacio donde participaron las mujeres quienes asistieron a diferentes medios a denunciar los acontecimientos de la movilización, sus causas y consecuencias.

Durante 4 meses las calles de la ciudad de Cochabamba fueron un campo de batalla cuya curva de enfrentamientos llegó a su clímax en abril...nuevamente en abril. La guerra del

agua, no fue un paseo por los valles de Cochabamba, fue una convulsión que se llevó varias vidas y heridos. Bánzer envió al ejército y a la policía a contener la indignada y enardecida protesta de regantes, cooperativistas y usuarios para garantizar el negocio del agua ya licitada. En estos enfrenamientos, las mujeres también estuvieron presentes apoyando e increpando a los propios policías. El carácter de su actuación fue defensivo y ofensivo. Tanto reaccionaron para salvaguardar a los suyos, como enfrentaron a los policías. En el primer caso, nos parece que, dentro de este instinto comunitario propicio para generar un espíritu de cuidado, con el cual, además, son formadas las mujeres dentro de un orden patriarcal, las bolivianas salieron en defensa de sus dirigentes o compañeros detenidos y trataron de recuperarlos de manos de la policía y conseguían “elementos protectores contra los gases lacrimógenos: vinagre, trapos mojados, limones, vaselina blanca, etc.” (Peredo, 2003, p. 31).

Enfrentábamos la represión policial, con piedras y palos. En algunos casos salíamos en defensa de los detenidos y tratábamos de recuperarlos. Los policías no se animaban a golpearnos porque les decíamos: maricones, acaso no tienen ustedes madres, hermanas, acaso ustedes no toman agua, si también estamos peleando por ustedes. Además las mujeres son las que dan el valor - somos más decididas -. Más fácilmente apresan a los hombres a los jovencitos, en cambio a las mujeres es un poco difícil, nosotras siempre los paramos... (Udaeta, párr. 29).

Este testimonio es sumamente expresivo y nos arroja diferentes elementos, el más común que encontraremos más adelante, son estas declaraciones sobre las mujeres como personas más decididas con respecto a los enfrentamientos con las fuerzas policiales en comparación con los hombres. En esta narración nos habla de cuando está en peligro un compañero, ellas reaccionan casi de manera inmediata para recuperarlo de las fuerzas públicas, poniendo en riesgo su propia integridad.

El carácter ofensivo de las mujeres se muestra en la interpelación directa que les hacen a los policías desde su condición de mujeres y el vínculo con el agua que ellos mismos tienen:

¿Acaso ustedes no han nacido de una mujer, que ustedes no han crecido en agua? ¿No toman agua ustedes?, ¿Acaso no les importa lo que nos están haciendo? (Peredo, 2003, p. 30).

El proceso de lucha había cambiado radicalmente la vida de los cochabambinos y cochabambinas, además de la unidad que lograron junto con los avances en la correlación de fuerzas, como vemos esta se consiguió con base a una determinación por asumir las consecuencias por defender sus sistemas de distribución de agua. En el caso de las mujeres, según el testimonio a continuación implicó, el descuido de sus propios hogares.

La verdad era un sufrimiento para nosotras, no era bonito, hemos dejado nuestros animalitos y todos nuestros quehaceres, teníamos que venir apresuradas con nuestros instrumentos de lucha como las “hondas” (flechas de piedra), con ceniza.... No podíamos ir ni a cocinar a nuestras casas y hemos salido todos de nuestras casas, solamente las guaguas (hijos, hijas pequeños) se quedaban; nos levantamos a las 4 de la mañana y dejábamos cocinado... (Udaeta, párr. 36).

La fuerza y la convicción con el que participaron las mujeres regantes y de las ciudades, parece que fue notorio, ya que el propio nombre de su instrumento de organización, *La Coordinadora*, accidentalmente se convirtió en un emblema de la lucha femenina en este proceso:

La verdad de las cosas hasta yo al principio tenía curiosidad por saber quién era la Coordinadora, (refiriéndose a la entidad colegiada Coordinadora de Defensa de la Vida y el Agua, interlocutora frente al gobierno durante los conflictos de la “guerra del agua” en Cochabamba), esa amigable señora inicia su narración de esa manera. Pero después me he dado cuenta que realmente en la lucha por el agua han participado hombres, niños y en especial mujeres, incluso esto ha marcado un pasaje de la historia de los Cochabambinos, también sabemos muy bien que la mujer de la provincia o del campo es la que ha peleado más (Amanda en Peredo, p. 30, 2004).

Aún con este reconocimiento social, la cuestión del acceso de las mujeres a la dirección, en general, mantuvo restricciones para el máximo órgano de decisión, la Coordinadora de Defensa del Agua y de la Vida; sin embargo, ganó espacios de liderazgos en las unidades pequeñas de bases, es decir, en los puntos de bloqueo. Como jefas de estos puntos, su carácter fue más coordinador que político al tener como principales responsabilidades la administración, el control y abastecimiento del mismo. Guardando sus matices que iremos explicando.

En los máximos organismos representativos como la Coordinadora o la FEDECOR no contó con representación femenina; particularmente, en esta última recordemos que por costumbre no son espacios que permitan ser ocupados por mujeres como ya lo mencionábamos en otro momento de esta tesis. La excepción fue Carmen Peredo, referente dentro de la federación de regantes y que continuó su carrera política posterior a la Guerra del Agua⁶⁰; pero que, hasta ese momento fue un caso aislado. Lo que permeaba en ese momento era la exclusión general de las mujeres de los órganos de dirección e influencia política⁶¹, de los cuales, se desprendían los representantes ante cualquier instancia externa, por ejemplo, eran los que entablaban las mesas de negociación con el gobierno, como cuenta este testimonio:

Porque era evidente que había participación de las mujeres, pero no se nos tomaba en cuenta, verdad, quienes iban a dirigir, quienes iban a conformar la comisión que iba a formar parte de la Coordinadora y que iban a venir a representar a la Coordinadora eran solamente hombres y las mujeres teníamos que hacer otra clase de actividades pero menos ir a la cabeza (Udaeta, párr. 36).

La falta de acceso de las mujeres a las instancias representativas, no excluyó por completo la voz de las mujeres. Recordemos que, este movimiento social se distinguió por rescatar las asambleas comunitarias donde se informaba y discutía el acontecer del conflicto, en éstos, las mujeres campesinas, algunas aun con timidez, han contado de manera tradicional con sus propias formas de expresión:

Las mujeres no toman por lo general la palabra, pero tienen sus propios mecanismos. En una asamblea llegan y se sientan juntas, en un lado los hombres y en otro las mujeres. Si alguno de los hombres dice algo en lo que no están de acuerdo las mujeres, se burlan y sueltan la carcajada. Esa es su forma de manifestarse (Gutiérrez, 2012).

Desde la burla y otros mecanismos desde la cotidianidad las mujeres observan y recomiendan a sus líderes “caminar recto”. Desde el mismo lenguaje, como son mujeres muy amables, cuando ven a un líder que ya no está funcionando le dicen que a lo mejor ya es tiempo de

⁶⁰ Carmen Peredo se convirtió en senadora del MAS, Movimiento al Socialismo posterior y como resultado del proceso de movilizaciones del 2000-2003.

⁶¹ Elizabeth Peredo reconoce que, en el conflicto por el agua las mujeres encontraron pocos espacios en las mesas de negociación con las autoridades y en los espacios de influencia y decisión política (2006).

“descansar” (Gutiérrez, 2012).

Pero particularmente, destaca su presencia y liderazgo como jefas de bloqueos carreteros o de caminos. Sus cualidades empíricas como organizadoras, las llevaron a colocarse como un referente inmediato de sus pequeños centros de intervención, en donde suponemos, por las características de su actividad, probablemente tuvieron que tomar decisiones logísticas, pero también tácticas para responder adecuadamente a cada necesidad que surgiera al calor de los acontecimientos.

También mi zona ha hecho piquetes, daba fichas a quienes asistían y al que no va a asistir a bloquear no le vamos a dar agua si es que algún día vamos a tener, entonces todos como soldados; yo estaba controlando tenía mi ayudante y jefes de manzanos (cuadras) he puesto (Udaeta, párr. 28).

Lo pequeño de estos espacios de intervención, a su vez, al jugar un papel estratégico para ganar posiciones frente al gobierno, era uno de los espacios vertebrales para la Guerra del Agua en su conjunto, y de ahí, que la presencia de las mujeres en estos frentes fuera nodal para todo el proceso.

Algunas de las mujeres que participaron de este movimiento junto con sus compañeros y sus comunidades, vieron ampliadas sus expectativas, al menos así lo comparten estos testimonios:

Entonces yo ya no quiero quedarme en mi casa, quiero participar porque también tengo el mismo derecho. Entonces por eso hay que comenzar a organizarse, las mujeres debemos capacitarnos...hay fuerzas para poder participar y aprender. Somos fuertes a lo menos en nuestras comunidades ya no tenemos miedo, nos aprovisionamos de nuestros alimentos como tostados, (cereales) quesos, charques (carne de res deshidratada) y vamos nomás a la lucha (Udaeta, párr. 38).

Pareciera que el conflicto y la necesidad de defender su recurso vital, les permitió a las mujeres regantes y de los sectores populares verse y vivirse desde lo que ellas son capaces de hacer, eso supone un impacto subjetivo, como las palabras de este testimonio lo dicen: “hemos empezado a tener valor a valorarnos nosotras”.

La Guerra del Agua, fue un proceso en el que, en general, los sectores dominados recobraron nuevamente su fuerza y confianza al haber logrado derrotar al Goliat norteamericano de Bechtel junto con el gobierno. En este proceso, las mujeres, sobre todo, las regantes, les permitió hacer su experiencia política y darse cuenta de la necesidad de que ellas también pueden ser parte de las decisiones por lo que, comenzaron a demandar una mayor participación, reconocimiento y poder de decisión (Peredo, 2006). Según Elizabeth Peredo, psicóloga social, investigadora boliviana especialista y activista en temas de la mujer y los recursos naturales, a partir de la Guerra del Agua, las mujeres “han tomado un papel cada vez más importante en la gestión del agua, en su organización social e incluso en asumir roles de autoridades locales en la gestión comunitaria del agua” (Peredo, 2004, p. 19).

Las mujeres regantes venían cumpliendo un papel fundamental en la reproducción material de las comunidades campesinas mediante su participación en el cuidado de los sistemas de riego. Cuando despojan a los pueblos cochabambinos de sus sistemas de agua y de su autonomía sobre la misma, las mujeres dieron un paso fundamental más, en el aporte a sus comunidades con el cual arrastraron a las mujeres de la ciudad, ya no solo en la administración de los sistemas de riego y cooperativas, sino también en la defensa de estos; en su lucha dejaron marcado su vínculo con el agua como elemento básico de vida y con sus propias comunidades. Los tonos que no lograron alcanzar este ritmo de avances fueron los roles tradicionales impuestos que se reprodujeron dentro del proceso de movilizaciones como el cocinar, ni se lograron romper con el monopolio masculino en los espacios de direcciones a nivel macro.

3.5 Proceso insurreccional del 2003: Guerra del Gas

El movimiento social viene de una victoria en el 2000 a la cual le sigue un proceso de acumulación de fuerzas y tensiones en el terreno político-social. En el Chapare los cocaleros continúan en su lucha en defensa de la hoja de coca y su posibilidad de producirla y comercializarla; mientras que los aymaras del Altiplano realizan bloqueos carreteros, grandes movilizaciones y cercos a la Paz por demandas sectoriales reunidas en 72 puntos. Ambos enfrentan violentos choques con las fuerzas del Estado, lo cual dejó patente, la represión como la única respuesta que los gobiernos neoliberales ofrecieron a estos conflictos, perdiendo cada vez mayor legitimidad ante la población.

El proceso de tres años los campesinos y sectores populares abrieron una brecha insalvable en el Estado boliviano generando una crisis política que se profundizó en los siguientes años.

3.5.1 Febrero rojo

Bolivia inició el 2003 con bloqueos y movilizaciones de jubilados, rentistas, cocaleros y otras organizaciones sociales que fueron duramente reprimidas; a pesar de este clima volátil, el gobierno de Sánchez de Lozada siguió aplicando nuevas medidas neoliberales antipopulares atrayendo hacia la movilización a nuevos sectores afectados de otros Departamentos como El Alto, La Paz y en menor medida, Santa Cruz. La trayectoria de las movilizaciones sociales fue abriendo grietas estructurales, cuya mayor expresión fue la crisis estatal, y dibujando una tendencia insurreccional.

En una medida que podría considerarse un suicidio político o pecar de confianza excesiva, el gobierno incrementó los impuestos en medio de un escenario incendiado. Para amortiguar el déficit económico del gobierno, Sánchez de Lozada decidió (siguiendo las políticas de ajuste del FMI) recaudar ingresos a partir de medidas fiscales dirigidos a las clases media y populares; el primero de ellos, fue el aumento de impuestos al salario de 12.5% en el mes de febrero; el segundo, reajustes al predial en la ciudad de El Alto, en septiembre.

El “9 de febrero el presidente Sánchez de Lozada [...] en cadena nacional comunicó a la población la instauración de un impuesto directo al salario –el impuestazo- que afectaría, sobre todo, al pequeño contingente de asalariados formales: maestros, médicos y enfermeras, trabajadores fabriles y policías” (Gutiérrez, 2009, p. 233).

Por más que Sánchez de Lozada cuidara mediáticamente el anuncio de la medida fiscal antipopular⁶², levantó el coraje de la mayoría de los bolivianos sumando aquellos sectores

⁶² Solón detalla al respecto: “El gobierno presentó la medida como una gran idea: ‘en vez del gasolinazo que afecta a todos, solo vamos a afectar a los asalariados que no son una mayoría. Además, lo haremos en una escala gradual que irá desde un descuento del 4.2% para quienes ganan más de 880 Bs (115u\$s) hasta un descuento del 12% para los que ganan más de 20.000 Bs (2.630 u\$)’ (2003: 16).

que no se había expresado hasta ahora, como la clase media y algunos empresarios que preveían en la medida la disminución del poder de consumo de sus clientes.

El proceso de conflictividad alcanzó a las instituciones estatales. En febrero de 2003, la policía de La Paz se amotinó contra el impuestazo generando la ruptura al interior de las fuerzas represivas del Estado, principal institución en la que se estaban sosteniendo los últimos dos gobiernos neoliberales, ya que llevó al enfrentamiento del ejército contra las policías disidentes. “El 12 de febrero de 2003, dos contingentes de la fuerza pública boliviana, el batallón policial conocido como Grupo Especial de Seguridad (GES) y un destacamento militar de la Infantería boliviana se agarraron a tiros en la Plaza Murillo” (Gutiérrez, 2009: 232).

A la rebelión policial de La Paz se sumaron la Unidad Móvil de Lucha contra el Narcotráfico y la Policía Departamental en Cochabamba junto con los policías de la cárcel Palmasola en Santa Cruz.

El amotinamiento tuvo a dos sectores medulares en la política represiva de estos últimos años, la Unidad Móvil de Lucha contra el Narcotráfico y el GES, quienes supieron el papel que cumplían, y con ello, en el momento preciso, presionaron al gobierno para mejoras salariales y laborales. El desacato de los policías no había sido algo nuevo, habían aprendido “en ocasión de la guerra del agua, que el mejor momento para amotinarse o, como ellos dicen para ‘replegarse’, es cuando hay conflictos sociales, porque ahí es cuando más poder de presión tienen frente al gobierno” (Solón, 2003, p. 23). En abril de 2000 mientras en Cochabamba se desataba la Guerra del Agua, en La Paz:

...esposas de policías inician una huelga de hambre pidiendo un aumento del 20% en los salarios mensuales de sus maridos y la dotación de chalecos antibalas y equipamiento adecuado. Al cabo de dos días este conflicto se generaliza en el país, con la amenaza de cerrar las puertas de los cuarteles. Una importante incorporación de policías que pasan por encima de las instrucciones de sus mandos superiores marca el inicio del agrietamiento en la columna vertebral del Estado burgués... (Aillón, 2003, p. 44).

Los efectos negativos de los ajustes estructurales, habían llegado hasta la policía. El Estado boliviano no tuvo la capacidad económica para dotar con lo necesario a la base de una de

sus principales instituciones y así garantizar su apoyo⁶³ sobre todo, en momentos de ingobernabilidad y conflictividad social. Lo que nos ocupa resaltar en esta tesis es que las primeras en expresar estos malestares dentro de las propias fuerzas represivas fueron las esposas de los policías quienes, utilizando uno de los métodos de lucha del movimiento social, la huelga de hambre, (como el Comité de Amas de Casa lo hiciera en su época), supieron aprovechar la coyuntura para visibilizar las condiciones precarias en las que trabajaban sus esposos y encontraron una táctica efectiva, ya que por su calidad de esposas de los propios policías, era difícil que ellos mismos las reprimieran. De esta lucha resultaron ganadoras ya que lograron un aumento salarial del 50%. Suponemos que, con la efervescencia de la Guerra del Agua, estas mujeres se animaron a movilizarse por las demandas del sector a las que ellas pertenecían, sabían que para esta guerra u otros conflictos similares sus maridos estaban expuestos sin protección personal. Las batallas de estos años, resultado de los efectos y la implementación del neoliberalismo, finalmente, golpearon a los sectores más bajos de cualquier bando.

El quiebre dentro de las fuerzas represivas del Estado debilitó el último bastión donde se sostenía el gobierno de Sánchez de Lozada, por lo que la división, abrió las puertas de la sublevación.

De los enfrentamientos de la plaza, la protesta se volcó a la quema de instituciones-símbolo del Estado, como la Vicepresidencia de la República, el Ministerio de Trabajo y el Ministerio de Desarrollo Sostenible. Paralelamente, el repudio alcanzó las sedes de los partidos políticos que han gobernado Bolivia alternadamente en los últimos quince años: MNR, MIR, UCS y ADN, y sedes de algunas empresas emblemáticas de las privatizaciones y transnacionalización de la economía (Espinoza, 2003, p. 31).

Estudiantes, maestros y sectores populares salieron intempestivamente a las calles a destruir las instituciones de poder político y de los partidos que los habían traicionado en tantos años, así como a las empresas que los habían encadenado a las deudas. Febrero de 2003 fue la catarsis de quince años subsumidos en la vorágine del neoliberalismo que

⁶³ Tania Aillón reporta dos problemáticas que mermaron la relación del Estado con la policía; la primera económica, por la dotación de presupuesto insuficiente y discriminatorio (incluso cuenta como algunas instalaciones se quedaron sin luz por falta de pago) y la segunda, preferencia por el ejército en algunas circunstancias como las explosiones ocurridas en La Paz, que dio pie a acusaciones entre militares y policías, así como, enfrentaba denuncias por corrupción que, sumado al incremento de sus actividades represivas en estos 3 años de movilizaciones, finalmente fueron desgastando el cuerpo policiaco.

les había arrebatado su seguridad social, su trabajo e intentaba despojarlos de todos sus recursos naturales. Los partidos tradicionales y las mega coaliciones se desmoronaban ante los ojos demandantes de sus electores, quienes les cobraron años de corrupción y su falta de voluntad política para solucionar sus necesidades más apremiantes. Para este momento, El Alto, también había entrado al terreno de protestas:

En la ciudad de El Alto, la gente también quemó instituciones gubernamentales además de empresas que atentan contra la economía familiar, como las transnacionales Aguas del Ilimani, Electropaz, financieras de crédito y otras. La participación de la población fue mucho más generalizada que en la ciudad de La Paz, y más organizada: incluso expulsaron a los medios de comunicación (Espinoza, 2003, p. 32).

Mientras el proceso de movilizaciones sociales estaba en ascenso, para febrero de 2003, el bloque hegemónico acentuó su división con el amotinamiento de la policía y con algunos empresarios que empezaban a romper con Gonzalo Sánchez ante su falta de habilidad política para garantizar la paz y el orden de sus negocios.

La respuesta del gobierno a la sublevación de febrero fue la misma fórmula de estos tres años (según la memoria corta, porque la historia de Bolivia va sellada con los estados de sitio), la represión con el único bastión que le quedaba: el ejército y sus francotiradores, que no solo trataron de controlar a la policía sino también a la población, participante o no de esta revuelta, con un alto saldo de muertos⁶⁴ y heridos que alcanzó a enfermeras y doctoras de la Cruz Roja, he aquí un testimonio: *“Llegó a la plaza San Francisco y se enteró de que un albañil fue herido por una bala. Minutos antes la enfermera Ana Colque, que fue a socorrerlo, también recibió un disparo. ‘Cuando llegamos vimos que la sacaban, no sabía si estaba viva o muerta’, cuenta Espinoza, con visible dificultad al hablar”* (Gómez, 2013).

Sin embargo, fue tal la resistencia de los sublevados al fuego militar, que logró que Sánchez Lozada revocara el impuestazo. Febrero rojo, fue encendido con la indignación y la sangre del pueblo boliviano.

⁶⁴ Según un informe especial elaborado por el periódico *La Razón* en febrero de 2013, el saldo final de 31 muertos (contando a aquellos sobrevivientes cuyas lesiones no fueron superadas) y más de 200 heridos.

3.5.2 Octubre victorioso

Desde el 2000, la geografía de las movilizaciones sociales en Bolivia, de acuerdo con Prada, adquirió estas direcciones: “el epicentro del conflicto se ha trasladado del Valle, Cochabamba, a las ciudades de El Alto y de la Paz, siendo la primera el motor del conflicto desatado en octubre y la segunda el escenario donde se dirime la correlación de fuerzas del campo político” (2003: 36). La ruta seguida en tres años amplió su carácter localista y sectorial a una lucha de alcance nacional y de carácter insurreccional ya que interpeló al poder central boliviano. La acumulación de actores afectados por el nuevo modelo de ajuste y sus demandas encontró una sola voz de identificación común: la defensa del gas y la caída del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada.

La defensa del gas en 2003 sintetizaba al mismo tiempo la memoria reciente y la memoria larga de la relación de los bolivianos con sus hidrocarburos y la lucha por su tan anhelada soberanía que, en la memoria larga nos remonta a la Revolución de 1952 y en la memoria corta, al conflicto desatado por la privatización del gas⁶⁵ y la pretensión de su venta a México y EEUU por mares chilenos. Los bolivianos que ya venían de la experiencia de capitalización del petróleo donde habían contemplado la pérdida de ingresos de YPFB con repercusiones en la disminución de las finanzas públicas; no esperaban consecuencias menores al privatizar el gas. Por ello, la férrea disputa con el gobierno era por la soberanía de los hidrocarburos y sus excedentes⁶⁶ para su distribución social. En septiembre se consolida la Coordinadora Nacional de Recuperación y Defensa del Gas en Oruro como frente de diferentes sectores para luchar por la soberanía de los hidrocarburos⁶⁷.

⁶⁵ Pareciera que el papel de Sánchez de Lozada para la geopolítica estadounidense era dar cumplimiento al proyecto más ambicioso de la economía neoliberal: desestatizar los recursos energéticos de Bolivia y liberarlos a la economía de mercado; ya que desde su primer mandato, en 1996, promulgó la Ley de Hidrocarburos No 1689 que a su letra dice en su artículo 24: “Quienes celebren Contratos de Riesgo Compartido con Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) para la exploración, explotación y comercialización de hidrocarburos adquieren el derecho de prospectar, explotar, extraer, transportar y comercializar la producción obtenida” (Villegas, 2003: 28), excluyendo de esas acciones al mercado interno.

⁶⁶ Uno de los principales puntos de discusión sobre el gas, fue el de las regalías tanto en el nivel de porcentaje que tenían que entregar al Estado como el uso y distribución del mismo; las reformas neoliberales establecieron en cuanto a los campos petroleros la disminución significativa de las regalías: “los hidrocarburos antiguos o existentes pagan bajo el concepto de regalías el 50% del valor pozo, mientras que los nuevos sólo pagan el 18%, perdiendo el Estado boliviano el 32%” (Villegas, 2003, p. 31).

⁶⁷ Según Villegas, la propuesta para una nueva Ley de Hidrocarburos tendría que contemplar: “aspectos centrales tales como la recuperación de los derechos de propiedad a favor del Estado boliviano, la industrialización del gas natural, la reposición de YPFB, el priorizar mercados, los precios y los usos que se deberían dar a los probables recursos financieros provenientes de diferentes proyectos” (2003, p. 33). Por ello, lo que se estaba poniendo en debate principalmente era la reformulación del Estado boliviano.

El *Goni* representaba la figura de la crisis estatal y el ejecutor represivo del modelo neoliberal que, en vez solucionar políticamente las demandas de la población, sumaba decesos tras la represión como su única respuesta; por ello, su renuncia contenía el cuestionamiento al modelo neoliberal y el cúmulo de indignación de la población que en 2003 estalló.

La sublevación de febrero fue la antesala de la insurrección de septiembre-octubre. La catarsis espontánea provocada por el impuestazo, en septiembre se convirtió en insurrección organizada por los sectores populares, campesinos, indígenas y obreros de El Alto, como centro neurálgico de la Guerra del Gas, pero que se expandió a otras ciudades de Bolivia como Cochabamba, Oruro, Potosí, Sucre y Santa Cruz.

En septiembre el gobierno establece el segundo impuesto para redefinir el catastro de las viviendas de El Alto, el formulario Maya-Paya. En medio de la crisis económica la medida incendia a los sectores populares de El Alto, los cuales no están dispersos como en el común de las ciudades modernas; sino destacan por su nivel de organización y politización. Al igual que los regantes en Cochabamba, se sostienen a partir de fuertes estructuras organizativas, como la FEJUVE o la Central Obrera Regional basadas en asambleas y cabildos a través de las cuales controlan y organizan la vida dentro de sus territorios, incluyendo lo relacionado al uso de suelo⁶⁸. El primero de septiembre los alteños se integran al torrente de movilizaciones junto a los estudiantes de la Universidad Pública de El Alto (UPEA) quienes exigían su autonomía.

La insurrección, se abrió en este mes de septiembre cuando después de una Asamblea general, el proceso de movilizaciones se unifica en torno a las dos demandas centrales, se intensifican sus acciones y se sostienen a diario, es decir, la vida cotidiana del pueblo boliviano, en especial, la de los alteños, se vuelca a la movilización, particularmente, a partir del día 15 con el cerco a La Paz a través del paro indefinido, bloqueo de caminos y

⁶⁸ Rendón comenta al respecto, "...existía desde 1979 la Federación de Juntas Vecinales, 10 años después se creó la Confederación Obrera Regional (COR). En torno a ellas se articularon organizaciones barriales y sindicales dedicadas a resolver necesidades básicas de la población (agua potable, empedrado de calles, instalación de luz eléctrica, construcción de casas, escuelas y sedes sindicales, autorización para instalar puestos de venta, regulación de impuestos, etc). Además de estas funciones, en calidad de representaciones autónomas, canalizaban demandas al poder central" (2013, p.86).

movilizaciones. La combinación de estos tres métodos de lucha, serán una constante a lo largo del proceso insurreccional del 2003 (incluso durante la Guerra del Agua) y se distinguieron por su alto nivel de organización a nivel microbarrial, como diría Pablo Mamani⁶⁹. Los alteños desde su ciudad, libraron una guerra de posiciones en términos militares: tomaron su territorio y lo convirtieron en centro de operaciones para ahorcar a La Paz en cuanto al abastecimiento de alimentos y combustible; así como, para bajar a la hoyada en grandes movilizaciones para presionar a los gobiernos centrales⁷⁰. Cuando decimos que los alteños tomaron su territorio significó que levantaron vigilias en cada esquina y los mismos pobladores controlaban el tránsito, por lo cual, ninguna fuerza represiva del estado podía circular por sus calles: “En todos estos espacios, antes del domingo 12, no hay policía ni ningún otro poder del estado, desplegándose una autoorganización total con acciones colectivas autónomas” (Mamani, 2003:18). Ese nivel de experiencia de autoorganización previa a los sucesos de 2003, no de un grupo, sino de todo el pueblo alteño, es lo que explica cómo lograron sostener durante un mes (durante el 15 de septiembre al 17 de octubre) los paros indefinidos, los bloqueos de caminos y las enormes movilizaciones ya que, sobre todo, los primeros métodos de lucha requieren de una serie actividades subyacentes como las ollas comunes, las vigilias, romper el adoquín, levantar muros, etc. Con ello, en los hechos, se ocuparon del control de abastecimiento de alimentos, gas, medicinas, inclusive, sangre para transfusión ante la carencia en los hospitales de las zonas. En síntesis, durante la insurrección de 2003, los alteños controlaron su propio territorio, ejercieron transitoriamente su propio gobierno.

Por su parte, los aymaras del Altiplano congregados en la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos Bolivianos (CSUTCB) y en el Movimiento Indígena Revolucionario (MIR), ambos a cargo de Felipe Quispe, también realizaron bloqueos de caminos por demandas incumplidas en el 2001, más la exigencia de liberación del *malku* Edwin Huampu y en contra de la Ley de Seguridad y Protección Ciudadana⁷¹. Los bloqueos tuvieron tal éxito que el gobierno para acabar con ellos, mando un bloque de militares y

⁶⁹ Pablo Mamani profundiza ampliamente en este tema, se recomienda ver el libro “*Microgobiernos barriales*”. (2005). El Alto, Bolivia. IDIS-UMSA.

⁷⁰ En ese mismo sentido, Rendón observó: En El Alto más de 500 juntas vecinales se constituyen en microgobiernos barriales que funcionan mediante asambleas y experimentan la autogestión urbana y cuasimilitar de autodefensa contra las ofensivas del ejército” (2013, p. 84).

⁷¹ En palabras de Raquel Gutiérrez, esta ley “convertía en delito con pena de cárcel al bloqueo de calles y caminos, unos de los principales métodos de la lucha social”. Véase los artículos 213 y 214 de la Ley núm. 2494.

policías a rescatar turistas extranjeros que habían quedado atrapados en los bloqueos. El resultado fue una masacre en los poblados de Warisata y Sorata con saldo de 6 campesinos muertos. Las masacres fueron los hechos que distinguieron al régimen de Sánchez de Lozada; asimismo ocurrieron en Ballivián, Villa Ingenio, entre otros, en los días de mayor enfrentamiento. Como decía una mujer alteña, “*era la furia de saber de los muertos*” (Hylton, 2005, p. 47).

Así el 8 octubre se radicalizan las movilizaciones, se refuerza el paro indefinido en El Alto⁷² y el cerco a La Paz donde se dirime la correlación de fuerzas, esta vez, a favor de los pueblos bolivianos que bajan de diferentes lados de Bolivia:

...se anuncia la llegada de miles de indígenas desde la aguerriada región de Omasuyus, que desde hace un mes mantienen un bloqueo indefinido en el altiplano y los valles norte de La Paz. Por su parte, hay otra columna de mineros cooperativistas que vienen desde Oruro y que fueron violentamente reprimidos en Patacamaya, donde mueren tres (El Diario, 2003). También se anuncia la llegada de 14 mil indígenas del altiplano central, particularmente de Aroma (Mamani, 2003, p. 22).

Para el 12 de octubre se libra una batalla cual si fuera una guerra civil en El Alto. Ante el grave desabastecimiento de combustible en La Paz después de un mes de cerco, el gobierno decide enviar un operativo militar de custodia a diez pipas para recoger gas de la planta de almacenamiento de Senkata ubicada en el propio Alto. La medida era una afrenta para toda la población insurrecta. Los alteños se prepararon y durante dos días defendieron la ciudad, es como una “guerra civil”, decían los testimonios. Las balas y los gases alcanzaron a 25 alteños, entre ellos, niños. El día siguiente las calles de El Alto se convirtieron calles de luto para velar a los caídos. Y las calles de La Paz se inundan con la indignación de esta masacre. Mientras tanto, en Patacamaya 2,500 mineros procedentes de Huanuni, libran la última batalla de octubre pues lograron replegar al ejército que los atacó y continúan su marcha hacia La Paz⁷³.

⁷² Cuenta Mamani, que ante los ataques esperados de la policía y militares, los vecinos levantaron el asfalto para cavar trincheras de 80 cm “que la gente ha empezado a llamar ‘guerra civil’” (2003, p.18), o bien, “se tumban cuatro de las gigantes pasarelas construidas sobre la avenida Juan Pablo II y Río Seco, donde los militares y policías se habían apostado para controlar (y disipar) estratégicamente a los manifestantes (Mamani, 2003:21).

⁷³ Ver Hylton Forrest, Choque Lucila y Britto Lina. *La Guerra del Gas contada desde las mujeres*. (2005). El Alto. Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza.

Campesinos, estudiantes y mineros reunidos el 17 de octubre en la plaza Murillo celebran la renuncia de Gonzalo Sánchez de Lozada; habían derrocado al presidente neoliberal - como lo hicieran, en otras latitudes, sus compañeros latinoamericanos en Ecuador y Argentina- y en avión sale directo a Miami, EEUU.

Aunque el vicepresidente Carlos Mesa asume el gobierno interino, el proceso de movilizaciones e ingobernabilidad continúa hasta 2005 cuando se celebran nuevas elecciones, de las cuales, resulta electo el Movimiento al Socialismo (MAS), cuyo poder ejecutivo queda a cargo de Evo Morales, dirigente de los cocaleros. Un año después, este mismo gobierno lleva a cabo la Asamblea Constituyente como una de las demandas del movimiento como un espacio de deliberación para desahogar las principales demandas del movimiento y, sobre todo, para plantear la reformulación del Estado boliviano.

3.6 LAS BOLIVIANAS EN LA LUCHA POR LA DEFENSA DEL GAS

Mujeres indígenas marchando con palos, cholita sosteniendo una honda a punto de ser lanzada, mujer aymara con su *wawa* a cuestas, vecina aprendiz de enfermera auxiliando a un compañero herido, abuelas sentadas en las vigilias mascando coca, bolivianas gritando “*¡El gas no se vende!*”, alteñas velando a sus muertos, bolivianas con la mirada de acero marchando por las calles de La Paz, mujeres con su pollera abriendo zanjas...todas ellas imágenes que se aprecian en fotografías y videos de las movilizaciones de septiembre y octubre de 2003 donde las mujeres bolivianas fueron un motor importante.

Las alteñas de sectores populares, así como, migrantes campesinas y mineras que llegaron a habitar la ciudad, se involucraron con todas sus fuerzas al proceso de movilizaciones a través de sus organizaciones de base existentes, previas a la Guerra del Gas (juntas vecinales, gremios, sindicatos y la Federación de Mujeres del Alto⁷⁴ articulados a la FEJUVE y a la COR) con la clara convicción de la defensa del gas como un bien común de y para los bolivianos, como lo expresa el siguiente testimonio:

⁷⁴ Rosario Panoso, secretaria ejecutiva de La Federación de Mujeres del Alto en 2003 nos explica en qué consiste la federación: “*Nosotras como federación, agrupamos como 30 organizaciones: clubes de madres, guarderías, gremiales en diferentes rubros, madres de conscriptos, lavanderas, esposas de policías, mujeres de juntas vecinales. Estamos afiliadas a la Central Obrera Regional (COR), como todas las organizaciones de aquí El Alto*” (en Bedregal, 2003, s/p).

En el país hay mucha pobreza, estamos en una crisis económica galopante y yo creo que el tema de gas fue la gota que colmó la ansiedad de luchar por las reivindicaciones sociales y económicas, porque el gas es una esperanza para obtener fuentes de trabajo y solucionar la crisis económica, la pobreza, la miseria (Rosario Panoso en Bedregal, 2003).

Además de movilizarse en contra de las medidas fiscales Maya-Paya aprobadas en ese mismo septiembre, donde las mujeres de las familias y las comerciantes habían sido afectadas:

Yo soy costurera y comerciante, vendo muestrerías, por eso cuando he sabido del Maya y Paya hemos salido a las marchas porque para las juntas vecinales era doble tributación, igual nos afectaba a todos los alteños y a los comerciantes, y por eso hemos luchado hasta que se derogue (Testimonio en Hylton, 2005:32).

La inserción de un gran número de mujeres alteñas a las movilizaciones se podría explicar por la combinación de tres factores:

Uno, la acumulación de carencias resultado de las medidas neoliberales junto con la necesidad por mejorar su economía, o al menos, no empeorarla, como pretendían los nuevos impuestos:

Con hambre, miseria nos tenía ese Goni y otros gobiernos más también. Ya lo hizo muchas cosas, sacó todas nuestras divisas de Bolivia y por lo cual nosotros no quisimos aceptar que lo haga más (Teresa Rollano en Bedregal, 2003).

Dos, la experiencia previa de lucha social directa o indirecta de varias mujeres migrantes con la que ya contaban desde su lugar de origen; es el caso de las mineras quienes, incluso ellas mismas ya habían sido dirigentes, o bien, por influencia de sus familiares:

Nosotros en mi casa vivimos puros hijos. Mi padre se fue al cerro de Huayna Potosí, por las cordilleras, se fue a dormir, con su escopeta, porque estaban bloqueando por ahí. A mi papá le gusta defender y por ese sentimiento yo salí a ayudar (Testimonio en Hylton, 2005, p.31).

Tres, la existencia de organizaciones permanentes con una serie de unidades organizativas

a diferentes escalas y sectores que operan de manera simultánea (superpuestos en el tiempo) y la combinación de prácticas organizativas (comunitarias indígenas, vecinales y sindicales); organizan y dan continuidad a la vida de los alteños, de tal forma, que fungen como espacios tanto de articulación con capacidad de movilización inmediata de la población en su conjunto donde las mujeres están adscritas como madres de familia, vecinas, comerciantes, trabajadoras o estudiantes; así como, estos espacios se convierten en escuelas de formación práctica para la movilización y gestión social. Así lo menciona, Isabel Coronel del Distrito 2, cuando le preguntan si ella, ha fundado su zona: *“Si desde el 2000, actualmente tenemos una catedra, una escuela, un parque, una cancha y mucho más que falta y sigo anhelando para conseguir”* (En Hylton, 2005: 84).

El abigarramiento de la diversidad de experiencias y procedencias, logra una poderosa identidad alteña que en las mujeres, el sector de la población más afectado por las políticas de ajuste, les permite desplegar la fuerza y conocimientos empíricos acumulados para irrumpir en el escenario político, aunque eso implique romper con las oposiciones en casa:

No tenía miedo pero sí problemas con mi casa, porque si iba a mi casa mis hermanos no me hubieran dejado más salir porque soy la única mujer, tengo cinco hermanos, por eso me quedé en las calles, en los bloqueos. Sin embargo, iba hasta mi zona dejando encargo a los vecinos de que estaba bien. Iba a pie y volvía hasta la UPEA a pie, o me quedaba en la 6 de Marzo bloqueando (testimonio en Hylton, 2005, p.37).

Páginas anteriores, decíamos que los principales métodos de lucha utilizados por el movimiento social fueron los paros, los bloqueos de caminos y las movilizaciones, fueron las mujeres, uno de los principales pilares que sostuvieron la base de estas acciones (junto a sus vecinos varones y sectores marginales como los jóvenes en situación de calle).

3.6.1 Funciones y tareas

Iblin Herbas investigó la participación de las mujeres en la Guerra del Gas en dos zonas, Villa Ingenio y Santiago II, según lo encontrado, clasificó a esta, según sus actividades en tres clasificaciones: 1) mantenimiento del paro, 2) organización y deliberación colectiva y 3) aprovisionamiento y preparado de alimentos, y según sus dimensiones de participación en las organizaciones (como miembro en asambleas ordinarias, extraordinarias, mixtas o sólo de mujeres. Por un lado, consideramos que Herbas mezcla funciones complejas con

actividades específicas dentro de su mismo orden de clasificación ya que las actividades a las que se refiere, como formas de participación de las mujeres, se identifican más como funciones ya que éstas implican una actividad más compleja que contiene, a su vez, una serie de tareas menores para su cumplimiento como el preparado de alimentos. Coincidimos en que el mantenimiento del paro y la organización fueron funciones elementales desarrolladas por las mujeres, solo que faltaron otras importantes. A continuación explicamos, como analizamos la participación de las mujeres de acuerdo a sus funciones y tareas (como las definimos líneas arriba), partiendo de lo observado en sus testimonios.

En general, el papel nodal de las mujeres alteñas en las movilizaciones sociales de 2003 fue el sostenimiento del paro y bloqueos de carreteras y caminos; seguida de una presencia activa en las movilizaciones y enfrentamientos con las fuerzas del Estado. Para ello, desarrollaron cuatro funciones fundamentales, en algunos de ellos, la organización contó con una división de tareas, algunas por género, otras por edad. Vamos por partes:

Resguardo y protección del territorio: Su principal tarea era la vigía de las calles bloqueadas, controlando el paso e impidiéndoselo a cualquier autoridad de gobierno; se realizaba por turnos mixtos de hombres y mujeres. Sólo se encontró un testimonio, Rosmery Villca, en cuya zona, San Luis Tasa, si se dividieron por género la labor de vigilia, tarea asumida por las propias mujeres con todas sus implicaciones:

Como los hombres salían a las marchas tenían algo que dormir, no podían simplemente marchar cada día sin dormir, por eso los hombres dormían de noche y las mujeres salíamos a la vigilia". [...]. Por furia hemos sacado los adoquines para ocultarnos. En la otra esquina había, más arriba había, más abajo había, en todo lado había fogatas, estábamos alrededor de fogatas, estábamos con la decisión de afrontar. Los hombres decían, 'tranquilas, tranquilas, a ver, paciencia', pero nosotras estábamos pensando en nuestras hijas, hijos, en que se estaba jugando el destino de nuestros hijos, en que en realidad mañana, o pasado, vamos a morir, pero qué va a ser el futuro de los hijos. En realidad el varón casi no piensa en eso como la mujer (en Hylton, 2005, p.52).

Para su mantenimiento, así como para el del paro, las mujeres se encargaron de preparar ollas comunes, es decir, el alimento mínimo tanto para los alteños en lucha, como para los campesinos y mineros, que llegaron de otras regiones a apoyar las acciones en El Alto.

A una hermana llamada Radia le dije, 'tú tienes tienda grande, si alguna vez yo tenga plata te voy a reponer, pero ollas sacá pues hermana'. Otra dijo, 'yo sacaré caldera', otras dijeron, 'yo sacaré mis jarros'. Luego los hombres al día siguiente se acercaron a la olla común con una cebollita, un tomatito, y se ha hecho grande (testimonio en Hylton, 2005, p. 60 y 61).

Debido a la incursión de la policía y el ejército en ciertos días a ciertas zonas de El Alto, sobre todo, en octubre, para evitar el tránsito de vehículos militares por las calles, los alteños abrieron zanjas y levantaron el adoquín, según el terreno donde se encontraban, de tierra o de concreto. En esta labor, pesada físicamente, no estuvieron exentas las mujeres; por el contrario, a veces ellas motivaban la acción:

¿Qué hacemos?', me dijeron los hombres cuando entraron los soldados. Les dije, 'de una vez sacaremos los adoquines' y fui la única mujer con picota entre varios hombres que empezaron a seguirme (testimonio en Hylton, 2005, p.52).

Finalmente, proteger el territorio también incluía las casas y los habitantes más vulnerables. La mayoría de mujeres que se leyeron en los testimonios, comentan que ya sea en las marchas, en el bloqueo de calles e incluso, en los enfrentamientos traían consigo a sus hijos debido a la imposibilidad de quién se los cuidaran, toda la gente estaba volcada en las calles. No obstante, en algunas zonas como Los Andes del distrito 6 se dividieron el cuidado de los niños con las mujeres de mayor edad: *"Durante las marchas las más viejitas se quedaban a cuidar a los niños y las casas y nosotras bajábamos a la ciudad, buscábamos coca y cigarro"* (testimonio en Hylton, 2005, p. 52).

Abastecimiento de elementos básicos de sobrevivencia: Después de más de un mes de cerco y bloqueos, los alimentos empezaron a escasear, y algunos comerciantes acaparadores, supuestos mayoristas, se escapaban al control de los pobladores y subieron por las nubes los precios. Las mujeres se encargaron de buscar y recolectar alimentos con los mismos vecinos, en las tiendas locales, etc. Los hospitales de la zona, en los días de batalla con el ejército, fueron rebasados en sus capacidades y recursos; entonces las mujeres salieron a buscar medicamentos y sangre para la transfusión de los heridos más graves. Sobre todo, el recurso que ellas mismas buscaron proveer fue el mismo gas, que estaban defendiendo. El gas que se necesitó para cocinar los alimentos, e incluso, para uno de los hospitales, el Boliviano Holandés caso simbólico de la combinación de marginación y privatización de los servicios más básicos de salud, ya que, el hospital tenía

que adquirir a un privado el gas.

Había que pedir a la ciudadanía de La Paz diésel y ambulancias para los heridos, había que poner letreros y papeles en las calles, he pedido sangre mediante la radio y prensa porque ésta ya se había agotado. Donamos sangre y el gas de nuestras casas porque no había gas en el hospital. Con tres compañeras, la Natividad Flores, Elena Huasco y Victoria Siles, todas ellas que viven en el Plan, transportábamos gas al hospital (testimonio en Hylton, 2005, p. 61).

Organización y comunicación: Para mantener los puntos de bloqueo con todo lo que ello implica, las mujeres contribuyeron a la coordinación logística de todas estas tareas, o bien, como puentes de comunicación de los puntos de bloqueos con otras instancias; así como, la asistencia a medios de comunicación comunitarios para difundir las necesidades materiales del paro, o bien, para dar el mensaje de los acontecimientos en sus zonas: “...en el mes de septiembre estaba trabajando con celulares en la calle y a la vez me había puesto a contactar a la Central Obrera Regional (COR) y a la FEJUVE. Mientras trabajaba, las compañeras llamaban por celular, así ofrecía mi trabajo y yo participaba también” (testimonio en Hylton, 2005, p.33).

Enfrentamiento con policías y militares: Contrario a lo que tradicionalmente tuviera a pensarse sobre la nula participación de las mujeres en los enfrentamientos físicos con las fuerzas del Estado, en la Guerra del Gas, hubo mujeres que estuvieron presentes con una actitud audaz y decidida, rebasando o sustituyendo a los hombres que huían; sobre todo, se observa en los testimonios, el atrevimiento de las mujeres exmineras, para asumir estas acciones⁷⁵. En los momentos álgidos de batalla, estas bolivianas se colocaron tanto al frente como en la retaguardia de los enfrentamientos. En el primer caso, destaca un grupo de mujeres que en la batalla del 12 de octubre, intentaron contribuir a la detención de las pipas que había enviado el gobierno bajo la protección del ejército:

Quisimos atajar a los camiones cisternas que estaban llevando gasolina a La Paz, de Río Seco

⁷⁵ Cuenta Betty procedente de Siglo XX, y radicada para ese entonces en la zona de Ciudad Satélite “Temor no había, porque yo ya estaba acostumbrada por la mina, ¿no?, cuando en la mina se declaró zona militar allá en San Juan, yo vi todas esas cosas, las matanzas, entonces en Octubre yo vi y entonces me recordaba, y decía ‘¡Dios mío!, otra vez estas cosas’” (en Hylton, 2005:46). Asimismo, Alejandrina Apaza, estudiante de la UPEA, comentó: “Una vez dos policías fueron agarrados por un grupo de mujeres, fueron las mujeres que casi los ahorcaron. Las mujeres siempre eran las que decían, ‘esto haremos, esto no’, porque las mujeres de El Alto vivieron mucho de estas cosas en las minas” (en Hylton, 2005: 49).

pidieron refuerzos, de la zona Los Andes han ayudado, se escuchaba los disparos. En ese momento estábamos fabricando nuestras bombitas molotov todas las mujeres, porque algunos varones se escaparon. Éramos alrededor de 32 mujeres de la zona que nos conocíamos. Era defender y parar el cisterna (Hylton, 2005, p.51).

Existe la narración animada sobre una cholita que con honda en mano, como su única arma, encaró a policías bien armados con gases lacrimógenos y con equipo de protección:

Había una cholita de Achacachi, una cholita, no sé, con manta blanca. Los policías estaban en esa calle, creo que es la Potosí esa calle [...] Estaban ahí los soldados cuando una cholita estaba con su honda solita, y entonces el gas ha venido 'fiss'...Ha visto, ¿no? Cuando ha hecho con su honda 'q'ax' lo ha hecho pues a un policía de su casco... 'q'ax' ha hecho retroceder al soldado... (risas).

Esa cholita era bien valiente, no ha hecho caso al gas...yo siendo ella, yo me espacio he dicho ¿no? El gas ha agarrado, ha llegado a su delante y una patada ha dado al gas al mismo lugar ha hecho regresa. Unos tres veces ha hecho así, pero la cholita con su honda, creo que se sacaba de aquí la piedra...y al pie de un policía lo ha hecho llegar la piedra. Como estaba con botines, el policía no ha debido sentir pues, pero lo ha hecho alzar el pie. La gente gritaba '¡Bravo, bravo!, a la cholita lo aplaudían pues, unos 15 minutos ha debido pelear la cholita...nos hemos quedado bien sorprendidas (Testimonio en Arnold, 2005, p. 65 y 66).

Mercedes Márquez de la zona de Los Andes, dirigente de la Asociación de Comerciantes Minoristas de Vestuarios y jefa de cuadra, cuenta su experiencia al respecto:

En Villa Tunari primera sección hemos salido todos unidos, hombres, mujeres, jóvenes. [...] En las marchas sólo llegaba hasta La Ceja, porque los señores nos decían, 'mejor regrésense', porque la gente ya se ponía muy violenta y como las señoras con las que íbamos llevaban incluso a sus hijos, mejor les hacían volver nomás, nos decían que ellos iban a bajar hasta abajo, sólo hombres nomás. Entonces yo me encargaba de reunir las y llevarlas nuevamente a la zona. Como algunos dirigentes se escaparon, entonces las mujeres hemos encabezado. '¡Mujeres adelante!', nos decían en las marchas, porque somos más agresivas para pelear frente a los policías (en Hylton, 2005, p.38).

En la retaguardia, había otras mujeres que les pasaban objetos a la mano para combatir el ataque de los policías y militares: “*Había una señora, Julia Roque, era valiente ella, llevaba botellas que les pasaba a los jóvenes, a los que se estaban enfrentando, y a otras señoras*”

(testimonio en Hylton, 2005, p. 52). Mientras que otras, se encargaban de atender y rescatar a los heridos: *“Las mujeres nos poníamos en una sola fila, no teníamos miedo, y mientras una o dos mujeres se subían y rebuscábamos a las ambulancias, otras nos quedábamos en la calle para que no pasen las movildades”* (testimonio en Hylton, 2005, p.52).

3.6.2 Dirección

El tejido organizativo boliviano, decíamos, tiene una serie de unidades organizativas que regulan distintos ámbitos de la vida social de El Alto, cada una de estas unidades forman políticamente aquellas pocas mujeres que tuvieron las condiciones materiales⁷⁶ para asistir con mayor frecuencia a las actividades de las organizaciones de pertenencia, o bien, fungir como direcciones formales en periodos ordinarios. En los testimonios recabados por Hylton, Choque y Britto (2005), varias mujeres que fueron dirigentes en la Guerra del Gas habían participado, tiempo atrás, en los cuerpos directivos de las escuelas de sus hijos, en los comités de su universidad como estudiantes o en las propias juntas vecinales. Estos mismos liderazgos o aquellas mujeres que estaban como base en las organizaciones comunitarias, sindicales o gremiales, se refrendaron o convirtieron, durante la Guerra del Gas, en líderes operativas ya sea formales cuando fueron votadas en Asambleas o informales cuando asumieron las tareas cuando se necesitaban. Como menciona la jefa de calle de Santiago II: *“A mí me han elegido como jefe de calle en una terna, y por votación de mayoría he salido como jefe de calle. Los vecinos confían en mí”* (en Herbas, 2006, s/p). Dentro de las mujeres líderes ‘informales’, “convocaron a marchas y bloqueos, a la defensa del barrio y de las familias” (Herbas, 2006, s/p), sobre todo, después de la batalla del 12 de octubre.

La posibilidad o, mejor dicho la necesidad de asumir esos liderazgos fue a causa de la renuncia o completa ausencia, de algunos que habían sido presidentes vecinales quienes a medida que aumentaba el conflicto abandonaron sus responsabilidades. En este vacío, los jefes de calle, los comités de movilización e iniciativa individual de los propios vecinos,

⁷⁶ Iblin Herbas, en su estudio sobre las mujeres en El Alto, *“Participación política de mujeres alteñas en las acciones colectivas y en la vida cotidiana”*, habla de que en tiempos ordinarios, es decir, donde hay ausencia de movilizaciones, es poca la asistencia de mujeres a las reuniones y actividades de sus espacios organizativos como las juntas vecinales; sobre todo de las más jóvenes debido, entre otras, a la crianza de los hijos y a la necesidad de trabajar al mismo tiempo. No obstante, las mujeres adultas con hijos mayores que ya eran más independientes, tenían más posibilidades de participar. En estos casos, encontramos a las maestras jubiladas, por ejemplo.

incluyendo a las mujeres, fueron asumiendo estas funciones de organización e insertándose en dichas estructuras intermedias, quizá esto posibilitó la emergencia de liderazgos femeninos que sustituyeron en muchas ocasiones a las jefaturas vecinales ausentes.

En ambos barrios [Villa Ingenio y Santiago II] los organizadores de la junta vecinal fueron dirigentes varones, especialmente el Presidente de la Junta vecinal, pues los/as otros/as dirigentes/as cuando acrecentó el conflicto se alejaron de la Junta, y hubo quienes solicitaron la renuncia (Herbas, 2006, s/p).

La Guerra del Gas, trastocó la cotidianidad de hombres y mujeres alteñas, que posibilitó las condiciones para la emergencia de liderazgos femeninos mucho más intrépidos que los liderazgos masculinos. Sin embargo, esto no tuvo mayor duración que el tiempo mismo de las movilizaciones sociales de 2003.

...luego de octubre desaparecieron como lideresas, volvieron a su vida cotidiana, y dejaron el protagonismo a los tradicionales dirigentes varones de las organizaciones sociales y políticas, quienes después llegaron a ser concejales, diputados y ministros (Herbas, 2006: s/p).

Aun así, la Guerra del Gas permitió probar y desplegar sus capacidades organizativas, no sin antes tener que sortear las limitaciones de discriminación, tanto en sus hogares, como al interior de las organizaciones sociales por ejercer su participación política. Como diría Alcira Godoy, maestra jubilada, de la zona Cristal: *“A las mujeres nos limita el machismo, participamos por necesidad y por ser sensibles y responsables”* (en Hylton, 2005: 70).

Cuando se termina el proceso de movilizaciones en las calles y plazas, las mujeres regresan a sus casas y la pesada realidad de pobreza comienza a absorberlas y alejarlas de los espacios de participación política.

La sobrecarga de trabajo en las mujeres, dada su participación en el trabajo mercantil y no mercantil hace que realmente no tengan ‘tiempo libre’. Cuando se pregunta por qué no se asiste a las asambleas, las mujeres responde, ‘yo no voy, porque tengo que ir a atender la pensión’, ‘tengo que vender’, tengo que lavar ropa’, ‘tengo que cocinar’, etc. Siempre se tiene que hacer algo más (Herbas, 2006, s/p).

Algunos testimonios apuntan a que el regreso a la vida cotidiana después de los días de batalla se viven distintos en hombres y mujeres. Por ejemplo, Florentina Alegre, dirigente aymara de la provincia Inquisivi, de La Paz, dice:

...las mujeres que han quedado viudas, más de 70 mujeres en Bolivia en estos días, ellas ahora están cargando su hogar, sus guaguas, su llorar y todo eso, pero sin embargo los varones no. Seguramente si hay un viudo de las mujeres que han muerto en la lucha, seguramente ese viudo ya va a tener su otra mujer; son situaciones muy diferentes ante la violencia (Bedregal, 2003, s/p).

Ante esas situaciones diferenciadas entre hombres y mujeres, aquellas que participaron en la Guerra del Gas, conscientes de sus carencias presentes y futuras, demandan acceso a trabajo y pensiones:

Que se creen fuentes de trabajo porque como mujeres necesitamos fuentes de trabajo Que se haga el cumplimiento de nuestros pliegos petitorios porque también tenemos ya viejitas cansadas de nuestras palliris que no gozan de ninguna renta vitalicia y que trabajando siguen ¡se van a morir trabajando! Eso yo quisiera (Lidia Paco en Bedregal, 2003, s/p).

Asimismo, dentro de sus organizaciones comunitarias y sindicales, algunas mujeres demandan mayor formación y participación dentro de sus cuerpos directivos.

La Guerra del Gas en El Alto, encarnizó el grito de combate *¡El Alto de pie, nunca de rodillas!* que los alteños acuñaron y con dignidad hicieron realidad en el momento que se los demandó la historia. La Guerra del Gas mostró lo mejor de las mujeres de sectores populares, campesinas y mineras de El Alto; pero también les trajo muertos, penas y frustraciones. Aun con ello, la furia y decisión expresadas por las alteñas quedarán inscritas en la historia de Latinoamérica, sin paralelo alguno. Las alteñas resurgirán en el momento necesario para luchar por ellas y por esa ciudad de la que se sienten parte, porque ellas mismas junto a sus compañeros la construyeron con sus propias manos: por ello, nos quedamos con las palabras de Rosario Panoso, secretaria ejecutiva de la Federación de Mujeres de El Alto: *El objetivo de las mujeres es ir adelante, luchar por los derechos y reivindicaciones y además ser las protectoras y conservadoras de los recursos naturales para nuestros hijos, nietos e inclusive para nuestra vejez*” (Panoso en Bedregal, 2003, s/p).

Conclusiones

Las bolivianas vuelcan su papel translúcido en la historia

A lo largo de estos tres capítulos, hemos revisado la trayectoria política, social y económica de las bolivianas de las clases bajas: campesinas, indígenas, sectores populares y mineras, que a pesar de, o más bien, a razón de la posición marginal que ocupan en la estructura social han irrumpido y reconfigurado la historia de Bolivia en los procesos de lucha social. Lo que trataremos de definir a continuación es cómo a partir de este recorrido escrito, las mujeres bolivianas de los sectores subalternos se constituyeron en sujetos políticos considerando los conceptos abordados en la introducción como filosofía de la praxis de Gramsci y cómo se articula a la identidad abigarrada por la clase, etnia y género, como sustancias que configuran la práctica política de las mujeres de las clases subalternas.

La identidad de la mayor parte de mujeres en Bolivia tiene la particularidad de configurarse a partir de la intersección formada por tres condiciones: de clase, etnia y género que marcan un cuerpo histórico en común con tradiciones, valores, formas de organización socio-políticas y memorias de lucha que se entremezclan en diferente medida según los sectores de pertenencia. Desde el valor de lo común de aquellos recursos naturales en su territorio, los vínculos de reciprocidad, la generación de redes de apoyo, los espacios organizativos como el ayllu en los sectores indígenas, el sindicato en regiones de la ciudad y del campo, o bien, las juntas vecinales en los sectores populares que han configurado con sus particularidades, la participación política de las mujeres a lo largo del tiempo. Ese caleidoscopio de identidades y prácticas son las que vimos desplegadas en el proceso de movilizaciones sociales del 2000 y 2003.

El nivel de politización existente en la historia moderna de Bolivia ha impactado en la organización de las mujeres en momentos claves. Prácticamente desde que las mujeres salieron a trabajar en los veintes se encontraron con la organización de la vida laboral en los sindicatos. Ellas fueron pioneras, junto a sus compañeros trabajadores, de la creación de una de las grandes tradiciones organizativas en el país que permanece hasta la fecha actual. Durante la década de los treinta, resultado de la Guerra del Chaco, se incorporan

masivamente mujeres a la producción (cualitativamente distinto a la década anterior donde las mujeres trabajadoras son por cuenta propia), lo cual, dentro de un clima de alta politización, no solo amplía la base de mujeres en los sindicatos y en los partidos políticos en auge, sino que comienzan a nombrar sus propias demandas como mujeres trabajadoras. Durante las siguientes décadas, destaca el impacto de la participación política de las mujeres, en los grandes acontecimientos históricos de Bolivia, primero en la época clásica del movimiento obrero nacida con la Revolución de 1952, particularmente nos referimos a las mineras como se designaron a sí mismas en esa identificación de clase, su praxis política se definirá a lado de las demandas, formas de lucha, como la huelga y la movilización, de los mineros, se distinguirán principalmente, por las huelgas de hambre que le dieron origen a su organización, el Comité de Amas de Casa. Las mujeres de este mismo comité fueron las que abrieron la grieta que derrumbó el muro de la dictadura de Hugo Bánzer, hito en la historia de lucha contra las dictaduras militares en América Latina durante la década de los setentas y que contribuyó significativamente a la transición democrática en el país andino. Después de una sangrienta lucha contra la población que envolvió los años previos a la transición en la lucha por el gobierno por varios golpes militares (1978-1981) y la desarticulación del movimiento minero, se diversificó la presencia de actores políticos como los campesinos, indígenas y sectores populares que emergieron al terreno político ante las consecuencias que había producido en nuevo modelo de desarrollo. Aunque las primeras grandes movilizaciones de los sectores indígenas, por ejemplo, salen a las calles en 1992, durante el Quinto Centenario de la conquista de América, es hasta el 2000 con la Guerra del Agua que las mujeres indígenas de Cochabamba irrumpen el escenario público en la historia moderna boliviana a partir de su identidad y función como regantes en defensa del agua. Pareciera que estas mujeres indígenas emergen de la tierra o del subsuelo político, como diría Luis Tapia, donde constante y silenciosamente estuvieron ganándose el reconocimiento social en sus comunidades como mujeres regantes por administrar el vital líquido y en el 2000 brotan con fuerza para defender el agua como un bien común. De aquí, que las mujeres aymaras y quechuas se convirtieron en los símbolos femeninos ligados en su naturaleza a estos recursos y a su defensa contra las políticas de despojo neoliberales. A la par, esto significó la lucha junto a sus compañeros regantes del trabajo vivo, de los sistemas de riego construidos desde lo común. Las mujeres regantes se integraron a la defensa del agua junto a mujeres mestizas de las ciudades con sus asambleas comunitarias como espacios de deliberación pública, con sus tradicionales bloqueos y movilizaciones como métodos de lucha, con el chachawarmi peleando junto a

sus compañeros varones y con el compromiso y honestidad que exigen sus principios comunitarios andinos.

Por su parte en el 2003 en El Alto, ciudad mayoritariamente migrante, convergen y se articulan, hasta cierto grado, las tradiciones del campo y la ciudad; mineras, aymaras, quechuas y cholos se encuentran en un mismo territorio concentrado de organización en sus múltiples formas, los sindicatos afiliados a la COD, las juntas vecinales agrupadas en la FEJUVE, la organización comunitaria, las federaciones estudiantiles de la Universidad Pública de El Alto (UPEA), desde cada una estas organizaciones que agrupan a las mujeres según su actividad económica y/o función social, perfilarán la práctica política de las alteñas, quienes desde un profundo arraigo a sus comunidades, bajo principios como los de la reciprocidad y el bien común, saldrán con sus nulas y extensas experiencias de lucha a defender sus recursos naturales y a sus comunidades, a destituir al causante de los males de todos, el vapuleado *Goni*, presidente de Bolivia en aquellos años. Las mujeres junto a sus compañeros de lucha, volcaron sus esfuerzos por defender los recursos naturales como un bien común, a una utopía mayor, la defensa de la soberanía del país. En esta larga trayectoria es que las mujeres de las clases subalternas fueron configurándose como sujetos políticos.

A continuación analizaremos las líneas de continuidad y ruptura que observamos en los capítulos sobre la situación de las mujeres en el neoliberalismo como antecedentes que permitan entender su participación política en la historia de Bolivia, sobre todo, en el periodo de interés.

- I. El papel de las mujeres en la sociedad de producción capitalista en su fase neoliberal y la relación con su participación política

Como vimos en el recuento histórico del primer capítulo, la mujer boliviana de los sectores precarizados ha trabajado, al menos desde principios del siglo XX, como asalariada, comerciante y prestadora de servicios (este último, desempeñando funciones tradicionales como parte de su labor doméstica). Desde ese entonces, las mujeres se integraron a organizaciones de corte sindical, principalmente, aun en los sectores de servicios como el Sindicato Femenino de Oficios Varios en Oruro (que agrupaba a vendedoras de mercado) y el Sindicato de Culinarias cuyas demandas eran de carácter gremial.

Un siglo después, las tendencias del mercado laboral para las mujeres no han cambiado considerablemente pues los trabajos de los sectores terciarios de la producción como el comercio y los servicios continúan reclutando a la mayor parte de mujeres; mientras que, las mujeres asalariadas son una minoría y recaen en las profesionistas o en escasos sectores fabriles. Esto habla de que las mujeres bolivianas mantienen una brecha de rezago a nivel socioeconómico, ya que la mayoría no ha logrado acceder a una movilidad social. La diferencia, en comparación a aquéllos años, fue el aumento significativo de mujeres al campo laboral en el marco de despidos masivos masculinos de las minas y zonas fabriles. Sin embargo, como parte de las consecuencias del neoliberalismo se expandió el trabajo informal⁷⁷, el cual ensancharon las mujeres, más aun, se agravó su situación, con el trabajo familiar no remunerado.

Su situación laboral, es un factor que posibilitará, limitará o perfilará la participación de las mujeres en actividades y procesos políticos, tanto por la independencia que tengan en la administración de sus recursos como por el tiempo que requiera su trabajo. Estas son las condiciones que encontramos en las mujeres de El Alto, varias de ellas eran pequeñas comerciantes (recordemos que varias de ellas entraron a la movilización en contra de los impuestos de los formularios Maya-Paya), otras fueron maestras jubiladas, fabriles, o bien, empleadas de servicio que trabajaban en la calle. Son ellas, las representantes más simbólicas de los efectos de la economía neoliberal y del abandono gubernamental. Fueron sus espaldas las que cargaron con la economía familiar; fueron el eslabón más débil de la política neoliberal, las que estallaron ferozmente en la Guerra del Gas.

En el caso de las campesinas de Cochabamba, se encontraban en un caso similar. Aquellas que se dedicaban a comercializar sus productos del campo o artesanales en los mercados, las situaba familiar y socialmente en una mejor posición para deliberar y tomar decisiones; como diría Raquel Gutiérrez: *“Las mujeres tienen voz al interior de las familias porque tienen su propia plata”* (en entrevista con la autora, 2012). Así, uno de los factores que podemos destacar, en cuanto a la participación política de las mujeres, es respecto a las condiciones materiales que posibilitaron e impulsaron su inserción a la lucha social.

⁷⁷ Nos referimos al comercio y a la prestación de servicios por cuenta propia.

II. ¿Cuál fue la trayectoria de las mineras de El Alto?

Las mineras de El Alto, aquellas mujeres que migraron con sus familias cuando sus maridos fueron despedidos y relocalizados, contaban con la experiencia de años de conflictos en los centros mineros pues vivieron en estados de sitio constantes y fuertes enfrentamientos con el ejército y la policía. Experiencia que llevaron a la zona de El Alto y compartieron con sus nuevos vecinos, como lo relataron varios testimonios. Una vez que llegan a la ciudad de El Alto, árida y desierta, no solo por el clima, sino por el olvido de las autoridades para dotar de servicios públicos, comienzan a edificarla junto a otros migrantes campesinos y oriundos del lugar; de tal forma, que hacen suya la ciudad⁷⁸.



Ciudad de El Alto

La determinación y audacia, son las cualidades que le imprimen las mineras a las acciones de la Guerra del Gas, contagiando a otras mujeres; sin embargo, lo que ya no encontramos en el 2003, son la reivindicaciones y organización propias de las mujeres de este sector, como lo fuera el Comité de Amas de Casa en la segunda mitad del siglo XX, probablemente se deba a un proceso de fragmentación y sustitución de prioridades como la lucha sindical y contra hegemónica por la supervivencia diaria, debido a la disminución de la lucha minera

⁷⁸ Como lo expresa Alejandrina Apaza procedente de la mina Viloco: “...primero soy minera y alteña sí, porque yo vivo aquí y amo esta tierra. El Alto está con fuerzas, así la veo, porque la mujer hace y no grita, pero lo deja por situaciones de la familia o de economía y cuando ingresa a ser dirigente es denigrada. La mujer debe asumir su rol. En El Alto, la mujer no dice, ‘he hecho’, como dicen los hombres sino que dice ‘hemos hecho’, y esa es la gran diferencia” (en Hylton, 2005: 76).

en general, su principal punto de referencia, luego de las masacres sufridas, los despidos masivos y su relocalización durante las décadas de los setentas y ochentas. Después de la huelga de hambre impulsado por las mujeres del Comité de Amas de Casa que contribuyó a la salida del dictador Hugo Bánzer del poder en los setentas, no se supo de otras acciones relevantes del Comité, salvo la campaña internacional en defensa de los derechos humanos que emprendió su principal dirigente, Domitila Barrios, cuya imagen trascendió como un referente heroico de las mujeres bolivianas, pero ya no como un actriz activa en el presente. La Guerra del Gas revivió el espíritu de combate y lucha de las mineras, ahora también como mujeres alteñas⁷⁹, con los objetivos focalizados en los problemas nacionales, la defensa del Gas y el derrocamiento de Sánchez de Lozada, a través de la coexistencia de su tradicional organización, el sindicalismo de la COB, con las formas vecinales de El Alto.

III. Inserción de las mujeres a los movimientos sociales

De acuerdo, a lo que nos comenta Herbas Iblin en su investigación de las mujeres en El Alto, en las reuniones ordinarias son pocas las mujeres que asisten; sin embargo, cuando las necesidades no pueden esperar o estallan las crisis socio-políticas, las mujeres vuelcan su cotidianidad y se integran de lleno al proceso colectivo, las mujeres “*salen a defender lo común*”, como dijo Raquel Gutiérrez. En ambos casos, Cochabamba y El Alto, las mujeres campesinas y de sectores populares, respectivamente, trabajaron ya sea para construir y/o administrar sus recursos como el agua o para gestionar para la construcción de servicios públicos en sus localidades; y luego se integraron a su defensa.

Destaca en ambos casos, sobre todo en varios testimonios de El Alto, los problemas que tuvieron las mujeres en sus familias por participar en las movilizaciones y cómo rompieron con su rol tradicional, incluso, en algunos casos, sustituyendo su hogar por el de los puntos de bloqueo. Para el análisis que aquí se propone, los meses de lucha en la Guerra del gas, significó que estas mujeres rompieran con sus yugos patriarcales dentro de la familia como el rol único del trabajo doméstico, su confinamiento monástico al hogar y al limitado desarrollo de sus capacidades. Su participación en los bloqueos, en las movilizaciones, en las asambleas, significó la apertura de un mundo donde desplegó alguna o muchas de sus

⁷⁹ También participaron en las movilizaciones y paros del 2003, las mineras de Oruro y las palliris, aunque en un plano secundario.

habilidades ya sea como organizadora, administradora de recursos, oradora, enlace, comunicadora, enfermera improvisada, incluso físicas al enfrentar a las fuerzas militares, y un largo etcétera. Lo que resultaría de sumo interés para ulteriores investigaciones sería saber qué sucedió con esas volcaduras de sentido, roles y capacidades desarrolladas al término del conflicto del gas, si se mantuvieron, se transformaron de acuerdo al nuevo contexto o se perdieron al entrar a la misma cotidianidad previa al conflicto.

Lo que observamos es que, este rompimiento con las relaciones de opresión, se produce por necesidad; cuando se presentan los momentos de mayor crisis ante una problemática económica o social concreta y deviene en un huracán de protestas, las mujeres bolivianas encuentran la fuerza y el impulso para enfrentarse con sus propios opresores en casa o en las comunidades para luchar por un bien común.

IV. Papel que desarrollaron las mujeres

En la Guerra del Agua, consideramos que las campesinas regantes fueron desarrollando un papel social y, luego, político dentro de sus propias comunidades en dos etapas:

1º Se constituyeron como sujeto social, al ser parte de los sistemas de riego. La vinculación de las campesinas e indígenas con los sistemas autogestivos es a partir de su rol reproductivo en términos sociales, es decir, sus labores domésticas que le han asignado como parte del papel tradicional, el abastecimiento y cuidado del agua. Su reconocimiento fue a nivel local, es decir, al responsabilizarse del cuidado del agua, se convirtieron en reproductoras de la vida material y simbólica de sus propias comunidades, ya que el agua y la tierra al ser elementos de fertilidad para la siembra, los son también, para la continuidad de la vida del conjunto de sus habitantes.

2º Amplía su papel social como sujeto político al participar en las movilizaciones de la Guerra del Agua y sus asambleas; logrando impactar a nivel departamental por la fuerza de sus acciones, constancia y comunicación que lograron tanto en los valles como en la ciudad de Cochabamba.

Mientras que, en la Guerra del Gas cumplieron el papel de sostener los paros y bloqueos carreteros mediante su participación de base y su liderazgo con capacidad de organización

y abastecimiento de los puntos de vigilias de calles y caminos. Destaca a su vez, la participación audaz en los enfrentamientos físicos con el ejército y la policía; desafiando las creencias de que la mujer es el sexo débil que no puede encargarse de cuestiones de seguridad y enfrentarse físicamente a las fuerzas del Estado. Por el contrario, las mujeres alteñas, estuvieron en diferentes niveles de los enfrentamientos interpelando a policías, encabezando marchas, boicoteando el paso de las caravanas militares, recolectando piedras y rescatando heridos.

V. Contradicciones

La tensión principal que encontramos durante las movilizaciones sociales del 2000-03, tanto en la Guerra del Agua como en la Guerra del Gas, fueron las limitaciones en las propias organizaciones comunales y sindicales para el acceso de las mujeres como representantes ante los cuerpos de dirección; a pesar, como vimos, de su constante participación en las jornadas de lucha.

El campo de posibilidad de las mujeres bolivianas fue el de la manifestación de sus percepciones del movimiento. La dinámica de las tomas de decisiones en Bolivia tiene diferentes ángulos. Iblin Herbas comenta:

Pese al influjo de las instituciones de género, que cuestionan el machismo de los dirigentes, las mujeres dirigentes no muestran un cuestionamiento formal de esto, y en cambio, destacan un discurso de complementariedad y colectividad que ve negativamente cualquier posición de tipo feminista, o individualista (2006, s/p).

Este discurso de colectividad, si las comunidades alteñas lo consideran como un principio organizador podríamos asociarlo con las condiciones democráticas en el que las alteñas se convirtieron en líderes intermedias (por ejemplo, como jefes de calle), ya que varios de los testimonios comentaron que fue por mayoría de votación, otras por consenso acompañadas de manifestaciones de confianza en ellas, o por el trabajo previo que habían realizado en sus comunidades; por lo que, incluso, estos liderazgos, tuvieron un carácter, más que formal, legitimado por la colectividad y conquistado por su coraje en la lucha.

Una segunda contradicción es el nivel de participación que alcanzan las mujeres en dos

momentos distintos del proceso social: en los tiempos de lucha estaban activas, en los tiempos de paz regresaron a sus hogares, pues es imposible reconciliar las dobles jornadas. Mientras no se comparta equitativamente la carga doméstica con el varón, la mujer nunca podrá participar plenamente en la vida política como los hombres.

VI. Aportes de las mujeres al proceso de movilizaciones y aportes del proceso a la emancipación de las mujeres

El tipo de liderazgo de las alteñas contribuyó a la organización y disciplina de las acciones del movimiento social, particularmente, en los bloqueos. Su participación aportó a la alimentación de sus combatientes vecinos, campesinos y mineros. El auxilio de heridos fue una de las tareas más nobles y audaces, ya que a pesar del riesgo que implicó para sus vidas, ayudaron a rescatarlos, como el caso de la enfermera y médica asesinadas en febrero de 2003 por francotiradores. Estas acciones (aunque “típicamente” femeninas en cualquier conflicto bélico: enfermera y cocinera) les daban una alta calidad moral a las mujeres dentro de sus comunidades. Las alteñas y cochabambinas asumieron cada una de estas tareas con convicción, a pesar del miedo, decidieron defender el gas, su futuro y el de sus familias y comunidades; fueron muestra de una férrea dignidad.

Las acciones llevadas a cabo por las mujeres campesinas, indígenas, mineras y de sectores populares, por sí mismas constituyen la evidencia fáctica de su participación política; en los hechos se definieron como actoras políticas quienes, junto a sus compañeros, derribaron una vez más, a un presidente boliviano, y, expulsaron del país a una de las trasnacionales privatizadoras, Bechtel.

La cuestión pendiente a resolver será si ese papel es percibido por sus propias protagonistas; algunos testimonios confirman que sí; sin embargo, muchas otras, manifestaron frustración y decepción porque volvieron a su cotidianidad opresiva, enfrentando ahora, la ausencia de los caídos. El proceso de movilizaciones sociales del 2000- 2003 no alcanzó a emancipar a las bolivianas en sus demandas como sector, pero sí logró abrir una brecha en la historia donde las mujeres trastocaron los órdenes hegemónicos y mostraron sus capacidades como actrices políticas y sociales.

Las bolivianas de las clases subalternas al tumbar a sus gobernantes con sus constantes esfuerzos lograron posicionarse a nivel mundial en la lucha contra el despojo rapaz propio del neoliberalismo. La participación política de las bolivianas incentivó a nuevas generaciones en la defensa de los recursos naturales y contribuyó a sentar las bases de una tradición de lucha de los derechos de las mujeres de América Latina, particularmente, en las mujeres indígenas.

Colofón

LAS MUJERES EN EL PERIODO DE ESTABILIZACIÓN DEL GOBIERNO Y LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

Ahora bien, en la construcción de la línea histórica que hasta aquí hemos desarrollado, valdría la pena la realización de futuras investigaciones la tarea de indagar qué sucedió con las mujeres después del clímax del levantamiento social en el 2003; en el sentido de responder a las interrogantes que se abrieron en este periodo de movilizaciones con respecto a sus necesidades y contradicciones. No obstante, llama la atención que no existe material suficiente que recupere la experiencia de las mujeres, en el periodo posterior; aun así veamos algunos elementos relevantes con respecto a la mujer en el periodo que transcurrió entre el 2003 y 2006 que nos den un panorama general sobre las mujeres en los años de formación del nuevo Estado boliviano.

El proceso entró en una siguiente fase de reacomodos en la gobernabilidad del país debido a que el gobierno central a cargo del presidente interino, Carlos Mesa, no lograba sujetar las presiones que por todos lados le llovían desde la burguesía hasta el pueblo movilizado. Ante el fracaso que resultó el interinato incompleto de García Meza debido a su falta de cumplimiento de las principales demandas del pueblo organizado en octubre (sobre todo, con respecto a la nacionalización del gas y su falta de apoyo de otros sectores de la burguesía), las mujeres alteñas expresaron haberse sentido frustradas de la lucha que empujaron.

La ingobernabilidad terminó hasta las elecciones anticipadas que se realizaron en 2005 donde resultó ganador el Movimiento al Socialismo (MAS) con Evo Morales como presidente y la crisis política culminó con la realización de la Asamblea Constituyente⁸⁰, en

⁸⁰ Raquel Gutiérrez comenta que la Asamblea Constituyente fue una de las constantes demandas que generó debate al interior de los principales referentes, por ejemplo en cuanto a sus objetivos y quién debería ser el convocante. Tres posiciones enuncia Raquel: 1) fue una demanda impulsada, sobre todo, por las Seis Federaciones del Trópico, es decir, los coccaleros; el MAS en conjunto con otros sectores, como ONG'S cuya propuesta era que la convocara el Estado; 2) la CSUTCB de Felipe Quispe, rechazó la Asamblea Constituyente al ser convocada por el Estado y por tal, ser un instrumento "reformista", 3) mientras que para la Coordinación del Gas expresaba que la Constituyente tendría que realizarse sin la intervención partidaria.

el 2006, cuya presidencia estuvo a cargo de una mujer quechua, Silvia Lazarte⁸¹. El nuevo gobierno, emanado de las movilizaciones sociales, incorporó a integrantes de varias organizaciones, entre ellas, como ministra de Justicia a Casimira Rodríguez Romero, procedente del movimiento de las trabajadoras domésticas. En total, de los 16 ministerios, cuatro fueron ocupados por mujeres, cabe resaltar que entre ellos se encuentran ministerios estratégicos como el de Gobierno y el de Economía.⁸²

En tanto, la Asamblea Constituyente, dentro de su convocatoria menciona la equidad entre hombres y mujeres como un criterio para integrar a sus candidatos y representantes a partir de las cuotas de género. Aquí la pregunta es ¿qué tanto su inclusión formal impactó en la participación fáctica de las mujeres bolivianas?

En principio, la Ley de Convocatoria de las Elecciones a la Asamblea Constituyente estableció que por cada distrito electoral a nivel territorial y departamental, uno de cada dos candidatos tenga que ser mujer. En los hechos no se alcanzó la meta esperada; sin embargo, hubo una participación mayor de mujeres en comparación a cualquier otro evento electoral dentro de las instituciones de Bolivia. En total, las mujeres obtuvieron 87 escaños que representaron el 34% de la Asamblea Constituyente. Cabe resaltar que, donde tuvieron más votos fue en los distritos territoriales (36%) en referencia a los distritos departamentales donde solo obtuvieron 24%; esto quizá se deba a dos factores: por un lado, a su destacada participación y liderazgo en los puntos de bloqueo de caminos, calles y carreteras donde tuvieron una notable influencia; la cual no llegó a ser igual de visibilizada a nivel departamental, ya que, recordemos que no tuvieron acceso a las direcciones centrales y, por otro lado, a la abismal desigualdad en el acceso a medios para promover sus campañas

⁸¹ Silvia Lazarte procede del movimiento sindical campesino y cocalero, fue líder indígena de la Federación Bartolina-Sisa e integrante del MAS.

⁸² Los ministerios designados por el gobierno del MAS con representación femenina fueron: Ministerio de Gobierno (Alicia Muñoz), Ministerio de Salud y Deportes (Nila Heredia), Ministra de Desarrollo Económico, es decir, producción y microempresa (Celinda Sosa). A una década de la transformación del gobierno boliviano, podemos observar algunos de sus resultados. Un ejemplo que destacó mediáticamente en febrero del año pasado, fue el de la ministra Nemesio Achacollo, ex ministra del Fondo de Desarrollo Indígena Originario (FONDIOC) acusada de corrupción por Joel Guarachi de la CSUTCB e integrante de la directiva del FONDIOC, quien denunció la elaboración de proyectos “fantasmas” por parte de la directora Achacollo. Ver más información en: Erbol Digital. (20 de febrero de 2015). “Dirigente que destapó corrupción en Fondioc dice que Achacollo lo amenazó”. Recuperado de: http://www.erbol.com.bo/noticia/indigenas/20022015/dirigente_que_destapo_corrupcion_en_fondioc_dice_que_achacollo_lo_amenazo

como candidatas a la Asamblea⁸³ donde los hombres ocuparon la mayor parte de espacio en los medios más usuales: televisión, radio y prensa; lo que marginó e invisibilizó, aún más, la participación de las mujeres en la Asamblea Constituyente a niveles regionales o nacionales. Segundo, las mujeres constituyeron el 47.24% de los jurados electorales, que fue menor en comparación a las electoras registradas, debido al factor social del analfabetismo predominante en las mujeres, ya que uno de los requisitos establecidos para ser jurados, era saber leer.

Donde se observa una participación nutrida de las mujeres fue como votantes ya que fueron prácticamente la mitad (49.9%), es decir, las mujeres en cantidades más numerosas continuaron aportando al proceso desde sus contextos y mecanismos más inmediatos; pero las instancias centrales de decisión eran distantes y solo alcanzadas por una minoría del grueso de bolivianas. Además de su inclusión en la democracia, es necesario indagar sobre su concreción en la realidad ya que en ella operan aún, dimensiones étnicas, culturales, sociales y de clase, con rezagos importantes.

A raíz de la constituyente, se plasmaron una serie de artículos con motivo de impulsar la equidad de género, a continuación presentamos los más relevantes y los clasificamos según su tipo: derecho económico, político o social.

DERECHO	ARTÍCULO	CONTENIDO
SOCIALES	45	I. Todas las bolivianas y los bolivianos tienen derecho a acceder a la seguridad social .
		V. Las mujeres tienen derecho a la maternidad segura , con una visión y práctica intercultural; gozarán de especial asistencia y protección del Estado durante el embarazo, parto y en los periodos prenatales y posnatal.
	66	Se garantiza a las mujeres y a los hombres el ejercicio de sus derechos sexuales y sus derechos reproductivos .
	78	IV. El Estado garantiza la educación vocacional y la enseñanza técnica humanística, para hombres y mujeres, relacionada con la vida, el trabajo y el desarrollo productivo.
	79	La educación fomentará el civismo, el diálogo intercultural y los valores éticos morales. Los valores incorporarán la equidad de género, la no diferencia de roles, la no violencia y la vigencia plena de los derechos humanos.
	15	II. Todas las personas, en particular las mujeres, tienen derecho a no sufrir violencia física, sexual o psicológica, tanto en la familia como en la sociedad.
	63	I. El matrimonio entre una mujer y un hombre se constituye por vínculos

⁸³ En el informe sobre el proceso electoral 2006, elaborado por la Unión Europea, registra la distribución de propaganda de candidatos para la Asamblea Constituyente, por sexo y medios de comunicación, para televisión la difusión de mujeres fue el raquítico nivel del 8.9% en comparación a 91.1% de propaganda para hombres; en radio fue de 21.1% para mujeres y 78.9% para hombres; finalmente en prensa fue de 14.9% de difusión de mujeres y 85.1% de hombres.

		jurídicos y se basa en la igualdad de derechos y deberes de los cónyuges.
	64	I. Los cónyuges o convivientes tienen el deber de atender, en igualdad de condiciones y mediante el esfuerzo común, el mantenimiento y responsabilidad del hogar , la educación y formación integral de las hijas e hijos mientras sean menores o tengan alguna discapacidad.
	65	En virtud del interés superior de las niñas, niños y adolescentes y de su derecho a la identidad, la presunción de filiación se hará valer por indicación de la madre o el padre.
ECONÓMICOS	48	El Estado promoverá la incorporación de las mujeres al trabajo y garantizará la misma remuneración que a los hombres por un trabajo de igual valor, tanto en el ámbito público como en el privado.
		VI. Las mujeres no podrán ser discriminadas o despedidas por su estado civil, situación de embarazo, edad, rasgos físicos o número de hijas o hijos. Se garantiza la inamovilidad laboral de las mujeres en estado de embarazo, y de los progenitores, hasta que la hija o el hijo cumplan un año de edad.
	402	El Estado tiene la obligación de: Promover políticas dirigidas a eliminar todas las formas de discriminación contra las mujeres en el acceso, tenencia y herencia de la tierra.
POLÍTICOS	26	Todas las ciudadanas y los ciudadanos tienen derecho a participar libremente en la formación, ejercicio y control del poder político , directamente o por medio de sus representantes, y de manera individual o colectiva. La participación será equitativa y en igualdad de condiciones entre hombres y mujeres.

Cuadro elaboración propia. Datos del artículo: “Leyes para la mujer boliviana”. En *Opinión*. Cochabamba, Bolivia. 08 de marzo de 2012.

La marcada participación de mujeres de diferentes sectores bolivianos en el proceso de movilizaciones de la Guerra del Agua y del Gas adquirió tal fuerza que alcanzó a impactar en las resoluciones de la Asamblea Constituyente. Integrantes del MAS, conscientes de ello, propusieron la inclusión de reformas con carácter de género y la asignación de mujeres como parte del gabinete. Ello, también ha tenido de telón de fondo, desde entonces, hasta la fecha, la interlocución entre mujeres feministas y de movimientos sociales con el gobierno del MAS, incluyendo a su propio vicepresidente Álvaro García Linera⁸⁴.

Finalmente, resultaría de extraordinario interés -continuando con la línea de investigación-, conocer los cauces que tomaron en su vida cotidiana, tanto las reformas incorporadas a la Constitución como la praxis política lograda por las bolivianas en el terreno de lucha; ambas, son la punta del iceberg en el largo, pero imperioso camino para conquistar la emancipación de las mujeres en una sociedad justa para todos.

⁸⁴ El último ejemplo fue la entrevista realizada el 9 de julio de 2015 por María Galindo feminista boliviana, artista y cofundadora del grupo Mujeres Creando en su estación radiofónica, al Vicepresidente Linera sobre declaraciones homofóbicas del diputado del MAS, Roberto Rojas. Ver en: <http://www.lavaca.org/notas/maria-galindo-alvaro-garcia-linera-gobernar-acto-de-mentir/>

Bibliografía

Acebey, D. (Comp). (1985). *¡Aquí también Domitila!* México: Ed. Siglo XXI.

Aillón, T. (1995). Perspectivas de género y limitaciones estructurales. *Revista Nueva Sociedad*. No. 135.

----- (Enero-Abril 2003). La fisura del Estado como expresión de la crisis política de la burguesía en Bolivia. *Revista OSAL*, Año IV, Núm 10.

Arguedas, A. (1959). Pueblo enfermo. *Obras Completas*. Tomo I. México: Aguilar.

Arnold, D y Spedding, A. (2005). *Mujeres en los Movimientos Sociales en Bolivia 2000-2003*. La Paz: CIDEM e ILCA.

----- (2006). Género, etnicidad y clases sociales: la mujer en los movimientos sociales y movimientos de mujeres en Espadasandín, J. e Iglesias, P. *Bolivia en movimiento. Acción colectiva y poder político*. Barcelona: EL Viejo Topo.

Ardaya, G. (1992). *Política sin rostro: mujeres en Bolivia*. Venezuela: Editorial Nueva Sociedad.

Atilio B. (2003). Estado, capitalismo y democracia. Buenos Aires: CLACSO.

Bedregal, X. (03 de noviembre 2003). Florentina Alegre, dirigente indígena feminista. *La Jornada. Triple Jornada* No. 63.

Berger, S. (Ed). (2003). Inequidades, pobreza y mercado de trabajo. *Proyecto: Género, pobreza y empleo en América Latina*. Perú: OIT.

Burga, M. (Ed). (2000). *Historia de América Andina. Volumen 2. Formación y apogeo del*

sistema colonial (siglos XVI y XVII). Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar.

Coba, L. y Herrera, G. (2013). Nuevas voces feministas en América Latina: ¿continuidades, rupturas, resistencias? *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*. Núm. 45, Quito, Ecuador: FLACSO.

Comité de mujeres de la alianza social continental. (Diciembre 2004). Las mujeres en la defensa del agua como derecho humano fundamental. *Tunupa*. Boletín no 24. Bolivia: Fundación Solón.

Congreso Nacional de Bolivia. (11 de abril de 2000). Ley No. 2066. Ley de prestación y utilización de servicios de agua potable y alcantarillado sanitario.

Congreso Nacional de Bolivia. (29 de octubre de 1999). Ley No. 2029. Ley de Servicio de Agua Potable y Alcantarillado Sanitario.

Congreso Nacional de Bolivia. (20 de abril de 1994). Ley 1551.

Coordinadora Nacional de Recuperación y Defensa del Gas. (4 octubre de 2003). Manifiesto al pueblo boliviano en (Septiembre - Diciembre 2003) *Revista OSAL*. Año 5, Núm. 12. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Cuba, P. (Julio 2006). Bolivia: movimientos sociales, nacionalización y Asamblea Constituyente. *Revista OSAL*. Año VI, Núm.19. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

De Barbieri, T. (2002). *El movimiento feminista en la ciudad de México*. México: UNAM. PUEG.

De Mesa, J.; Gisbert, T. y Mesa, C. (1997). *Historia de Bolivia*. La Paz, Bolivia: Editorial Gisbert.

Dunayevskaya, R. (1993). *Liberación femenina y dialéctica de la revolución. Tratando de alcanzar el futuro*. México, D.F: Fontamara.

Espinoza, C. y Gozalvez, G. (Enero-Abril 2003). Bolivia arrinconada en la azotea de su historia. *Revista OSAL*. Año 5, No. 10. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Escobar, S. (Septiembre - Diciembre 2003). Ajuste y liberalización, las causas del conflicto social. *Revista OSAL*. Año 5, Núm. 12. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Farah, I. y Sánchez, C. (Ed). (2008). *Perfiles de género Bolivia*. Bolivia: CIDES-UMSA y Viceministerio de Género y Asuntos Generacionales.

Cano, G. Revolución, feminismo y ciudadanía en México (1915-1940) en Duby, G. y Perrot, M. *Historia de las mujeres en Occidente*. Tomo 9. México: Taurus.

García, A. (2009). Crisis del Estado y sublevaciones indígena-plebeyas en Bolivia en *La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores y CLACSO.

González, P. (coord). (1985). *Historia política de los campesinos latinoamericanos*. Vol. 3. México: Editorial Siglo XXI.

Gramsci, A. (1973). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Argentina: Ediciones Nueva Visión.

Grandyier y Tina. (2006). Experiencias de la asociación de sistemas comunitarios de agua potable de la zona Sur del municipio de Cochabamba en Quiroz, F.; Faysse, N.; Ampuero, R. (Comp). *Apoyo a la gestión de comités de agua potable*. Cochabamba: Centro de AGUA, UMSS.

Gutiérrez, R. y Escárzaga, F. (Coord). (2006). *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo*. Vol. II. México: Casa Juan Pablos.

Herbas, I. (2006). *Participación política de mujeres alteñas en las acciones colectivas y en la vida cotidiana*. El Alto, Bolivia: Fundación PIEB.

Hylton, F., Choque, L. y Britto, L. (2005). *La Guerra del Gas contada desde las mujeres*. El Alto: Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza.

Jelin, E. (1987). *Ciudadanía e Identidad: Las mujeres en los movimientos sociales latinoamericanos*. Ginebra, Suiza: Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social.

JICA. (2007). *Directorio de ONG's que trabajan en Bolivia*. La Paz, Bolivia: Japan Desk Bolivia.

Komadina, J. y Komadina, C. (2007). *El poder del movimiento político: estrategia, tramas organizativas e identidad del MAS en Cochabamba*. Bolivia: Fundación PIEB.

Kruse, T. (2005). La 'Guerra del Agua' en Cochabamba, Bolivia: terrenos complejos, convergencias nuevas en Toledo, E. (Comp). *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Makaran, G. (2008). Identidad étnica y nacional en Bolivia a finales del siglo XX. *Revista Latinoamericana*. No.46. México: UNAM. CIALC.

Maldonado, G. (2004). *H₂O: La Guerra del Agua. Testimonio desde la línea de fuego*. La Paz, Bolivia: Fondo Editorial de los Diputados.

Mamani, P. (Septiembre - Diciembre 2003). El rugir de la multitud: levantamiento de la ciudad aymara de El Alto y caída del gobierno de Sánchez de Lozada. *Revista OSAL*. Año 5, Núm. 12. Argentina: CLACSO.

Mamani, J. y Archondo, R. (Marzo de 2010). *La acción colectiva en el Alto. Hacia una etnografía de las organizaciones sociales*. El Alto, Bolivia: Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza.

Matos, M. y Paradis, C. (septiembre de 2013). Los feminismos latinoamericanos y su compleja relación con el Estado: debates actuales. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*.

Num. 45, Quito, Ecuador: FLACSO. 91-107.

Millán, M. El anclaje de la mirada las diferencias internas del “nosotras” en Cassigoli, R. y Melgar, R. (Coord). (2010). *Pueblos, diásporas y voces de América Latina*. Vol.1. México: UNAM.

Kosic, K. (1967). *Dialéctica de lo concreto*. México: Editorial Grijalbo.

Olivera, M. Las mujeres y las luchas de los pueblos indígenas. Participación de las mujeres indígenas en los movimientos sociales en Escárzaga, F. y Gutiérrez, R. (Coord). (2005). *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo* Vol. 1. México: BUAP.

Oporto, L. (Abril-Junio). 20091809-1825 Indios y mujeres en las luchas independentistas en Revista *Archipiélago*. Núm. 64. Año 17. México: Instituto Indigenista Interamericano.

Orellana, L. El proceso insurreccional de abril: estructuras materiales y superestructuras organizativas de los campesinos regantes en el Valle Central cochabambino en Giarracca, N. y Levy, B. (Comp). (2004). *Ruralidades Latinoamericanas. Identidades y luchas sociales*. Buenos Aires: CLACSO.

Peredo, E. (2004). Mujeres del Valle de Cochabamba: Agua, privatización y conflicto. *Global Issue Papers*. No. 4. Berlin: Fundación Heinrich Böll.

Prada, R. (Septiembre - Diciembre 2003). Perfiles del movimiento social contemporáneo. El conflicto social y político en Bolivia. *Revista OSAL*. Año 5, Núm. 12. Buenos Aires: CLACSO.

Rendón, A. (2013). *Bolivia. La revolución democrática y cultural. 2000-2011*. México: UAM Iztapalapa.

Rivera, S. (2010). *Oprimidos pero no vencidos*. La Paz, Bolivia: Hisbol y CSUTCB.

Rodríguez, M. Complementariedad y dualidad: herencia y horizonte de las mujeres de los pueblos indígenas en Gutiérrez, R. y Escárzaga, F. (Coord). (2006). *Movimiento indígena*

en *América Latina: Resistencia y proyecto alternativo*. Vol. 2. México: Casa Juan Pablos y BUAP.

Salazar, C. (2005). Los dilemas del feminismo en Bolivia y los modelos hegemónicos de interpretación cultural, en *Umbrales*. No. 13.

----- (s/f). *Mujeres Alteñas. Espejismo y simulación en la modernidad*. La Paz, Bolivia: Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza.

Solón, P. (Enero-Abril 2003). Radiografía de un febrero. *Revista OSAL*. Año 5, No. 10. Buenos Aires: CLACSO.

Sossa, A. (2010). La alineación en Marx: el cuerpo como dimensión de utilidad. *Revista de Ciencias Sociales*. Chile: Universidad Arturo Prat Iquique.

Tapia, L. (2007). *La igualdad es cogobierno*. Bolivia: CIDES-UMSA, ASDI-SAREC y Plural Editores.

Thompson, E. (1979). *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. España: Editorial Crítica.

Tortosa, J. María. (Diciembre 2009). Feminización de la pobreza y perspectiva de género. *Revista Internacional de Organizaciones (RÍO)*. No. 3. España: Universidad de Alicante.

Udaeta, E. (s/f). *La visión y participación de las mujeres en la Guerra del Agua en Cochabamba Bolivia*. Bolivia: Gender and Water Alliance.

Viezzler, M. (Abril 1977). 'El Comité de Amas de Casa del siglo XX', una experiencia política boliviana en *Revista Nueva Antropología*, Año/vol. II, Núm. 008. México: UNAM.

----- (1987). 'Si me permiten hablar...' *Testimonio de Domitila una mujer de las minas de Bolivia*. México: Siglo XXI.

Villegas, C. (Septiembre - Diciembre 2003). Rebelión popular y los derechos de propiedad de los hidrocarburos. *Revista OSAL*. Año 5, Núm. 12.

Zabala, L. (1995). *Nos/otras en Democracia. Mineras, Cholas y Feministas (1976-1994)*. La Paz, Bolivia: ILDIS.

Zabalaga, C. (2004). *La organización de las mujeres del Chapare: El camino recorrido, sus luchas y liderazgos*. Cochabamba: COCAMTROP.

Zabaleta, R. (2009). *La autodeterminación de las masas*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores y CLACSO.

----- (1977). *El poder dual*. México: Siglo XXI.

Referencias electrónicas

Aguilar, R. La participación de las mujeres en la política boliviana. *La Razón*. Recuperado de: http://www.la-razon.com/index.php?_url=/suplementos/animal_politico/participacion-mujeres-politica-boliviana_0_1768023250.html

Ardaya, G. (Marzo-Abril 1983). La mujer en la lucha del pueblo boliviano: las Barzolas y el Comité de amas de casa. *Revista Nueva Sociedad*. No. 65. Recuperado de: www.nuso.org

Barroso, V. Mujeres en el país de las maravillas. (29 Abril 2015). Instituto para el desarrollo rural de Sudamérica. Recuperado de: <http://www.sudamericarural.org/promocion/articulos-de-opinion/promo/588-mujeres-en-el-pais-de-las-maravillas-bolivia>

Bedregal, X. (03 de noviembre 2003). La insurrección en Bolivia. ¿Y las mujeres qué? *La Jornada Triple Jornada* No. 63. Recuperado de: http://www.jornada.unam.mx/2003/11/03/articulos/63_bolxime.htm

Bechtel Perspective on the Aguas del Tunari Water Concession in Cochabamba. (16 de marzo 2005). *Bechtel*. Recuperado de: http://www.bechtel.com/2005-03-16_38.html

“Biography Jeffrey Sachs”. *The Earth Institute, Columbia University*. EEUU. Recuperado de:

<http://www.earth.columbia.edu/articles/view/1770>

Bolivia: Constitución Política de 1967. (2 de febrero de 1967). *Portal Jurídico*. Recuperado de: file:///C:/Users/X%C3%B3chitl/Downloads/BO-CPE-19670202.pdf

“Bolivia: Federación de Trabajadores Gremiales, Artesanos, Comerciantes Minoristas de la Ciudad de El Alto”. Recuperado de: http://actrav.oit.org.pe/WDMS/bib/virtual/coleccion_actrav/sindica/nacional_bolivia_ftgacmca.pdf

Crespo, C. Continuidad y Ruptura: la 'Guerra del Agua' y los nuevos movimientos sociales en Bolivia. (Septiembre 2002). *Revista Osal*. No. 2. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal2/bolivia.pdf>

Cochabamba. Atlas de Potencialidades Productivas del Estado Plurinacional de Bolivia. (2009). Bolivia: Ministerio de Desarrollo Productivo y Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. [Mapa hidrográfico de Cochabamba]. Recuperado de: www.bivica.org/upload/atlas-potencialidades-Cochabamba.pdf

Día internacional de la mujer Cedla: la explotación es la norma para las mujeres trabajadoras. (03/08/2012). CEDLA. Recuperado de: <http://cedla.org/content/2539>

Feminización del trabajo. (s/f). *Freie Universität Berlin*. Recuperado de: http://www.lai.fu-berlin.de/es/e-learning/projekte/frauen_konzepte/projektseiten/konzeptebereich/rot_feminizacion/contexto/index.html

Gómez, M.; Ortega, E. y Villarroel, M. (13 de febrero de 2013). Dos días que marcaron con sangre la historia del país. *Periódico La Razón*. Recuperado de: http://www.la-razon.com/suplementos/informe/dias-marcaron-sangre-historia-pais_0_1775822558.html

Imágenes Bolivianas. (13 de abril de 2011). *Plano cartográfico de la ciudad de El Alto Bolivia*. [Plano de la Ciudad de El Alto]. Recuperado de: <http://imagenesbolivianas.blogspot.mx/2011/04/plano-de-la-ciudad-de-el-alto-bolivia.html>

Historia del Sindicato de Culinarias (1935-1958). (s/f). *Federación Nacional de Trabajadoras del Hogar de Bolivia*. Recuperado de: <http://www.fenatrahob.org/index.php?Page=>

quien&cont=historia

INE. Censo 2001. Recuperado de: <http://www.bolivia.com/especiales/censo2001/nota60.asp>

Kruse y Vargas. (Septiembre 2002). Las victorias de Abril: una historia que aún no concluye. *Revista Osa*. No. 2. 8 pp. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal2/bolivia.pdf>

La biografía oficial detrás de los mitos políticos. Manfred. (s/f). *Primero Bolivia*. Recuperado de: <http://www.manfredprimerobolivia.org/>

La guerra del agua: las luchas de las mujeres del valle de Cochabamba. (2006). *MATICES*. Recuperado de: http://www.matices.de/49/guerra_del_agua/

Leyes para la mujer boliviana. (08 de marzo de 2012). *Opinión*. Recuperado de: <http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2012/0308/noticias.php?id=46987>

Mesa, C. *Historia de Bolivia (Época republicana)*. Instituto Nacional de Estadística. Bolivia. Recuperado de: <http://www.ine.gob.bo/html/visualizadorHtml.aspx?ah=historia2.htm>

Opinión. (06 de agosto de 2012). *Juana Azurduy de Padilla*. Cochabamba, Bolivia. Recuperado de: <http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2012/0806/noticias.php?id=66715>

Ortiz, R. (09 de marzo de 2015). Hugo Bánzer Suárez. *CIDOB*. Recuperado de: http://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/bolivia/hugo_banzer_suarez#3

Periódico Digital PIEB. (13 de enero de 2012). “La mayoría de las mujeres en el Alto percibe un ingreso menor al salario mínimo”. Recuperado de: <http://www.pieb.com.bo/sipieb/nota.php?idn=6474>

Quiénes somos. *Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia “Bartolina Sisa”*. Recuperado de: <http://www.bartolinasisa.org/sitio.shtml?apc=&s=b>

Redacción. (23 de enero de 2006). Evo posesionó a su primer gabinete. *Bolpress*. Recuperado de: <http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2006012303>

Unión Europea. (Septiembre de 2006). *Misión de Observación Electoral. Bolivia 2006*. Recuperado de: http://eeas.europa.eu/eueom/missions/2006/bolivia/pdf/eueom_bolivia_2006_final_report_es.pdf

Tapia, L. (Septiembre 2002). La crisis política de Abril. *Revista Osal*, Ed. CLACSO. No. 2. Recuperado de: <http://168.96.200.17/ar/libros/osal/osal2/bolivia.pdf>

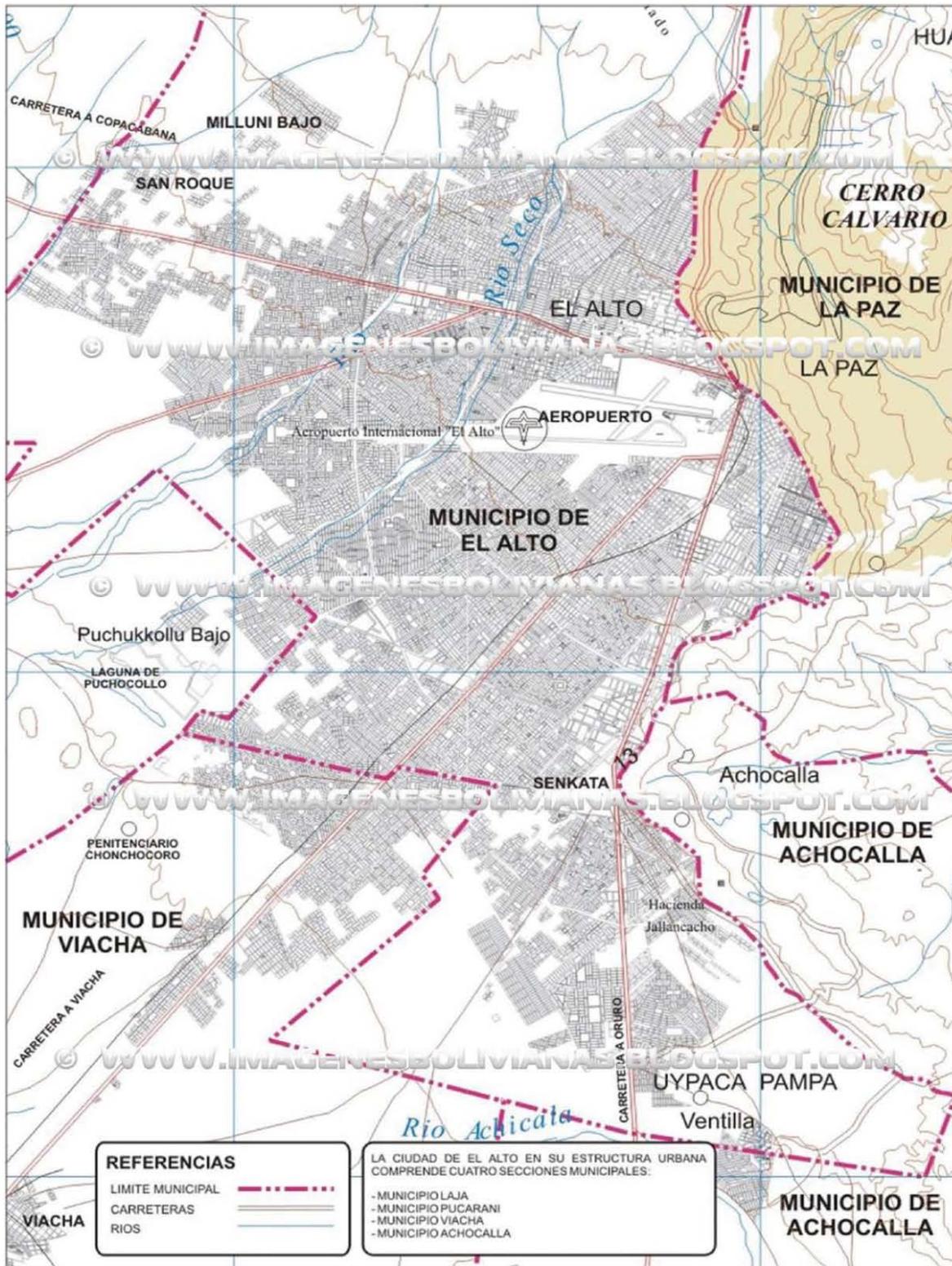
Zibechi, R. (28 de mayo de 2009). Cochabamba de la guerra a la gestión del agua. CETRI. Recuperado de: <http://www.cetri.be/spip.php?article1201&lang=es>

Entrevista:

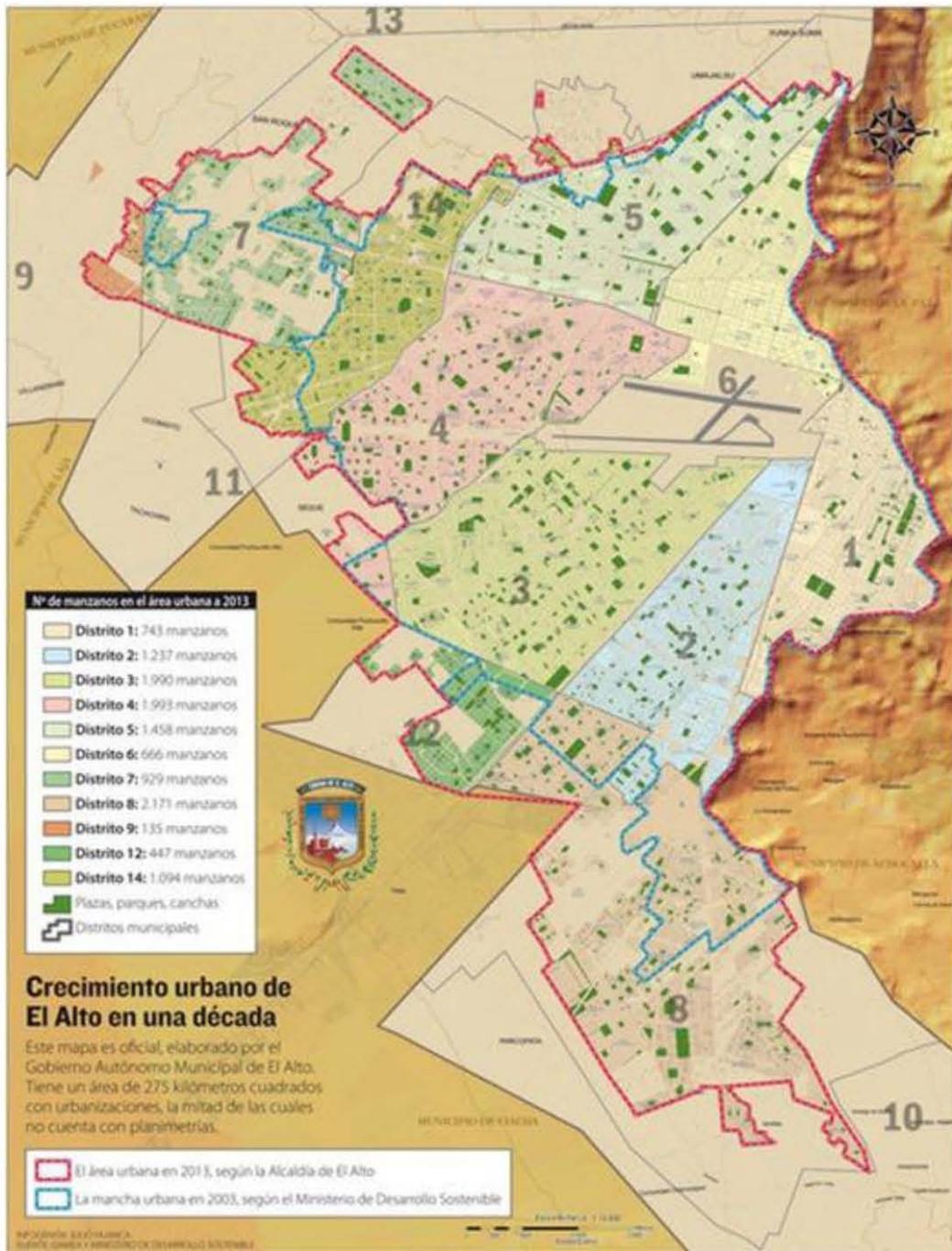
Raquel Gutiérrez. Realizada el 25 de Abril de 2012.

ANEXOS

PLANO DE LA CIUDAD DE EL ALTO, BOLIVIA



MAPA DEL CRECIMIENTO URBANO DE EL ALTO EN UNA DÉCADA (2003-2013)



Fuente: Vivir en El Alto